

Algunas voces vascas en la correspondencia de Miguel Basterrechea (1650-1659)¹

Some Basque words in Miguel Basterrechea's letters (1650-1659)

Josu M. Zulaika Hernández*

Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos

ABSTRACT: Old documents written in Spanish by Basque speakers are often an important source to examine and retrieve Basque words. This is the case of approximately 350 letters that, between 1650 and 1659, the Biscayan Miguel Basterrechea (Aulesti) wrote to his brother-in-law José Beingolea (Lekeitio). In these letters, we have located about ninety Basque terms that will be the aim of this work. In addition to some *hapax legomena*, a third of the Basque names that Basterrechea includes in his letters are the first known testimonies of these Basque words.

KEYWORDS: Miguel Basterrechea; 17th Century; Basque language; Lekeitio; the Beingolea forges (Gizaburuaga); Pedro Bernardo Villarreal de Berriz.

RESUMEN: Los documentos antiguos escritos en castellano por vascoparlantes se constituyen en ocasiones en una importante fuente de examen y recuperación de vasquismos. Este el caso de las alrededor de 350 cartas que, entre 1650 y 1659, el aulestiarra Miguel Basterrechea escribió a su cuñado lekeitiarra José Beingolea. En dichos escritos, hemos localizado alrededor de noventa voces vascas que constituirán el objeto del presente trabajo. Además de algún hápax, un tercio de los vasquismos que inserta Basterrechea en su correspondencia se constituyen en los primeros testimonios conocidos de estas palabras vascas.

PALABRAS CLAVE: Miguel Basterrechea; siglo XVII; euskera; Lekeitio; ferrerías de Beingolea (Gizaburuaga); Pedro Bernardo Villarreal de Berriz.

¹ Por su continua y amable colaboración, queremos expresar nuestro más sentido agradecimiento a Mario Altzibar, Ricardo Gómez-López (UPV/EHU), Joseba A. Lakarra (UPV/EHU), Josune Olabarria y Maria Zulaika (UMH). También queremos reconocer de manera muy especial las indicaciones y sugerencias trasladadas por los dos revisores anónimos de este trabajo, que han contribuido de manera crucial a la mejora del mismo.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Josu M. Zulaika Hernández. Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. – joszulaika@hotmail.com – <https://orcid.org/0000-0003-4692-8296>

Cómo citar / How to cite: Zulaika Hernández, Josu M. (2022). «Algunas voces vascas en la correspondencia de Miguel Basterrechea (1650-1659)», *ASJU*, 56 (1), 43-120. (<https://doi.org/10.1387/asju.23387>).

Recibido/Received: 2022-01-28; Aceptado/Accepted: 2022-03-23. Publicado online / Published online: 2022-05-04.

ISSN 0582-6152 - eISSN 2444-2992 / © 2022 Instituto-Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo» (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

En la Bizkaia de mediados del siglo XVII se vivía una situación de diglosia en la que —en términos generales y con las oportunas excepciones que no vienen sino a confirmar la regla— el castellano era la lengua de cultura, la lengua escrita, reservándose el euskera para el ámbito oral. Así, el español se utilizaba no solo para redactar los escritos oficiales y literarios, sino también para la correspondencia entre particulares; y esto último incluso cuando remitente y destinatario eran vascohablantes. Tal fue el caso de las alrededor de 350 cartas que, entre 1650 y 1659, el aulestiarra afinchado en Lekeitio, Miguel Basterrechea, escribió a su cuñado lekeitiarra José Beingolea.²

Por su periodicidad y por su continuidad en el tiempo, las cartas de Basterrechea presentan un notable interés histórico en tanto en cuanto dibujan con bastante detalle la microhistoria de una familia y de un pueblo que, aun viviendo plenamente sus tradiciones, estaban abiertos al mundo exterior merced al comercio y a la pesca.³ Nuestro interés, sin embargo, se centrará en otra historia, la de las palabras, y por ello circunscribiremos nuestro estudio al examen de las voces vascas —entre las que hemos localizado algún hápax y no pocas primeras documentaciones— que ocasionalmente aparecen en la correspondencia de Basterrechea. De tal modo, y para contextualizar debidamente el objeto final de nuestro trabajo, hablaremos en primer lugar de las figuras de Miguel Basterrechea y de José Beingolea —dueño este último de las herrerías del mismo nombre sitas en Gizaburuaga— (§ 2). Posteriormente trataremos del lenguaje usado por Basterrechea en sus cartas (§ 3); muy someramente del romance en el que estaban escritas (§ 3.2), y con algo más de detalle del euskera que a veces aparece en las mismas (§ 3.3). A renglón seguido expondremos los criterios que hemos seguido para la selección de las palabras vascas encontradas en la correspondencia estudiada (§ 4), para, finalmente, reproducirlas alfabéticamente y, en la medida de nuestras capacidades, analizarlas (§ 5). Tras los oportunos listados de abreviaturas y de referencias bibliográficas (§ 6), incluiremos un breve apéndice con algunos vocablos vascos de la obra *Máquinas hidráulicas* (1736) de Pedro Bernardo Villarreal de Berriz, quien, tras casarse con una nieta de José Beingolea, pasó a encargarse de las herrerías familiares.

N.B. 1. La correspondencia aquí estudiada se conserva en la Fundación Sancho el Sabio Fundazioa (en adelante FSS) bajo el epígrafe de “Cartas de Miguel Basterrechea dirigidas a José de Beingolea” y con el código de referencia FSS Archivo Uriarte (en adelante A.U.), Beingolea, N. 599. La FSS ha procedido a su digitalización, po-

² Durante el lapso de tiempo comprendido entre el 14 de abril de 1650 y el 28 de diciembre de 1659, Basterrechea escribió una carta semanalmente (normalmente los jueves) a su cuñado en los períodos en los que este estaba fuera de Lekeitio.

³ Valle de Lersundi publicó en 1979 un extenso artículo sobre la correspondencia de Basterrechea, tomando de sus cartas “párrafos y, a veces, relatos enteros de lo que a mí me ha parecido más interesante”. Posteriormente, también Iturbe extractó algunas de estas misivas en un artículo que publicó en 2019. Por ello, nosotros no incidiremos en el vasto contenido de la correspondencia de Basterrechea, si bien queremos apuntar que, por su notable interés, creemos que merecería ser transcrita y estudiada en su integridad. El hecho de que abarque casi una década del día a día de una familia vizcaína a mediados del siglo XVII, es algo que no tiene muchos paralelos en nuestros archivos.

niendo a disposición del público las 1109 imágenes en las que se ha materializado su tarea.⁴ Comoquiera que la ordenación cronológica de las cartas de Basterrechea no está bien completada y la búsqueda por fechas de cada una de las mismas puede convertirse en un trabajo arduo, nosotros hemos optado por citarlas colocando entre paréntesis el número que, en la citada digitalización, ha asignado la FSS a cada una de las caras de los folios que integran la correspondencia de Basterrechea.

N.B. 2. Hemos de hacer notar que los criterios adoptados para seleccionar las voces vascas aquí estudiadas (cf. § 4) no dejan de tener su parte de subjetividad. Y por ello somos conscientes de que no habrá unanimidad entre los estudiosos y lectores en general a la hora de determinar si cada una de las palabras por nosotros contempladas como vascas realmente han de ser consideradas como tales o si, más bien, habrían de adscribirse al romance vizcaíno de la época. Asumimos ese hándicap y, para el caso de que así sucediera, pedimos de antemano nuestras más sinceras excusas.

2. Miguel Basterrechea y la familia Beingolea

2.1. Miguel Basterrechea Uribarri

El 29 de septiembre de 1593, Miguel Basterrechea⁵ fue bautizado en la parroquia de San Juan Bautista de Aulesti (Bizkaia). En su partida bautismal consta la identidad de su padre, el también aulestiarrá Pedro Basterrechea, pero de su madre no se aporta otro dato que el de su nombre de pila: María.⁶ Encontramos en los registros sacramentales de Aulesti otros hijos de Pedro Basterrechea nacidos con anterioridad a Miguel, como son los casos de Ana (1586) y de María Basterrechea Ibatao (1589), hijas de María Ibatao. El protagonista de nuestra historia estaba, en efecto, emparentado con los Ibatao, y así hace referencia en una de sus cartas a “Nicolás de Ibatao, mi sobrino” (n.º 52). Pero su madre debió ser María Martínez de Uribarri, según hace constar Ribechini (1993: 51) al trazar el árbol genealógico de esta familia. Además, y para corroborar los datos de Ribechini, hemos comprobado que, en las partidas bautismales de los hijos de Miguel Basterrechea, aparece Uribarri como apellido materno de este.⁷

No sabemos nada de su infancia y de su juventud, aunque podemos suponer que, además de ir a la escuela primaria, hubo de tener algún estudio más avanzado. O, en todo caso, ser aficionado a la lectura, pues de otra manera se hace difícil entender la soltura y corrección con las que escribía.

Como tantos otros vascos de aquel entonces, Basterrechea emigró a las Indias, y así la primera referencia documental que de él hemos encontrado le sitúa en 1625 en Lima

⁴ https://catalogo.sanchoelsabio.eus/Record/FSS_A.U._BEINGOLEA,N.599.

⁵ *Bazterechea* escribía él, en la que realmente parece ser la forma más acorde con la presumible etimología del apellido. No obstante, nosotros hemos optado por *Basterrechea* por ser la forma en la que aparece mencionado en todos los documentos de la época que hablan de él, ya desde su registro bautismal.

⁶ Todos los datos registrales que aparezcan en este trabajo estarán tomados, bien del Euskadiko Arkibo Historikoa (<https://dokuklik.euskadi.eus/sacramentales/sacramentalesbilatzaila>), bien del Bizkaiko Elizaren Histori Arkibua (https://internet.aheb-beha.org/paginas/indexacion/n_indexacion.php).

⁷ Desconocemos si María Ibatao falleció y su cónyuge viudo volvió a casarse o si Miguel Basterrechea fue hijo natural.

como integrante de la Hermandad de Arantzazu de la capital del virreinato del Perú (Lohmann 1990: 205). Allí se dedicó al comercio transoceánico que, en el caso de los vascos, fundamentalmente se traducía en el intercambio de hierro *vizcaíno* por plata del Potosí. Diez años después, todavía seguía en Lima, apareciendo su nombre entre los firmantes de las constituciones del año 1635 de la citada Hermandad de la siguiente manera: “Miguel de Basterrechea, de Aulestia, en el Señorío” (Lohmann 1990: 206).

Ignoramos la fecha de su regreso a la Península. Es posible que fuese en 1637, pues en una de sus cartas dice: “el año de 637, quando yo bine a España” (n.º 380). Hay, además, documentación que le sitúa en Sevilla en 1639, pero conviene apuntar que el contenido de la misma nos habla de un Basterrechea que seguía viajando y comerciando con Tierra Firme y el Virreinato del Perú.⁸ El año 1639 es también aquel en el que encontramos por primera vez su nombre unido por asuntos de negocios al de quien en el futuro sería su cuñado y destinatario de las cartas que tratamos en este trabajo: José Beingolea Churruca.⁹

Basterrechea aparece en 1642 como avecindado en Sevilla,¹⁰ ciudad que al parecer le cautivó de manera muy especial: “tengo algunas experiencias de los encantos de Sevilla” (n.º 414). Pero continúa viajando a las Indias: “Yo traxe de Lima el año de 42 [...] dos partidas de dinero para emplear en Puerto Belo [...]. Y aviendo passado a Puertobelo hize los empleos, como a V. M. le consta” (n.º 314).

También en los años inmediatamente posteriores se nos presenta al capitán Basterrechea como vecino de la capital andaluza,¹¹ pero su relación con los que fueron sus compañeros en la Hermandad de Arantzazu limeña seguía siendo muy estrecha. Buena prueba de ello es que dicha asociación confiara en él cuando, con el patrocinio de uno de sus más destacados miembros, el tolosarra Juan Urrutia Obiaga, decidiera encargar en la metrópoli la imagen de la Virgen de Arantzazu que había de presidir la capilla de la Hermandad.¹² De su puño y letra es el convenio firmado en Sevilla con el escultor que habría de realizar la talla entre los años 1644 y 1645.

Es en este último año, 1645, cuando Basterrechea contrae matrimonio con una de las hermanas de José Beingolea: Úrsula.¹³ Ya con 52 años de edad, deja de lado sus viajes transoceánicos y sienta sus reales en Lekeitio, dedicando estos años de su vida a cuidar de sus negocios y de los de su cuñado en Bizkaia. Plenamente integrado en la villa marinera, Basterrechea llegaría a ser nombrado alcalde ordinario de la misma en los años 1647, 1650 y 1657.¹⁴ Conforme a los datos aportados por Ribechini (1993: 57), Miguel Basterrechea falleció en el mes de abril de 1665.

⁸ Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Sub Sección Añadidos, Serie Administración del patrimonio, Signaturas 306.35 y 584.52; Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Sub Sección Vélez de Ulívarri, Serie Administración del patrimonio, Signatura 238.13.

⁹ Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Sub Sección Añadidos, Signatura 587.51.

¹⁰ Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Sub Sección Añadidos, Serie Transmisión de bienes, Signatura 588.28.

¹¹ Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Sub Sección Añadidos, Signatura 587.54.

¹² Cf. Zulaika (2022, en prensa).

¹³ Desconocemos la fecha exacta de la boda, pero sí sabemos que el contrato matrimonial fue firmado el 7 de mayo de 1645 (Ribechini 1993: 50).

¹⁴ Bizkaiko Foru Agiritegi Historikoa (BFAH en adelante), Sección Notarial, Fondo Lekeitio, Subfondo Loibe, Signaturas N0250/0086, N0251/0103 y N0254/0160; FSS A.U. Beingolea, N. 1027.

2.2. José Beingolea Churruca

Al igual que otros vizcaínos en aquellos años, el capitán Hernán Pérez de Beingolea¹⁵ Yarza se dedicaba al comercio del hierro con el Nuevo Mundo. Para ello, Hernán Pérez labraba el metal en las herrerías vizcaínas de Zubieta (Amoroto) y Ereza (Gizaburuaga). Su buena posición económica le hizo pensar en la posibilidad de ir más allá y dejar de producir en herrerías ajenas para pasar a hacerlo en las suyas propias. Y, a tal efecto, compró en Gizaburuaga la casa-torre de Beingolea con todos sus pertenecidos, entre los que se encontraban los restos de unas herrerías.¹⁶ En 1628 llegó a firmar un contrato para la reedificación de las mismas,¹⁷ si bien, por razones que desconocemos, su proyecto no llegó a materializarse. Casado en 1613 con la duranguesa María Churruca Olano, sería el primogénito del matrimonio, José Beingolea Churruca, quien, tras convertirse a la muerte de su padre en heredero del mismo y continuador de sus negocios, culminaría los deseos de este construyendo entre los años 1650 y 1652 las herrerías de Beingolea.

El capitán José Beingolea Churruca había sido bautizado el 3 de noviembre de 1614 en la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Lekeitio, y, en la época tratada en este trabajo, ocho eran sus hermanos vivos: Úrsula (1615), Ana (1619), Juan (1623), Catalina (1626), Teresa,¹⁸ María Ochoa (1629), Silverio (1631) y María Pérez (1636).

Como ya hemos adelantado, una de las hermanas Beingolea, Úrsula, se había casado en 1645 con Miguel Basterrechea, pasando este a formar parte no solo de su nueva familia, sino también del entramado mercantil de la misma. De este modo, Basterrechea se encargaba de vigilar la buena marcha de los negocios familiares en Lekeitio y Gizaburuaga, lo que permitía a su cuñado José viajar a los puertos de Sevilla y Cádiz para acompañar la llegada y la salida de los galeones que hacían la conocida como Carrera de Indias. Esta es, precisamente, la motivación por la cual Basterrechea le escribió a su cuñado las cartas que aquí estudiamos: ponerle al corriente del estado de sus asuntos cuando este estaba en Andalucía.¹⁹

Por su parte, y en su condición de capitanes, los hermanos Juan y Silverio²⁰ Beingolea navegaban acompañando a la flota de Indias, vigilando así de primera mano las cargas de hierro que viajaban a América y las de plata y otras mercaderías que traían a la Península. A partir de 1653, tras casarse Juan en Lima con una criolla de origen vasco, este pasó a residir de manera habitual en la capital del Virreinato del Perú,²¹

¹⁵ El apellido fue evolucionando desde el *Beingo-Olea* original hasta el postrero *Bengolea*, si bien *Beingolea* era la forma más usual de escribirlo en aquellos años y es la que hemos adoptado nosotros. Basterrechea escribía "Joseph de Beyngoolea".

¹⁶ FSS A.U. Beingolea, N. 1758.

¹⁷ FSS A.U. Villarreal de Berriz, N. 758.

¹⁸ No hemos localizado el registro de su bautismo.

¹⁹ Que era muy buena parte del año, pues, a lo dilatado del trayecto entre Bizkaia y Andalucía (y viceversa), había que sumarle el tiempo que debía permanecer en Sevilla y Cádiz esperando tanto la salida como la llegada de los galeones, algo que dependía de muy diversos factores (climatológicos, políticos, bélicos, etc).

²⁰ Cf. *eguzari, jaun, nasa* y *osaba*, donde aparece nombrado Silverio.

²¹ Sabemos por Lohmann (1990: 212) que, al igual que Basterrechea, Juan Beingolea fue miembro de la Hermandad de Arantzazu de Lima, llegando a ser mayordomo de la misma en el año 1668.

mientras Silverio seguía cumpliendo con las tareas de acompañamiento de la flota en los viajes de ida y vuelta al Nuevo Mundo. Bien puede decirse que, con este sistema de trabajo, la familia Beingolea comprendía todo el *iter* que abarcaba desde la labor del hierro en origen —y además en sus propias herrerías— hasta su venta a cambio de plata en las Indias.

En cuanto a las hermanas Beingolea, solo la ya citada Úrsula y María Pérez contrajeron matrimonio, esta última con el capitán José Mendiola (cf. § 2.3). Las otras cuatro fueron monjas dominicas en el convento que esta orden tenía en Lekeitio, lindante con el hoy Palacio —antiguamente casa-torre— de Uriarte, propiedad también de la familia Beingolea y en el que en aquellos años residía la entonces viuda María Churruca, madre de los hermanos Beingolea.

2.3. Algunos descendientes de Miguel Basterrechea y de José Beingolea

Miguel Basterrechea, José Beingolea y los descendientes de ambas familias contribuyeron en buena medida a forjar la personalidad de Lekeitio y de sus anteiglesias vecinas. Además de la construcción de las herrerías en Gizaburuaga —con la dinamización económica que ello supuso para la comarca—, a ellos debe la villa marinera el establecimiento del colegio de los jesuitas, la actual fisonomía del Palacio de Uriarte y otras contribuciones en muy distintos campos, como el de la cultura y la política. Cuando en 1740 se redactó la *Descripción sumaria de la villa de Lekeitio*, su memoria aún perduraba: “Estos son los vecinos verdaderos. Y la memoria agradable de don José de Beingolea, tan insigne bienhechor y que miró tanto a la onra de Dios, su iglesia y su patria, debía quedar esculpida para siglos” (Rodríguez Herrero 1970: 301).

Miguel Basterrechea y Úrsula Beingolea tuvieron al menos seis hijos: Josefa (1647), María Antonia (1650), María Sanjuan (1651), Mariana (1654), Úrsula (1656) y Agustín (1658), falleciendo las tres primeras niñas siendo aún muy pequeñas.²²

Basterrechea no pudo ver casarse a sus hijos, aunque es muy probable que concertara sus enlaces matrimoniales siendo estos niños. En este sentido, no creemos que obedezca a la casualidad el hecho de que dos de sus hijos, Mariana y Agustín, se casaran respectivamente con dos hijos de su buen amigo Pedro Ibáñez de la Rentería Esuneta: Agustín y Josefa.²³ Así, Mariana Basterrechea Beingolea²⁴ contrajo matrimonio en 1676 con Agustín Ibáñez de la Rentería Montiano. De dicho enlace nacería el matemático y marino José Vicente Ibáñez de la Rentería Basterrechea, primer

²² Hay algunos errores en el listado de hijos de este matrimonio aportado por Ribechini (1993: 51). Por un lado, habla de Pedro (1661) y de Ana (1663), cuando el segundo apellido de estos es Beingoechea y no Beingolea. Y, por otro, no hace mención de María Sanjuan. Bien es cierto que tampoco nosotros hemos localizado la partida bautismal de esta última, pero Basterrechea habla repetidamente de ella en su correspondencia, no pocas veces dejando constancia de su frágil salud: “la niña menor tiene siempre poca salud” (n.º 395); “mucho temo que no emos de gozar a esta niña” (n.º 411). Cf. **goraintzi** y **zero**.

²³ Aunque afinado en Bilbao por su cargo de Correo Mayor de la Villa, Ibáñez de la Rentería seguía manteniendo fuertes vínculos con Lekeitio, siendo de hecho nombrado alcalde de esta población junto a Basterrechea en el año 1657.

²⁴ Cf. **atanbora**.

director de la Escuela Náutica de Bilbao. Casado este en 1750 con María Josefa Ordeñana, al año siguiente nació en Bilbao José Agustín Ibáñez de la Rentería Ordeñana, uno de los primeros políticos en introducir en el país las ideas de Montesquieu y, en general, de la Ilustración. Este bisnieto de Basterrechea fue también escritor, destacando en esta faceta sus *Fábulas en verso castellano*, algo posteriores a las de su amigo Félix María Samaniego.

Por su parte, el benjamín de la familia, Agustín Basterrechea Beingolea,²⁵ se casó en 1683 con Josefa Ibáñez de la Rentería Montiano. Uno de los hijos de este matrimonio fue el jesuita Agustín Clemente Basterrechea Ibáñez de la Rentería. Bautizado en Lekeitio el 25 de noviembre de 1700, Agustín Clemente se educó en el colegio que la Compañía tenía en Lekeitio, fundado precisamente merced a la donación del Palacio Mendiola que, a finales del siglo XVII, hicieron sus tíos abuelos José Mendiola y María Pérez Beingolea.²⁶ Tras años de misiones en euskera por tierras vascas y de ejercer la enseñanza en varios colegios de la Compañía, el nieto de Miguel Basterrechea regresó en 1746 al colegio de Lekeitio, siendo rector del mismo desde el año 1753 hasta su fallecimiento en 1761. Agustín Clemente Basterrechea fue autor de diversas composiciones poéticas religiosas en euskera, entre las que destaca *Jesu-Christo gure Jaunaren Passioa*.²⁷

Dos años antes que su hermano Agustín, Úrsula Basterrechea Beingolea había contraído matrimonio con el capitán Juan Iturraspe, quien antes de regresar a Bizkaia había residido bastantes años, como Basterrechea, en el virreinato del Perú y en Andalucía. De vuelta en Lekeitio, Iturraspe desempeñaría diversos cargos políticos, como el de alcalde de la villa marinera y regidor del Señorío.

En cuanto al cuñado de Basterrechea y destinatario de sus cartas, José Beingolea Churruca se casó el 21 de abril de 1653 con Mariana Inarra Eguiguren. Hija de María Inarra y de Francisco Eguiguren, Mariana había nacido en Antzuola (Gipuzkoa), si bien los Inarra tenían sus raíces en Eibar, donde aún se conserva el Palacio Inarra que construyera su abuelo Juan López Inarra Isasi. José Beingolea y Mariana Inarra solo tuvieron una hija, Catalina Josefa Beingolea Inarra (o Inarra Beingolea)²⁸ —bautizada el 29 de noviembre de 1654—, pues Mariana falleció tras el parto. Catalina Josefa era, pues, sobrina de Miguel Basterrechea. Pero con el paso de los años pasó también a ser su cuñada, pues José Beingolea propició el matrimonio en 1674

²⁵ Cf. *gabongari, jaun, osaba, saia y sala*.

²⁶ Cf. Velilla (2000: 340-342); Rodríguez Herrero (1970: 296); Archivo Histórico del Santuario de Loyola, Fondo Colegios, Legajo 17, Número de legajo 03.

²⁷ Como apunta Villasante (1961: 120), es posible que Basterrechea compusiera esta obra en dialecto vizcaíno, pero la primera versión que conocemos de la misma la publicó su compañero de orden, Agustín Cardaberaz (1760: 365-389), en guipuzcoano y sin atribución de autor dentro de su *Christauren bicitzza*. Esta misma versión de Cardaberaz sería la que aparecería posteriormente publicada de forma independiente en 1777 en Bilbao, ya de manera póstuma y también sin indicación de autor, diciéndose simplemente acerca del mismo que fue un jesuita: “aita San Ignacio Loyolacoaren seme”. Ya posteriormente, la obra conocería muchas reediciones, no pocas de ellas en dialecto vizcaíno, aunque Villasante (1961: 120), natural de Gernika, dice que la versión guipuzcoana seguía siendo la más conocida y cantada: “Recordamos que, en nuestra niñez, el canto de la primera estrofa de la Pasión constituía un número obligado de las procesiones guerniquesas de Semana Santa, y creo que lo mismo ocurría en otros pueblos de Vizcaya”.

²⁸ Cf. *aitatxo, bitxi, esprentxa, goraintzi, marmotillo, saia y tanbolin*.

de su hija, previa la preceptiva dispensa de Roma, con su hermano Silverio.²⁹ El matrimonio trasladó su residencia a la que fue la casa-torre de Uriarte, hoy Palacio de Uriarte merced a los profundos cambios que operó en el inmueble el arquitecto Lucas de Longa por encargo de Silverio y de Catalina Josefa. Fruto del matrimonio entre tío y sobrina, nacería un año después Mariana Rosa Beingolea Beingolea, quien se casó en 1694 con el eminente ingeniero arrasatearra Pedro Bernardo Villarreal de Berriz Andicano, de quien más adelante tendremos ocasión de hablar (cf. § 3.3.5 y Apéndice).

3. El lenguaje de las cartas de Basterrechea

3.1. Las lenguas habladas en Lekeitio

El euskera se conservó con mucha vitalidad en las poblaciones costeras vascas comprendidas entre la margen derecha del río Ibaizabal y la izquierda del Aturri. Todavía hoy son mayoría las localidades marineras en las que el uso del euskera goza de gran vigor, entre ellas Lekeitio. Es por ello fácil pensar que en el Lekeitio de mediados del siglo XVII el euskera, y más concretamente el vizcaíno, sería la lengua usada oralmente por toda la población. Y habría, eso sí, un porcentaje de la población adulta que sería bilingüe, utilizándose de manera especial el español para las transacciones comerciales con los foráneos y, lo que ahora más nos importa, como lengua escrita. No solo para los documentos de carácter más o menos oficial, sino también para la correspondencia —y ello, como apunta Madariaga (2014: 457), incluso cuando remitente y destinatario eran vascohablantes—.

Estas consideraciones teóricas se ven refrendadas en buena medida por el contenido de la correspondencia de Basterrechea. Sabemos, en primer lugar, que Basterrechea escribió todas sus cartas en castellano. También podemos deducir de su correspondencia que, hasta cierta edad —muy probablemente la de su escolarización—,³⁰ los niños eran vascohablantes monolingües, incluso los de las familias pudientes. De manera seguramente inconsciente, Basterrechea nos transmite esa idea cuando, en sus cartas, los niños envían a sus familiares *goraintziak*, mientras que los adultos mandan *abrazos y besama-*

²⁹ A la hora de concertarse el matrimonio entre José Beingolea y Mariana Inarra, el principal escollo fue el de los apellidos, pues la familia de Mariana había impuesto la condición de que en todo caso había de prevalecer el suyo. José Beingolea tuvo que ceder, pasando de esta forma a llamarse José Inarra Beingolea, y apareciendo de hecho tras su boda con tal nombre tanto en algunas de las cartas de Basterrechea como en diversos documentos que se conservan en el BFAH. Es posible que, como sugiere Valle de Lersundi (1979: 481), José casase a su hija Catalina Josefa con Silverio Beingolea para que no se perdiera su apellido originario.

³⁰ En el BFAH hay diversos documentos que atestiguan la existencia de escuela de primeras letras en Lekeitio en aquellas fechas. Los maestros solían ser contratados por la Villa por un período de cuatro años prorrogables y eran pagados con cargo a un fondo creado por Martín Ochoa de Urquiza. Valga este registro que sigue a título de ejemplo: BFAH, Sección Notarial, Fondo Lekeitio, Subfondo Loibe, Signatura N0252/0165, Fecha 1654-01-18, Libramiento hecho por José de Tamayo, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Bilbao, como patrón de la memoria fundada por Ochoa de Urquiza, de doscientos cincuenta reales para pagar al maestro de escuela de la villa de Lekeitio.

nos.³¹ En una de sus misivas se aprecia con cierta claridad este monolingüismo infantil cuando Basterrechea, en su función de narrador, llama a su hija *Marianica*, para a renglón seguido, y ya como transmisor de una frase de la prima de esta, pasar a nombrarla *Marianatxu*: “Se apartó Catalina Josepha y llamó a su prima Marianica y en secreto la dixo: Marianachu, ydos a nuestra agüela y dezilde que esta damita quiere yr allá a nuestra cassa” (n.º 932). También pone en boca de una niña la única frase en euskera que hemos encontrado en toda su correspondencia: “M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus gorainziac osava jaunarençat*” (n.º 430).

En cuanto a los adultos, también había un importante porcentaje de población monolingüe vasca. Este hecho queda constatado en una carta en la que se relata que parte de los feligreses se quedaron ayunos del significado de unos sermones pronunciados en castellano:

Predicó en las [fiestas] de S. Joseph el P. Prior de Santo Domingo de Bitoria, que hizo un grandioso sermón [...]. Y no menor, el día de Nra. Sra. [...], un clérigo moço hijo de la ama que crió a don Martín de Barroeta, que lo haze admirablemente. Solo tubieron de defecto ambos, para no ser aplaudidos de todos en general, aver sido en romanze (n.º 398).

En otra de sus cartas, Basterrechea habla de los sermones de cuatro religiosos, también con motivo de la festividad de San José, de los cuales parece que solo uno se sirvió del español: “Predicó el padre bicario de las monjas con mucho aplauso de los oyentes romançistas” (n.º 1008). A mediados del siglo XVIII, el padre Larramendi se quejaba amargamente de los eclesiásticos que predicaban en castellano en Gipuzkoa (Tellechea 1969: 286). Parece que ya un siglo antes, y en Bizkaia, no eran infrecuentes este tipo de prédicas ciertamente absurdas pues no podían ser entendidas por un buen número de sus destinatarios.

También en el ámbito civil presenta Basterrechea pruebas del monolingüismo de parte de la población. En este sentido, habla en varias de sus cartas de la necesidad de intérpretes vascos para los pleitos civiles, pues muchos de los testigos solo podían declarar en euskera. Así, sabemos de la distinción entre testigos *romançistas* y *bascongados* con motivo de un pleito que mantenía la Villa con Antonio Adán de Yarza Larrategui, “enemigo íntimo” —así lo calificaba Basterrechea— de los Beingolea. El juez fue “don Andrés de Bitoria, probissor y canónigo de Calaorra” (n.º 718), de quien sabemos que era natural de alguna población “çerca de Logroño” (n.º 770) y, por tanto, castellanoparlante. En cuanto a los testigos de Adán de Yarza en el pleito, se quejaba Basterrechea de que “no savemos lo que an declarado, porque todos an sido romançistas; solo Juan Bapp[tis]ta de Barayca, el de Yzpaster, a havido bascongado” (n.º 739).³² Y es que las distintas partes del procedimiento no podían tener noticia de las deposiciones de los testigos de la contraria salvo si declaraban en euskera, pues en tal caso estaban presentes los intérpretes de ambas partes.

³¹ La única excepción a lo expuesto es el supuesto en el que Mariana Inarra envía a su marido, José Beingolea, *gorainzis*: “Mi S^a doña Mariana embía a V. M. muchos *gorainzis*” (n.º 545). Cf. *goraintzi*.

³² En el listado de testigos de Adán de Yarza que Basterrechea envió en su día a Beingolea (n.º 735), observamos que casi todos ellos eran eclesiásticos y, por razón de sus estudios, debían conocer la lengua castellana.

3.2. El romance de Basterrechea

Al escribir sus cartas en castellano, el examen de las mismas sería muy interesante para el estudio del romance vizcaíno de aquella época. No es este, sin embargo, el propósito de nuestro estudio. Además, es posible que el romance de Basterrechea estuviera contaminado por los muchos años que vivió fuera de Bizkaia, primero en Lima y después en Sevilla. Desconocemos los estudios que pudo tener Basterrechea o, en su caso, sus lecturas, pero en términos generales sí se puede afirmar que escribe en castellano con mucha corrección. No hay, por ejemplo, en su escritura muestras de seseo ni, en general, de ninguna de las que Urquijo (1925) denominó “concordancias vizcaínas”, tan características de los vascos —al menos de los no cultivados— de la época y que fueron motivo de chanza para no pocos literatos españoles.

Lo que antecede no implica que estén totalmente ausentes de la escritura de Basterrechea características propias del euskera que él traslada al castellano, como, por ejemplo, la reiteración de la persona del sujeto parlante: “el domingo estuvimos allá doña Úrsula y los dos” (n.º 77); “doña Úrsula y los dos nos emos quedado solos” (n.º 209); “fuimos Lariz y los dos” (n.º 757).

3.3. El euskera de Basterrechea

3.3.1. El dialecto vizcaíno

Cuando Basterrechea escribió sus cartas, no eran muchos los textos impresos en lengua vasca, y más concretamente, por lo que aquí nos concierne, en dialecto vizcaíno. En el período del que es conocido como Euskera Arcaico (1400-1600),³³ tan solo contamos como obras impresas en euskera vizcaíno con los *Refranes y sentencias comunes en bascuence declaradas en romance* del año 1596³⁴ (RS en adelante) y, publicada en el mismo año, con la *Doctrina Christiana en romance y bascuence* de Betolaza.³⁵ No obstante, existen también diversas obras manuscritas, entre las que podemos hablar de un buen número de baladas y cantares;³⁶ de la carta de fray Juan de Zumarraga (1537);³⁷ de las dos colecciones de refranes compiladas por Garibay alrededor del año 1592;³⁸ y de los fragmentos en euskera de la conocida como *Crónica Ibarguen-Cachopin* (CIC en adelante), escrita en la segunda mitad del siglo xvi.³⁹

Con el siglo xvii entramos en el período que los especialistas han dado en llamar del Euskera Antiguo y Clásico (1600-1745). En la primera mitad de dicha

³³ Para la periodización del euskera, véanse los criterios expuestos en *Historia de la lengua vasca* (Gorroategui, Igartua & Lakarra 2018: 17-22).

³⁴ Cf. Lakarra (1996).

³⁵ Cf. Michelena (1955). Aunque escrita por un alavés, la doctrina de Betolaza se publicó en Bilbao y parece estar escrita tanto para los feligreses vizcaínos como para los alaveses. En el propio título de la obra se dice que está “hecha por mandado de D. Pedro Manso, obispo de Calahorra y la Calçada, [...] para las tierras bascongadas de su obispado, reducida por el doctor Betolaza a lenguaje más común y más usado y que con más facilidad se entiende en todas ellas”.

³⁶ Cf., entre otros, Michelena (1964).

³⁷ Cf. Sarasola (1983: 97-102).

³⁸ Cf. Gayangos (1854), Urkizu (1989), Mounole & Lakarra (2018: 403-406).

³⁹ Cf. Arriolabengoa (2008).

centuria se publicaron dos breves impresos: el catecismo titulado *Viva Iesus*⁴⁰ y la *Canción vizcayna ... hecha en alabanza de los hechos heróycos de D. Domingo de He-guia*.⁴¹ Y mediado el siglo xvii, ya en el concreto lapso de tiempo en el que Basterrechea escribió sus cartas, se publica en Bilbao por el mañaritarra Ochoa de Capanaga la *Exposición breve de la Doctrina Christiana* (1656).⁴² También el bilbaíno Micoleta escribió en aquellos años su manuscrito *Modo breve de aprender la lengua vizcayna* (1653).⁴³

Por otro lado, y aun considerando al extinto dialecto alavés como distinto del vizcaíno, lo cierto es que las similitudes entre ambos eran importantes. Por ello, los textos escritos en este dialecto también nos pueden servir de ayuda, al menos en cierto modo, para conocer cómo pudo ser el vizcaíno de la época que tratamos.⁴⁴

Con los conocimientos que actualmente hay sobre el vizcaíno de aquellos años —probablemente el mejor estudiado de todos los dialectos vascos—, podemos concluir que este era el dialecto utilizado por Basterrechea, cuestión esta por otro lado lógica siendo natural de Aulesti y viviendo en Lekeitio. Como ya apuntaron Valle de Lersundi (1979: 488) e Iturbe (2019: 28), tan solo encontramos una frase escrita en euskera en la correspondencia de Basterrechea. Pero ya en la misma encontramos la palabra *deustazazus*,⁴⁵ una forma del verbo auxiliar **eutsi*, el cual, como bien señala Aldai (2014: 231), es una “de las más importantes características distintivas del euskera occidental”.⁴⁶

⁴⁰ Cf. Ulibarri (2010).

⁴¹ Cf. Arejita (1988).

⁴² Además, se puede dar por casi seguro el hecho de que se hubiese publicado alguna obra más en vizcaíno de la que, sin embargo, no hayamos tenido noticia por no haber llegado ningún ejemplar hasta nuestros días. En este sentido, pensemos que, por ejemplo, solo tenemos referencias de dos ejemplares de *RS*, ambos además incompletos y ambos desaparecidos (cf. Lakarra & Ulibarri 2021, en prensa). Y que sabemos de la existencia de la *Canción vizcayna* poco menos que por casualidad, pues el *unicum* de este pliego fue descubierto al restaurarse un libro antiguo, donde cumplía la función de forro interior de la cubierta del mismo.

⁴³ Cf. Zelaieta (1988). Que Basterrechea, Ochoa de Capanaga y Micoleta fueran vizcaínos y coetáneos, no implica, por supuesto, que el euskera de los tres fuera idéntico (especialmente por lo que se refiere al vascuence hablado en Bilbao y representado en la obra de Micoleta).

⁴⁴ Las obras más importantes producidas en Álava son dos manuscritos que datan de la segunda mitad del siglo xvi: el *Dictionarium Linguae Cantabricae* (1562) de Landuchio (cf. Agud & Michelena 1958) y el conocido como *Manuscrito Lazarraga* (1567-1602) (cf. Bilbao *et al.* 2020). En cuanto a impresos, solo contamos —recordemos que hablamos siempre de obras anteriores o coetáneas a las cartas de Basterrechea— con tres poesías publicadas en el siglo xvii: el “Romance del Santísimo Sacramento en bascuence” (1610) de Portal (cf. Michelena 1964; Aldai 2012); la anónima “Canción en lengua vascogada o vizcayna” (1619) (cf. Ulibarri 2011); y las “Quartetac gure principe iaunearn D. Phelipe Prospero gaiocce dichosoan” (1658) de Iturbe (cf. Clare [& Michelena] 1974).

⁴⁵ Sobre los problemas que plantea la forma *deustazazus*, cf. **eutsi*.

⁴⁶ No sería, sin embargo, tan característica del dialecto vizcaíno de la época la forma *jaunarençat*, un ejemplo de destinativo construido sobre un genitivo singular con *-r-*, si bien no podemos olvidar que encontramos algún supuesto equivalente al *jaunaren* de Basterrechea en la obra de su coetáneo Ochoa de Capanaga (cf. Ulibarri 2010: 61-62; Mounole & Gómez-López 2018: 545). Ya advirtió en su día Cas-taños (1957: 61) que “en Betolaza (1596) y Capanaga (1656) se da el caso curioso de la coexistencia de gen. sing. con y sin *-r-*”, aunque apuntando que “el examen de los textos parece indicar que las formas con *-r-*, más antiguas, están mantenidas por tradición eclesiástica; aparecen al menos en aquellas partes en que el respeto al texto fijado debe ser mayor”.

He Recuerdo de lo que me pasó en
 todos quito. Suiendo de hallar en buena salud
 de los Puntos nuevos años. que supli camo año
 Señor. Totodavía tengo pecame por ademi
 Die. Sa dno. Liado Por todo y Ven a la punta an
 da bien flaca en su dno. que este año no se
 guo. Letiene con embargo de que no falta a su
 obsequio en su dno. que su ánimo lo cers eto de
 La dno. etambien para servir a l m m
 anterior me bino de servir etambien a l m m
 na. Equingo de utaqus gorainiac. Osauo Laura
 uenat = mi. Los 4 Religiosos etambien
 con salud y tambien de un Rey aqui enbe nro
 ota = El luno. etube con la que quis que se
 maes matias a Ber las dno. que estan e
 Sebas en la ferrenia de zubita Para all los omay
 Damandar hazer las q faltan q andeser 32
 Paralos dos dno. etas el dno. mayor son cada una
 de quintal mayor, y al p m a l. tambien man de hazer
 Los cellos para los qros. Ceros q leron men de ser. 16 jobas
 Piecas que faltan y los fueos de las ferrenias a un q
 Comot en fo auisado etan sacadas algunas. Por
 Vamos. Procurando artizipar todo lo posible
 y q en dia traupan de 30 a 40 dias en q entran
 de 30 canteros. y esto es fin los capintores que
 trae el maes, onje oficiales sin supesora
 = de ocodias a l tapante. Saie tan malos tiempos
 como en el mes de dno. de aguaseros gran de auis
 no son continuados mas. Si. Para enbarqas
 y un sepueda trabajar en los tiempos del mo la
 no. a donde necesita de mucha fortaleza. Por auis
 de abrir tres tiempos Para las tres Aruedas
 Del pared. de calge de la banda de arriba falta
 de o mas de dos libras de pared. Para abrir a r
 con el tiempo principal que a tubiera a auad

Imagen 1

Frase en euskera de Basterrecha
 (Fuente: FSS A.U., Beingolea, N. 599, 430)

Con la excepción de la citada frase, el resto del léxico vasco que hemos localizado en las cartas de Basterrechea son vocablos aislados, casi siempre sustantivos, entre los que no pocos son también característicos del dialecto vizcaíno: **arrukero**, **barriara**, **eguzari**, **farrastada**, **gabongari**, **kabana**, **larrin**, **marmotillo**, **nasa**, **pitxero**, **sakota**, **seilaste**, **solo**, **tanbolin**, **tirana**, **tximion** y **zaragin**. Mención aparte merece el léxico de las ferrerías (cf. § 3.3.5), pues la mayoría de las voces de esta industria son comunes a los distintos dialectos vascos. En los escasos supuestos en los que esto no es así, Basterrechea hace uso de las formas vizcaínas: **guzur-aska** (vs. guipuzcoano *gezur-aska*) y **orrika** (vs. guipuzcoano *kurrika*).⁴⁷

3.3.2. *Grafía*

Refiriéndose al período del conocido como Euskera Arcaico, Mounole y Lakarra (2018: 440-441) señalan lo siguiente:

En la mayoría de los textos [del País Vasco peninsular], la subordinación a los sistemas ortográficos del latín y los romances es total, y son muy pocos los intentos de acomodación a los sonidos vascos que se alejan de los inventarios fonológicos para los que fueron diseñados tales sistemas.

Y años más tarde, ya “en el período del Euskera Antiguo, el sistema gráfico empleado en los textos vascos todavía es deudor de las ortografías de las lenguas circundantes” (Mounole & Gómez-López 2018: 532). De tal modo, cuando Basterrechea escribe sus cartas, la escasa literatura escrita en vasco está adaptada, al menos en la Vasconia peninsular, al sistema gráfico del castellano. De hecho, en la *Exposición breve de la Doctrina Christiana* (1656) de Ochoa de Capanaga, el sistema gráfico empleado por el autor de Mañaria es muy similar al de Basterrechea.⁴⁸

Como características más destacadas de la grafía de Basterrechea, señalemos, por lo que toca a las vocales, que —tanto en castellano como en euskera— la /i/ se transcribe de manera sistemática a principio de palabra como <y>, pero hay que entender que se trata de un mero uso gráfico sin implicación fónica alguna: *yesla*, *ysipula*.⁴⁹ Por otro lado, encontramos un par de supuestos de vocal larga en *Haatea* (por *ate* ‘puerta’, n.º 436)⁵⁰ y en *usaa* (cf. *usaa*).

En cuanto a las consonantes, Basterrechea representa la oclusiva bilabial sonora /b/ preferentemente con , pero a veces también con <v>, incluso tratándose de la misma palabra y escrita en el mismo folio (en n.º 1080, por ejemplo, encontramos *betarri* y *vetarri*).⁵¹

⁴⁷ También *korrika* y *gorrika*.

⁴⁸ Como por otro lado, y salvo excepciones puntuales —RS, Madariaga y Garibay—, era norma entre los escritores vizcaínos anteriores a Larramendi.

⁴⁹ Ochoa de Capanaga (1656: 15) hace asimismo uso profusamente de este recurso, y en un solo folio de su obra podemos encontrar palabras tales como *yrugarrena*, *yrea*, *yrearen*, *ymbidia* e *ymbidiaren*.

⁵⁰ “El portal” llamado redundantemente “de Haatea” era una de las puertas de entrada a la villa de Lekeitio (cf. § 3.3.4).

⁵¹ Encontramos supuestos similares en Ochoa de Capanaga (1656: Dedicatoria y 129): *bicicea* y *vici*.

Donde más se aprecia la insuficiencia del sistema gráfico del castellano para acomodarlo a los sonidos del euskera, es en lo relativo a la representación de las sibilantes vascas. En efecto, el español apenas ofrece recursos para escribir, diferenciándolas, las sibilantes fricativas de las africadas. Una excepción es el caso la africada prepalatal /tʃ/, bien representada por la <ch> castellana, recurso del que hace uso Basterrechea: *esprencha*, *chacolin*, etc.⁵² En cuanto a la representación escrita de la prepalatal fricativa /ʃ/, en la Vasconia peninsular los autores solían valerse tanto de la <x> como de la <j>. Basterrechea opera del mismo modo, si bien haciendo uso en ocasiones del grafema <g> en lugar de <j>, y así escribe indistintamente *ximel* y *gimel*.

En el resto de los supuestos, Basterrechea, y con él la gran mayoría de los escritores en vasco que le precedieron, no distingue en la escritura entre sibilantes fricativas y africadas. El fonema fricativo laminal /ʃ/ lo transcribe indistintamente con <z> y con <ç> (curiosamente, nunca con <c>): *necazari* y *necaçari*.⁵³ Y lo mismo vale para la sibilante africada /tʃ/, que también representa tanto con <z> como con <ç> (en n.º 293 encontramos *aroza* y *aroça*).⁵⁴

En cuanto al fonema apical /s/, Basterrechea lo representa asimismo con <s>, aunque en ocasiones, y siempre entre vocales, se vale de <ss>: *bassa*, *nassa*, *sortosso* y *assia* (pero también *asia* en la misma carta).⁵⁵ Se sirve asimismo de la <s> para la sibilante africada /tʃ/ *aseguinsari*.⁵⁶

Creemos, en definitiva, que puede concluirse que Basterrechea conoce bien el euskera y que, con las limitaciones gráficas ya expuestas, lo escribe con bastante corrección.

3.3.3. *Hápax y primeros testimonios*

Conforme a lo que reza un dicho vasco: *izena duen guztia omen da*. Lo que, traducido de forma no literal, viene a significar que todo lo que tiene nombre existe. También podría decirse que a todo lo que existe se le pone un nombre. Y cada uno de esos nombres, de esas palabras, tiene su propia historia, con un principio y, a veces, también un final. Esto último sucede, bien porque desaparece la cosa a la que designaba, bien porque la palabra en cuestión es desplazada por otra que tiene más éxito. Ocurre en todas las lenguas, pero con mayor facilidad en aquellas con escasa tradición escrita. Por todo ello, no es de extrañar que hayamos encontrado en las car-

⁵² De la misma forma opera Ochoa de Capanaga (1656: 45): *guichi*.

⁵³ En Ochoa de Capanaga (1656: 4, 32, 117) encontramos *çeruetan* y *zerura*, pero también *cerura*.

⁵⁴ Como en el supuesto anterior, Ochoa de Capanaga (1656: 4, 22 y 70) hace uso de tres distintos grafemas: *curuze*, *curuçe* y *curuce*.

⁵⁵ Encontramos asimismo ejemplos de esto en Ochoa de Capanaga (1656: 23): *icufsi*. No está de más hacer notar que también cuando escribe en castellano hace uso Basterrechea con cierta frecuencia de esta <ss> intervocálica.

⁵⁶ Lo propio acostumbra a hacer Ochoa de Capanaga (1656: 7, 103, 99): *afecaba*. Tan pronto como en 1565, el vizcaíno Pedro Madariaga proponía lo siguiente para este fonema: “La s muchas veces se pronuncia apretando bien la lengua al paladar de arriba en medio de dición, como *effea* ‘casa’, *offoa* ‘lobo’, *affoa* ‘muger vieja’; y por ello se pone doblada para denotar aquella espellura de la pronunciación” (Madariaga 1565: 108r).

tas de Basterrechea seis de esas palabras perdidas, seis hápax: **barriara**, **bergategi**, **esprentxa**, **marmotillo**, **piezagarri*** y **sapa**.

Por otro lado, en atención a la ya citada escasez de obras escritas en euskera con anterioridad a que Basterrechea redactase sus cartas, y a que, además, buena parte de dichas obras fueran de temática religiosa, son numerosas las primeras documentaciones de voces vascas que hemos encontrado en la correspondencia del comerciante aulestiarrá. Salvo error de documentación por nuestra parte,⁵⁷ serían veintiocho, lo que supone cerca de un tercio del total de voces vascas localizadas: **aitatxo** / **aitatxu**, **arreo**, **atanbora**, **benuzi**, **farrastada**, **gabitegi**, **gabongari**, **gorrina**, **hartzarteko**, **iesla**, **jauntxo***, **kabana**, **koloma**, **kolomadura**, **kosko**, **mazukari**, **onda-aska**, **pujon**, **sakota**, **seilaste**, **sigilo**, **sortoso**, **sualdi**, **tanbolin**, **tirana**, **tximion**, **zaragin** y **zero**.⁵⁸

Estamos hablando de primeros testimonios en sentido estricto. El número podría ser mayor si hubiésemos incluido aquellas voces que, aunque documentadas anteriormente, no lo hubiesen sido en la acepción usada por Basterrechea (así, por ejemplo, **atseginari**, **betarri** o **sigilo**), o si hubiéramos tomado en consideración cualquier variación en la forma de las palabras (no incluimos, por ejemplo, **alboke** o **guzur-aska** porque aparecen documentadas anteriormente como *alboka* y *gezur-aska*).

3.3.4. Onomástica y toponimia

Las cartas de Basterrechea nos ofrecen interesantes testimonios onomásticos y toponímicos. Abordar aquí su estudio excedería los límites de un trabajo como el que ahora hemos emprendido, por lo que nos limitaremos a dejar anotado algún que otro pequeño apunte.

Además de la aparición de diversos nombres vascos tradicionales como Domeka (*Domeka*, n.º 837), Petri (n.º 34) o Peru (n.º 710), lo que más llama la atención en cuanto a los nombres propios es que, en no pocas ocasiones, vienen acompañados de la africada prepalatal /tʃ/, reproducida como <ch>: Matxin (*Machin*, n.ºs 673 y 1041) —también Matxi (*Machi*, n.ºs 712, 962, 1073 y 1085)—, Txandraota (*Chandraota*, n.º 790),⁵⁹ Txanton (*Chanton*, n.ºs 546, 642, 831, 1055, 1056, 1061, 1062, 1063 y 1103), Txomeka (*Chomeka*, n.ºs 1040, 1073, 1085, 1086, 1087, 1089, 1095, 1101, 1102 y 1105) y Txomin (*Chomin*, n.ºs 629 y 639) —también Txomi (*Chomi*, n.ºs 962 y 1085)—.⁶⁰

Más productivo es el caso de los sobrenombres o apodos, pues son muchos los que aparecen en las cartas de Basterrechea. Algunos de ellos con una interpretación transparente, pero otros con un significado más oscuro, al menos para nosotros: Aita-Santu (cf. **aita**, nota al pie), Angeru (*Angueru*, n.º 974), Antxo (*Ancho*, n.ºs 730 y 1054), Arotz-Handia (cf. **arotz**, nota al pie), Aziro (*Açiro*, n.º 667), Errege

⁵⁷ No es sencillo tener acceso a todo el corpus del euskera antiguo; entre otras consideraciones porque, afortunadamente, este se va incrementado de manera continua con nuevos descubrimientos.

⁵⁸ Buena parte de estos hápax y primeras documentaciones están relacionados con el léxico de las ferrierías, como más adelante veremos (cf. § 3.3.5).

⁵⁹ *Andraota* es un nombre de mujer que tuvo cierta popularidad en Bizkaia, y en particular en Lekeitio, durante los siglos XVI y XVII.

⁶⁰ Sobre los hipocorísticos vascos, cf. Salaberri (2009).

(*Herregue*, n.º 918 y 922), Ezkondu (*Ezcondu*, n.º 182), Garbilo (*Garvilo* / *Garbillo*, n.º 414, 423 y 424), Gaztetxu (*Gaztechu*, n.º 182), Hiru-Andrako (*Yru Andraco*, n.º 710), Karbunkoa (*Carbuncoa*, n.º 1066), Osango (n.º 933), Pardilu (n.º 273, 480, 860, 864, 901, 907, 1017, 1029 y 1039), Pazio (*Paçio*, n.º 1016), Perdido (n.º 674), Piper (n.º 326, 445, 739, 762, 828, 983, 992 y 999), Sorgin-Afari (cf. **txikito**), Sutor (n.º 1105), Tanbolin (cf. **tanbolin**), Txanako (*Chanaco*, n.º 929), Txanbria (*Chambria*, n.º 326), Txatxumaetxu (*Chachumaechu*, n.º 742), Txuri (*Churi*, n.º 795, 959, 963, 983, 993, 1009 y 1012), Txuspin (*Chuspin*, n.º 133, 313, 335, 445, 635 y 729) y Zindoa (*Cindoa*, n.º 907).⁶¹

En cuanto a la toponimia, la relación de lugares de Lekeitio, de Bizkaia y, en general, de toda Euskal Herria que hay en la correspondencia de Basterrechea es también muy extensa. Además del ya varias citado Palacio de Uriarte, aparecen en la correspondencia muchos nombres de lugares de Lekeitio, como el convento de las dominicas (n.º 77); la casa o casas de “Cayburua” (cf. **kai** y **txakolin**); la “cassa de Elexatea” (n.º 620), “Dendaricalle” (n.º 476 y 710), el “portal que llaman de Haatea, extramuros” (n.º 436), “unas casas con lonja y bodega en la calle de Arranegui, que caen sobre el muelle” (n.º 437); la “torre de Arranegui” (n.º 144), la “plaça de Guzurmendia” (n.º 8); la “plazuela de Portupin” (n.º 437); “el astillero” (n.º 874); y un largo etcétera.

Algunos de estos lugares han desaparecido, mientras que otros han visto algo alterada su denominación. Así, el arenal de Isuntza era entonces conocido como Esunça —que bien puede leerse como Esuntza (cf. § 3.3.2)—.⁶² Y la punta que hoy conocemos como Amandarri, era en aquel entonces denominada Abantarri, separando Basterrechea los que pudieran ser sus dos componentes: *abant* y (*h*)*arri*.⁶³ Conocido por todos los navegantes y pescadores lekeitiarras, otro topónimo que ha visto variada su forma es el del cabo Matxitxako, que en las cartas de Basterrechea aparece como Matxatxako (*Machachaco*, n.º 909-910 y 914), denominación que años después confirmaba el padre Henao (1689-1691: I, 232 y 238): “Machachaco le llaman los naturales”.⁶⁴

⁶¹ Por no tratarse de léxico común y por no alargar más este ya de por sí extenso trabajo, no nos vamos a detener en el estudio de estos sobrenombres. Y ello, aun siendo conscientes de que algunos de ellos son testimonios vascos que adelantan la fecha de la primera documentación de las voces en cuestión (v.gr. *sorgin-afari* o *zindoa*) y/o aportan ocurrencias de voces poco documentadas (v.gr. *karbunko* o *txuspin*). Lo propio nos vemos obligados a hacer con la rica toponimia vasca que encontramos en las cartas de Basterrechea.

⁶² “Y así fue allá [a Bermeo] esta mañana Lariz con propósito de traer la nao [San Pedro] a este puerto, que nos a pareçido estará mejor y con menos daño en Esunça, çerquita de la puente, más avaxo” (n.º 660). “[Nardiz] vino por Esunça y, subiendo por el astillero, dizen encontró con don Antonio Adán” (n.º 874).

⁶³ “Además de las obligaciones ordinarias de la Villa, se alega la necesidad que ay de reparar la barra, que está perdida, y de hazer un morro en la punta que llaman Abant Arri para reparo de las embarcaciones pequeñas que andan a la pesquería, que salen y entran con gran peligro, particularmente en invierno” (n.º 658-659). Casi un siglo después, hacia el año 1740, todavía seguía utilizándose el término Abantarria (Rodríguez Herrero 1970: 324) —en la p. 270 encontramos *Anantarria*, pero por un error de lectura del manuscrito—.

⁶⁴ Con denominaciones siempre parecidas pero pocas veces idénticas, este cabo fue conocido en el siglo xvi como *Machaçacu* (Garibay 1571: I, 62), mientras que Teixeira (1634: 12v-13r) escribió *Machacaco* y otro autor coáneo de Basterrechea, Detcheverry (1677: 11, 30 y 33-34), lo denominó hasta de tres maneras distintas: *Machicaco*, *Machicacu* y *Machachacou*.

Para no hacer más larga la lista, finalizaremos este apartado refiriéndonos a dos topónimos vascos de la lejana Terranova. Como socio armador de una nao, la San Pedro, que iba a aquella isla a pescar bacalao y “grassas”,⁶⁵ encontramos en las cartas de Basterrechea los nombres vascos de dos puertos: Plentzia y Portutxu.

Basterrechea (n.ºs 628, 631 y 918) denomina *Plençia*⁶⁶ a un puerto situado al sur de Terranova que pocos años más tarde aparecerá nombrado en la obra de Detcheverry (1677: 106) como *Placença* (o *Plaçença*) y que hoy día se denomina oficialmente Placentia. Era uno de los fondeaderos más frecuentados por los pescadores vascos, tanto vizcaínos como guipuzcoanos y labortanos.⁶⁷

En cuanto a Portutxu, hoy Port au Choix, está situado en la costa noroccidental de Terranova, frente a la península del Labrador. Basterrechea (n.ºs 487, 494) lo denomina *Portuchu*, mientras que Detcheverry (1677: 128-132) escribe *Portucho* —*Portuçhoa* en su mapa manuscrito del año 1689— (cf. *aitatxo / aitatxu*).⁶⁸

3.3.5. El léxico vasco de las ferrerías

Entre los negocios que los Beingolea tenían en Bizkaia, destacaba de manera especial la producción de las dos ferrerías —mayor y menor— que José había construido

⁶⁵ La pesca de la ballena no todos los años era exitosa. En febrero de 1652, Basterrechea le escribía a su cuñado: “no se a bisto año tan travajoso de pesca como este, que los pobres marineros [...] no an tenido suerte de matar siquiera una vallena, y los de Ondarroa an muerto una grande y dos pequeñas” (n.º 163). Suponemos que a modo de complemento de los aceites que les proporcionaban estos cetáceos, algunos pesqueros de altura también traían otras grasas. Como enseguida veremos, en una de sus cartas (n.º 494) Basterrechea habla de un pesquero donostiarra que va a la península de Labrador “a bacallao y grassa de lobos marinos”. Aunque sin mayores detalles, Basterrechea nos transmite en otra de sus misivas (n.º 890) que también la nao San Pedro traía grasas: “La carga que traxo, que fueron 1218 q[uintal]s de bacallao (que las grassas todas se las llebaron los maestros de chalupas), está almacenada”. En realidad no hay lobos marinos ni ninguna otra especie de otarios en el Atlántico Norte, por lo que Basterrechea debía estar refiriéndose a alguna otra especie de pinnípedo (tal vez la foca arpa, *Pagophilus groenlandicus*, tristemente famosa por la cruel cacería de la que es objeto en Labrador y Terranova).

⁶⁶ “Unos marineros de esta Villa [...] an traído por nueva aver llegado a San S[e]ba[s]t[i]án una nao de Terranova del puerto de Plençia [...]. La nao San Pedro estava en el puerto de Trespas” (n.º 628). Plentzia (Bizkaia) y Placentia (Newfoundland and Labrador) son desde 2017 dos localidades hermanadas. En cuanto al puerto de Trespas (hoy Trepassey), también estaba situado, como el de Plentzia, en el sur de Terranova. Hoyarzabal (1579: 112) lo denominó *Trespache*, mientras que Detcheverry (1677: 107), al igual que Basterrechea, escribió *Trespas*.

⁶⁷ De la confraternidad de vizcaínos y guipuzcoanos con los que Basterrechea denominaba *bascos*, puede dar fe el siguiente pasaje de una de sus cartas: “Una nao de Terranova vino a S[an] S[e]ba[s]t[i]án con media carga abrá doze días [...]. Esta nao de San Sevastián a benido antes de tiempo huyendo porque el vaso era una pressa francesa que la avían cogido el año pasado las fregatas de S. Sevastián. Y, el dueño que fue de ella, fue en busca suya con dos fregatas de guerra a Terranova, al mesmo puerto donde estava, y la quiso sacar de entre más de 20 navíos que avía en él. Y los bascos dizen se lo estorvaron, y por su consejo se hizo a la bela con la poca carga que tenía” (n.º 631). La misma historia la repite Basterrechea en la carta de la anterior nota al pie (n.ºs 628-629).

⁶⁸ “Llevan intento de ir a un puerto que llaman Portuchu” (n.º 487). “Un navío de S[an] S[e]ba[s]t[i]án en que va por piloto Ybarburu, el de Motrico, [...] va a Los Hornos a bacallao y grassa de lobos marinos. El nuestro lleva intentos de ir a Portuchu, adonde hizo la pesca el primer viaje” (n.º 494). El puerto de Los Hornos estaba ubicado en la península de Labrador, frente a Portutxu o Portutxoa. Detcheverry lo denominó *Les Fours* en su mapa de 1689. Según Huxley & Barkham (2006: 773 y 776), ahora es “un fondeadero en la vecindad de las islas de Lily y Nelly, en el lado este de la bahía de Pinware”.

a orillas del río Lea, en el lugar de Okamika (Gizaburuaga). Fue el 28 de noviembre de 1650 cuando José Beingolea firmó con el maestro carpintero Matías Aguirre las obras de “reedificación” de las ferrerías y molinos de Beingolea, siendo Miguel Basterrechea uno de los testigos del contrato.⁶⁹ Tras la firma del mismo, Basterrechea se trasladó con su familia a la casa-torre Beingolea, muy cercana a las ferrerías —“a dos tiros de arcabuz” decía Basterrechea—, para estar al frente de los trabajos durante las ausencias por viaje de su cuñado. Las obras comenzaron muy pronto, y el comerciante aulestiarra fijó allí su residencia durante los dos años que duraron las mismas.⁷⁰

Como ya adelantó Valle de Lersundi (1979: 521), en esos dos años “la construcción de las ferrerías es el tema más importante de las cartas” y, en su opinión, “la razón por la que se han conservado”.⁷¹ En cualquier caso, también en los años posteriores a la edificación de las ferrerías los temas relacionados con esta industria —aprovisionamiento de mineral y de carbón, producción y venta del metal, reparaciones y sustitución de piezas y componentes, etcétera— siguen siendo protagonistas en la correspondencia de Basterrechea. Prueba de todo ello es que alrededor de un tercio de las palabras vascas localizadas en sus cartas estén directamente relacionadas con esta actividad.

Entre estas voces vascas relacionadas con el mundo de las ferrerías, encontramos tres hápax (*bergategi*, *piezagarri** y *sapa*) y siete primeros testimonios (*gabitegi*, *iesla*, *kolomadura*, *mazukari*, *onda-aska*, *pujon* y *sualdi*); un número muy elevado para tratarse de una industria —o, quizás mejor, protoindustria— con siglos de tradición en Vasconia. La razón es que, cuando Basterrechea escribe sus cartas, todavía no se había compuesto ninguna obra —ni impresa ni manuscrita— sobre las ferrerías vascas. Sí hay documentación abundante sobre esta materia en los archivos vasconavarros, pero la misma solo ha sido estudiada de manera parcial. Un expurgo sistemático de toda esta documentación adelantaría con toda seguridad muchos de los que ahora presentamos como primeros testimonios de Basterrechea y nos proporcionaría nuevas voces hasta ahora desconocidas. Pensemos en la abundante e interesante ter-

⁶⁹ FSS A.U. Beingolea, N. 1748 (28 noviembre 1650): “Contrato para la realización de las obras de reedificación de las ferrerías de Beingolea y sus molinos, realizado entre José de Beingolea, dueño de dichos edificios, y Matías de Aguirre, carpintero y vecino de Jemein, ante el escribano Juan de Bustinzuria”.

⁷⁰ Solo un par de semanas después de la firma del contrato, Matías Aguirre empezó a cortar la madera necesaria para la obra. Por otro lado, Basterrechea y Beingolea comenzaron a preparar el aprovisionamiento de carbón y fueron contratando con los oficiales que se habían de encargar de la cal, la teja, la cantería, los fuegos y el resto de elementos necesarios para la construcción de los distintos componentes de las dos ferrerías. Y es que, como acertadamente advirtió Basterrechea a su cuñado en carta de enero de 1651, “se erró en la disposición, que lo postrero, que avía de ser [...] la carpintería, se concertó; y se dexó en vanda la cantería de las ferrerías y *anteparas* y las *estoldas*, que es lo de más enbarazo y cuidado, y es lo que primero se a de obrar para que pueda comenzar sus obras Matías” (n.º 384).

⁷¹ Ya en la primera carta que se conserva de Basterrechea, de fecha 14 de abril de 1650, este le habla a su cuñado del *fierro*. Para entonces, ni siquiera se habían comenzado a construir las ferrerías familiares, pero los Beingolea ya comerciaban con el metal que labraban en las ferrerías de Zubieta y de Ezeza: “Venderemos el fierro que se pudiere adelgazar al precio que corriere, que para quando en ora buena benga V. M. ya estarán labrados hasta 450 q[uintale]s de *tochos*” (n.º 10). Como normalmente se establecían turnos para labrar en las ferrerías, tras la construcción de las de Beingolea también siguieron labrando en, al menos, la de Zubieta; y, en sentido contrario, otros hacían lo propio en las de Beingolea.

minología aportada en 2015 por Azkune en “Zestoako burdinoletako euskal terminología” (en adelante *Zbeh*), aun estando su estudio limitado temporalmente al período 1519-1544 y espacialmente a las ferrerías de Zestoia (Gipuzkoa). Más copioso y relevante aún es el léxico vasco referido a las ferrerías de Goizueta (Navarra) recopilado en 2020 por Mitxelena en su obra *Goizueta inguruko burdinolak / Ferrerías alrededor de Goizueta* (en adelante *GoiBur*).

Habrà que esperar hasta el año 1736 para que Pedro Bernardo Villarreal de Berriz escriba y publique la primera obra dedicada, siquiera parcialmente, a las ferrerías vascas: *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías, y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. Como ya habíamos adelantado, Pedro Bernardo se había casado en 1694 con Mariana Rosa Beingolea, nieta —y a la vez sobrina— de José Beingolea. Y, ya desde el momento de su matrimonio, Villarreal de Berriz (1736: 45) asumió la dirección de las ferrerías familiares: “El año de 1694, en que empecé a cuidar de las herrerías de Bengolea”. El ingeniero y escritor arrasatearra debió estudiar con toda probabilidad la correspondencia de su pariente político Miguel Basterrechea, pues la misma se conservaba en el Palacio Uriarte en el que el primero fijó su residencia. Como tendremos ocasión de comprobar más adelante (cf. § 5), muchas de las voces vascas de Basterrechea las encontraremos también en la obra de Villarreal de Berriz. Pero, además, en *Máquinas hidráulicas* aparecen otras palabras vascas poco documentadas —algunas de ellas relacionadas con esta industria— que creemos son merecedoras de alguna atención, por lo que hemos incluido un pequeño apéndice con ellas al final de este trabajo.

Uno de los lectores de la obra de Villarreal de Berriz, el jesuita Manuel Larramendi,⁷² dedicaría dos capítulos de su manuscrita *Corografía o descripción general de la ... Provincia de Guipúzcoa* (1969 [ca. 1754]) a las ferrerías vascas.⁷³ Como Basterrechea y Villarreal de Berriz, Larramendi redacta este escrito en castellano. Pero, también como estos, son muchas las palabras vascas relacionadas con esta industria que encontramos en su obra, de algunas de los cuales también tendremos ocasión de tratar en breve (cf. § 5).

Siguiendo el camino que, en su calidad de precursor de la Ilustración, había comenzado a hollar Villarreal de Berriz, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (RSBAP en adelante) se propuso estudiar las ferrerías vascas con el objeto de optimizar los resultados del trabajo de las mismas. Parte de los estudios e investigaciones de esta sociedad se publicarían en los *Extractos de las Juntas Generales de la RSBAP* (en adelante *ExtJG*). Pero, además, el manuscrito que contenía las partes que no aparecieron en dichos *ExtJG*⁷⁴ fue publicado por Urteaga en el año 2000 con el título de *El Tratado de Metalurgia de las Comisiones (Segundas) de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1765-1773)* (en adelante *TM*).

⁷² Esto decía Larramendi en la *Corografía*: “Todas estas proporciones y cotejos de altura en la *antepeña* del salto del agua, de la estructura de ruedas y lo demás, se hallará explicado magistralmente en don Pedro Bernardo de Villarreal, caballero curiosísimo y erudito de Lequeitio, en su obra *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías*” (Tellechea 1969: 68-69).

⁷³ Se trata de los capítulos titulados “El fuego de Guipúzcoa” y “Dos cosas que se admiran en las herrerías” (Tellechea 1969: 63-75).

⁷⁴ El escrito en cuestión fue descubierto en 1998 en el archivo del marqués de Narros.

Como en las obras de Villarreal de Berriz y Larramendi, también encontramos léxico vasco en los trabajos de la RSBAP. Pero la fuente antigua más importante de voces vascas relacionadas con el mundo de las ferrerías es *El doctor Peru Abarca* (en adelante *PAb*), la obra que Moguel escribiese hacia el año 1802 —aunque, como la *Corografía* de Larramendi, no sería impresa por primera vez hasta finales del siglo XIX—. Moguel dedica buena parte del “Diálogo Cuarto” de su obra a las ferrerías vascas, siendo además el primer autor que lo hace en euskera e incluyendo un muy interesante listado de voces vascas relacionadas con esta industria.⁷⁵

Muy recientemente, Salaberri, Zubiri y Salaberri (2021) han editado las cartas escritas entre 1790 y 1807 por Minondo con el título de *Jose Ramon Minondo goizuetarraren gutunak* (en adelante *JRMGut*). Las cartas de Minondo están relacionadas con la ferrería Olaberria, en Oiartzun, y la mayoría de ellas están escritas en euskera, por lo que, junto al citado capítulo de *PAb*, se constituyen en los únicos textos antiguos en lengua vasca relacionados con la industria de las ferrerías.

4. Criterios de selección de voces vascas

El esquilmo de documentos antiguos escritos en castellano en zonas de habla vasca se está revelando como una fecunda fuente de recuperación de léxico vasco. Por referirnos solo a estudios recientes, buena muestra de lo dicho son los resultados del trabajo llevado a cabo por Arriolabengoa sobre la *CIC —Euskara Ibarguen-Cachopin kronikan* (2008)—. También han sido bastante productivos en el sentido señalado los artículos publicados en 2015 por Irixoa & Prieto —“Abelbidetik Zaborrera: Erdi Aro eta Aro Berriko euskararen ikerkuntzari buruzko hainbat ohar eta hitz zerrenda bat” (en adelante *AbelZab*)— y por Azkune (el ya citado *Zbeh*). De 2015 y 2017 datan los dos volúmenes publicados por Maiora con el título de *Léxico autóctono histórico de Navarra* (en adelante *LexHN*), y del año 2020 es la ya anteriormente citada obra de Mítxelena sobre las ferrerías de Goizueta (*GoiBur*).

Ahora bien, la apuntada tarea de recuperación de voces vascas no es sencilla, pues a menudo ha de estar precedida por una dificultosa labor de interpretación. Como acertadamente apunta Isasi (2012: 244-245):

En la mayor parte de los casos [...] es razonable preguntarse si su grado de integración permite tomar los vasquismos⁷⁶ como elementos pertenecientes al castellano de la zona o se trata de verdaderas inserciones de léxico del euskera. Se podría considerar que las apariciones metalingüísticas, glosadas o en binomios sinónimos presentan indicios de una conciencia lingüística de diferenciación que justifica su adscripción al euskera y no al castellano, aunque conviene recordar que, a menudo, los mismos documentos utilizan esos elementos sin los contextos amplificativos, lo que hace más compleja la valoración.

⁷⁵ Moguel (1881 [ca. 1802]: 133-135). El listado de palabras en cuestión es monolingüe vasco, pero podemos encontrar la mayoría de las correspondencias castellanas en la traducción que hizo Azkue (1899: 81-83) de *PAb*.

⁷⁶ Isasi (2012: 242, nota al pie) entiende *vasquismo* a los efectos de este trabajo como “un elemento léxico del euskera”.

Cuando el documento a analizar se ha escrito con intención de permanencia —con independencia de que esté o no destinado a la imprenta—, el autor se habrá esmerado en la redacción de su contenido, y así será más sencillo el trabajo de elucidación. Es el caso de la *CIC*, en la que los autores utilizaron con frecuencia las menciones metalingüísticas referidas por Isasi, con la particularidad de que, además, en no pocas ocasiones dichas menciones son absolutamente clarificadoras, como es el caso del siguiente ejemplo: “rastras de madera [...] llamadas en bascuence *narrac*” (cf. *narría*). En los documentos públicos, como por ejemplo lo son los municipales, los judiciales y los notariales, el esmero en la redacción puede ser algo menor, aunque en cualquier caso todavía importante. Pero los documentos meramente privados suelen escribirse con más descuido, especialmente cuando se trata de cartas rutinarias que suelen tratar de asuntos mundanos y en las que, además, el destinatario es un familiar.

Este último es el caso de la correspondencia de Miguel Basterrechea con su cuñado José Beingolea. Con todo, encontramos en la misma algunos supuestos de menciones metalingüísticas, valiéndose al efecto Basterrechea de la expresión *que llaman*: “que llaman el *bergategui*” (cf. *bergategi*); “que acá llaman *esprentchas*” (cf. *esprentxa*); “la *gorrina* que llaman” (cf. *gorrina*); “que ellas llaman *açartecoa*” (cf. *hartzarteko*); “tiradores o *yestas* que llaman” (cf. *iestla*); “del que llaman *muscuta*” (cf. *muskuta*); “que llaman *ordecos*” (cf. *ordeko*); “que llaman *pieçagarri*” (cf. *piezagarri*); “del *çaraguin* que llamaban” (cf. *zaragin*).⁷⁷ No falta tampoco algún caso de los que Isasi denomina “binomios sinonímicos”, como son los siguientes: “*orricas* o tenaças” (cf. *orrika*) y “*sala* o suelo” (cf. *sala*).

Pero, conforme a lo expuesto por Isasi, la valoración se complica cuando el presunto vasquismo se inserta sin contexto alguno. En el supuesto de la correspondencia de Basterrechea, casi siempre será así, siendo efectivamente difícil discernir la pertenencia al euskera o al romance vizcaíno de muchas de las voces que en este trabajo estudiamos.

En términos generales, puede decirse que Basterrechea inserta sus palabras en euskera cuando no encuentra o no conoce la voz correspondiente en castellano. Encontramos, así, léxico vasco perteneciente al mundo marineru, al rural o al de la construcción. Mención especial merece en este sentido el léxico vasco de las ferrerías (cf. § 3.3.5), tan pujante que los ferrones vasconavarros lo llevaron consigo a aquellas zonas del norte peninsular a las que se desplazaron para trabajar en esta industria.⁷⁸ Por otro lado, también se sirve en ocasiones Basterrechea del euskera cuando habla por boca de los niños —quienes, como ya adelantamos (cf. § 3.1), en aquel entonces solían ser monolingües vascos—.

⁷⁷ No obstante, Basterrechea se vale también de este recurso para referirse a voces que resulta más difícil considerar como vascas y que nosotros preferimos atribuir al romance vizcaíno: “vaticillos o *borrachillos* que aquí llaman” (n.º 1091); “vientos reços, que acá llaman *solanos*” (n.º 380); “vientos sures o *solanos* que llaman acá” (n.º 1018).

⁷⁸ Véase en este sentido el trabajo de Alarcos 1978. Entre las voces de origen vasco que aparecen en su estudio y que son utilizadas por Basterrechea, encontramos *agó* (cf. *agoa*), *andabarra* (cf. *aldabar*), *aroz* (cf. *arotz*), *boga*, *estolda* y *ximela* (cf. *jimel* / *ximel*). En realidad, el léxico vasco de las ferrerías es, en muy buena medida, producto de préstamos de lenguas románicas vecinas. Pero, una vez adoptadas estas voces por el euskera, creemos que cabe considerarlas tan vascas como aquellas que son patrimoniales o castizas.

Más allá de disquisiciones teóricas, la selección de las voces vascas de Basterrechea es, en definitiva, sencilla cuando la voz en cuestión forma parte del léxico vasco y no está presente en el castellano. Pero la situación se complica cuando la palabra a estudiar pertenece al léxico de ambas lenguas. Dado que las cartas están escritas en castellano, nosotros hemos optado por un criterio conservador: si una voz es usada por los hablantes de ambas lenguas, nosotros la consideraremos en principio como perteneciente al castellano en el que está redactada la correspondencia. No obstante, nos hemos valido de las siguientes excepciones o matizaciones (pudiendo concurrir a veces varias de estas particularidades en alguna palabra):

1. Voces que, aunque usadas también en castellano, tienen según el *Diccionario de la Lengua Española* de 2018 (en adelante *DLE*) su origen en el euskera: **akelarre** (cast. *aquelarre*), **narría**, **tobera**, **txakolin** (cast. *chacolí*) y **zurron**.
2. Términos que presentan variaciones respecto a la forma canónica castellana: **alboke** (cast. *albogue*), **atanbora** (cast. *atambor*), **sador** (cast. *zaborra*), **tanbolin** (cast. *tamborín* y *tamboril*), **txakolin** (cast. *chacolí*) y **tximion** (cast. *jibión*).
3. Vocablos que aparecen muy tardíamente documentados en castellano, bien en general bien en la acepción empleada por Basterrechea, y que, además, tienen un fuerte arraigo en euskera: **kai** (cast. *caí*), **sador** (cast. *zaborra*) y **totxo** (cast. *tocho*).
4. Palabras documentadas en euskera desde muy antiguo: **saia** (cast. *saya*).⁷⁹
5. Finalmente, voces pertenecientes al mundo de las ferrerías que son usadas por los autores que han escrito en euskera sobre este tema —señaladamente por Moguel en el apartado dedicado a las ferrerías de su obra *PAB*—: **totxo** (cast. *tocho*).

5. Listado alfabético de voces vascas

Siguiendo en buena medida los criterios utilizados por Gómez-López y Zulaika (2020) en su índice de palabras vascas del *Vocabulario Pomier*, presentamos en este apartado las palabras vascas encontradas en la correspondencia de Basterrechea alfabéticamente ordenadas, lematizadas y con su correspondiente acepción en castellano.

Los lemas aparecerán en negrita, respetando la forma original de la palabra pero adoptando la actual grafía del euskera. Así, hemos adaptado a la actual ortografía vasca la escritura de las sibilantes africadas. De este modo, lematizamos, por ejemplo, **atseginsari** y **arotz** aunque, siguiendo el uso de la época (cf. § 3.3.2), Basterrechea escribiese *aseguinsari* y *aroz* (también *aroç*). Hemos transcrito <ll> como tal (*marmotillo* → **marmotillo**), salvo en aquellos supuestos concretos o análogos en los que el *DGV* ha lematizado este dígrafo como <il> (*sellaste* → **seilaste**) o como <|> (*siguillo* → **sigilo**). Por otro lado, hemos optado por unir con un guion aquellas palabras compuestas que Basterrechea escribió por separado: **agor-ola**, **guzuraska**, **onda-aska** y **seila-aste** —en ocasiones, el propio comerciante aulestierra parece ser consciente de esta circunstancia al usar de manera alternativa formas como **gu-**

⁷⁹ Es posible que el euskera *saia* y el castellano *saya* sean cognados, con un origen común en el latín vulgar **sagia*.

zurraska o **seilaste**—. Finalmente, hemos puesto entre paréntesis la *-a* final constitutiva de la palabra en los casos dudosos: **aldabar(ra)**, **tiran(a)** y **sakot(a)**.

Ocasionalmente encontraremos un lema doble cuando Basterrechea haya escrito de distinta manera una misma palabra. Los presentaremos conjuntamente, separados simplemente por una barra (/): **aitatxo / aitatxu**, **guzur-aska / guzurraska**, etc.

Tras el lema, indicaremos en cursiva su categoría gramatical, utilizando para ello las siguientes abreviaturas:

adj. adjetivo

adv. adverbio

n. nombre

pron. pronombre

v. verbo

Después del lema y de la categoría gramatical, aparecerá la acepción castellana. Por regla general, hemos optado por ofrecer únicamente aquella acepción que, a nuestro entender y en atención al concreto contexto de cada caso, se correspondería con la voz vasca usada por Basterrechea. No obstante, en los escasos supuestos de polisemia se marcarán mediante números arábigos cada una de las distintas acepciones (así en **tanbolin**, que Basterrechea utiliza tanto en su acepción de *tamboril* como en la de *tamborilero*). Por otro lado, encontraremos en ocasiones tras la acepción, y escrita entre paréntesis, la voz *ferrería* cuando la palabra vasca en cuestión pertenezca a este campo léxico, bastante productivo en la correspondencia de Basterrechea.

Cuando la lectura del lema sea dudosa, aparecerá al final del mismo un asterisco (así en **piezagarri***). Procederemos de la misma manera en aquellos supuestos en los que la acepción castellana no sea del todo transparente; por ejemplo, *chismosa** como acepción de **barriara**.

En párrafo aparte recogeremos en cursiva y ordenadas alfabéticamente las distintas ocurrencias de cada voz vasca. Estas irán seguidas de un número (o, en su caso, números) que será el que, como ya adelantamos (cf. § 1), se corresponde con el que se asigna a cada imagen de los distintos folios de la correspondencia de Basterrechea en la actual digitalización de la misma operada por la FSS. Si hubiese más de una ocurrencia en un mismo folio o imagen, se señalará esta circunstancia añadiendo entre paréntesis el número de estas.

Atendiendo a que en ocasiones los vocablos vascos de Basterrechea puedan ser poco conocidos, hemos dedicado un párrafo aparte para presentar, ampliamente contextualizadas, un máximo de tres ocurrencias de cada voz vasca. Aquí, además del número de imagen asignado por la FSS, añadiremos el lugar en el que fue escrita la carta que contiene la voz vasca y la fecha de la misma. El autor de la carta será siempre Miguel Basterrechea, siendo el destinatario José Beingolea —no obstante lo anterior, apuntaremos en nota al pie los puntuales supuestos en los que las cartas hubiesen sido remitidas al hermano de este último, Silverio—.

Por último, destinamos el último párrafo asignado a cada uno de las vocablos vascos para exponer las consideraciones que en cada caso hemos creído oportunas, siendo conscientes de que muy probablemente en ocasiones pecaremos por exceso y

en otras por defecto. Entre estos comentarios, tratamos de aportar la primera documentación por nosotros conocida de la palabra correspondiente, así como aclaraciones en cuanto a su posible origen, significado, adscripción dialectal, etc.

agoa *n.* masa de hierro fundido (ferrería)

agoa 287, 471, 481, 647, 749, 758, 889, 898 (2), 1062; *agoas* 176, 224, 250, 287 (2), 351, 360, 362, 452, 475, 481, 516, 520, 660 (2), 825, 832, 852 (2), 858, 880, 882, 892 (2), 1032 (2), 1039, 1072 (2), 1074, 1078, 1080, 1085, 1090, 1094

“Esta semana passada labró la [ferrería] mayor 55 q[uintale]s con 26 *agoas*, que es bueno para barquines cansados [...]. También la de Çubieta anda muy bien, que el sávado pessé 40 q[uintale]s que hizieron con 18 *agoas* en quatro días” (n.º 1032: Lekeitio, 24 de enero de 1658); “Las ferrerías de Beyngoolea andan ambas bien, a Dios graçias. Aunque la mayor trae todavía pocas *agoas*, que no passa de 4, pero buen *lan* y muy buen metal de fierro. Y la caussa de no traer más de quatro *agoas* juzgan es que el carbón que gastan [...] mucho dello es mojado” (n.º 892: Lekeitio, 7 de noviembre de 1658); “He acavado de venir de Beyngoolea, y he pessado y entregado al achicador 52 quintales de *tochos* que an hecho esta semana con 26 *agoas*, que es rrazonable labrança” (n.º 1085: Lekeitio, 6 de diciembre de 1659)

Es en *Zbeh* —trabajo que, como ya hemos adelantado (cf. § 3.3.5), recoge terminología de la primera mitad del siglo *xvi*— donde encontramos la primera documentación de la palabra *agoa* (Azkune 2015: 219). Si bien quizás la más conocida sea la que aparece en uno de los refranes de Lope de Isasti (1850 [ca. 1625]: 171): “*Agoac bero deño galdá*. La masa mientras es caliente tiene calda”.⁸⁰ Posteriormente, y ya tras las numerosas menciones de Basterrechea, también utilizaron esta palabra, entre otros, Villarreal de Berriz (1736: 47-48), Larramendi en su *Corografía* (Tellechea 1969: 65), Minondo en *JRM Gut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 207) y Moguel (1881 [ca. 1802]: 126-128 y 135) en *PAb*. Cf. *DGV*, s.v. *agoa*.

agor-ola *n.* ferrería estacional (ferrería)

agor olas 769

“El rrió viene más seco que por el mes de julio, de tal manera que se padeçe por falta de agua en las moliendas, por cuya caussa se a parado la ferrería de Beyngoolea. Y la menor tanpoco puede travajar porque ande el molino y no perezca la jente [...]. La de Çubieta paró también seis días a. Y las *agor olas*, más a de tres⁸¹ meses y medio” (n.º 769: Lekeitio, 17 de mayo de 1657)

Cf. *DGV*, s.v. *agorrola*, donde se dice, siguiendo al *Diccionario vasco-español-francés* (en adelante *DVEF*) de Azkue, que este término es guipuzcoano. En realidad, y

⁸⁰ También aparece en el *Diccionario Trilingüe* de Larramendi (s.v. *caldá*): “Ay un refrán muy expresivo que dize: *agoa bero deño galdá*. Y significa en lo literal que a la massa de hierro, que llamamos *agoá*, se le han de dar las caldas antes de dexarla enfriarse. Y debe hacerse lo mismo en los negocios, sin dexarlos que se enfríen”.

⁸¹ Corregido encima de *dos*; o quizás a la inversa.

como ya hemos expuesto (cf. § 3.3.1), el léxico vasco de las herrerías es bastante homogéneo y apenas conoce de variaciones en función de los distintos dialectos. Como en *agoa*, el primer testimonio lo hemos encontrado en *Zbeh*: “las herrerías que llaman *agor olea* ... que llaman *agorrola*” (Azkune 2015: 219). Tal vez para comprender qué eran este tipo de herrerías sea pertinente atender a la explicación que nos ofrece Larramendi en su *Corografía*: “Estas herrerías en tiempos antiguos estaban en los montes [...]. Fueron poco a poco bajándose las herrerías y se establecieron en parajes donde podrían servirse del agua para los ingenios. Y desde entonces se llamaban las herrerías de montes *agorrolac*, herrerías en seco y sin agua, a diferencia de las nuevas, que se llamaron *cearrolas*, herrerías de agua, herrerías en húmedo. Y las que se pusieron junto al agua pero no la tienen en verano, quedaron también con el nombre de *agorrolas*” (Tellechea 1969: 64-65). Por la fecha de la carta y por el contexto, Basterrechea debe referirse a este último tipo de herrerías que paraban en verano o, en general, en tiempos de sequía.

aita *n.* padre

ayta 430

“M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus gora-inçiac osava jaunarençat*” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *aita*: “general en todas las épocas y dialectos”.⁸²

aitatxo / aitatxu *n.* diminutivo cariñoso de *aita*

aytacho 605, 630, 668, 670, 692; *aitachu* 592; *aytachu* 593

“Catalina Josepha [...] dize que a su *aytachu* le ymbié muchos abraços” (n.º 593: Lekeitio, 14 de junio de 1656); “Catalina Josepha [...] estuvo aquí con su ama⁸³ a dezirme que a su *aytacho* le ymbiase muchos abraços” (n.º 630: Lekeitio, 6 de septiembre de 1656); “Catalina Josepha está aquí agora y me dize que le ymbié a su *aytacho* muchos abraços” (n.º 692: Lekeitio, 28 de diciembre de 1656)

Cf. *DGV*, s.v. *aitatxo*. Basterrechea, por boca de su sobrina Catalina Josefa, utiliza indistintamente las formas *aitatxo* y *aitatxu*. Esta última es más propia del dialecto vizcaíno y, de hecho, Basterrechea hace siempre uso del diminutivo *-txu* cuando lo aplica a nombres de persona y sobrenombres: *Gaztechu* (n.º 182), *Juanachu* (n.º 624), *Sanjuanachu* (n.º 714), *Sanjuanchu* (n.º 1089), *Marianachu* (n.º 932) o *Nicolaschu* (n.º 342). También hace lo propio con el topónimo *Portucho*, en *Terranova*, que él transforma en *Portuchu* (n.ºs 487 y 494). A pesar de que ambas formas, *aitatxo* y *aitatxu*, se utilizarían diaria y profusamente a lo largo de toda la

⁸² Encontramos el sobrenombre de *Aita-Santu* en dos cartas de Basterrechea: “El Ayta Santu estubo ayer aquí, que bino con la ledanía” (n.º 586); “Nuestro Ayta Santu anda malo estos días” (n.º 597). No sabemos quién pudo ser este *Aita-Santu*; probablemente algún eclesiástico de los muchos que desfilan por la correspondencia de Basterrechea.

⁸³ No consideramos aquí *ama* como voz vasca porque, tanto en esta carta como en el resto de la correspondencia de Basterrechea, este se refiere no a la *madre* (*ama* en euskera) sino a la *ama de cría*.

Euskal Herria peninsular, no las encontramos documentadas con anterioridad a las cartas de Basterrechea.⁸⁴

akelarre *n.* reunión de brujas

aque-larre 1091

“Don Antonio Adán [de Yarza] vino anoche a su cassa. Y algunas tropas de jente honrrada fueron allá muy de noche a vesarle el trasero, como las que dizen de *aque-larre*” (n.º 1091: Lekeitio, 4 de diciembre de 1659)

Cf. *Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa* (en adelante *EHHE*), s.v. *akelarre* (*handi*), donde se ofrecen diversos testimonios antiguos de esta voz —también en su forma, cabe suponer que primaria, de *akerlarre*—. Cf. Gorrochategui (2012: 132). En cuanto al entonces conocido como *osculum infame*, este era uno de los supuestos rituales que se llevaban a cabo en los *aque-larres*, siendo el receptor del mismo el diablo.

alboke *n.* albugue

alboque 525

“Estando sentada su Señoría [la marquesa de Villarrubia] en las gradas de la hermita [de San Roque], tomó una dança de *alboque* (que el *tanbolin* está fuera de la Villa) nuestro alcalde [Pedro] Baquio. Y danzaron también todos estos cavalleros y también yo” (n.º 525: Lekeitio, 3 de junio de 1659)

Como acertadamente nos recuerda el *DGV* (s.v. *alboka*) a propósito de la etimología de esta voz, está “en relación con cast. *albogue* (dial. *alboque* en las Montañas, según Terreros, nacido en Trucios)”. Pese al apunte de Terreros, no hay ocurrencias de *alboque* en el *Corpus diacrónico del español* (en adelante *CORDE*). La primera documentación conocida de esta palabra la encontramos en la *CIC*: “música de *alboques*, que en morisco se llaman *xabebas* y en romançe *cornetillas*” (Arriolabengoa 2008: 207).

aldabar(ra) *n.* pieza donde encaja el eje de la *boga* (ferrería)

aldabarras 833

“Ayer me avisó el Ldo. [Juan Bautista Orañegui] que se avía quebrado el mango. Y no tiene culpa, pues a labrado este mango más de 1700 q[uintale]s de fierro, cossa que no se a bisto ni oído jamás. Y con esta ocaasión [...] an acordado de adrezar las tetas de la *boga* y las *aldabarras*, que tenían necesidad, que dizen no se an adrezado desde que se pussieron nuebos” (n.º 833: Lekeitio, 11 de octubre de 1657)

⁸⁴ Bien es cierto que en aquel entonces se trataba a los padres con un respeto poco menos que reverencial. Prueba de ello es el *aita jauna* ‘señor padre’ con el que María Antonia Basterrechea se dirige a su padre en la carta que acabamos de reseñar al analizar la voz *aita*. Pero, con todo, cabe pensar que al menos los niños pequeños sí podrían permitirse la licencia de llamar *aitatxo/txu* a sus padres.

Cf. *DGV*, s.v. *aldabarra*. Encontramos la primera documentación de esta palabra en el *Léxico autóctono histórico de Navarra* (en adelante *LexHN*), en un documento de Goizueta del año 1602: “más un par de *aldabarras*” (Maiora 2015-2017: II, 31). Posteriormente, también la utilizaría Villarreal de Berriz (1736: 163): “la haya es árbol muy estimado para mangos de herrerías, cuñas, *aldabarras* y mazuqueros”. Aparece, asimismo, en diversos documentos recogidos en *GoiBur* (Mitzelena 2020: 225), al igual que en el *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 134): *aldabarrac*. Cf. *boga*.

antepara *n.* depósito de agua sobre el canal hidráulico (ferrería)

antepara 93, 162, 179, 209, 221, 226, 250, 287, 296, 363, 400, 419, 428, 431 (3); *anteparas* 93, 203, 204, 206, 215, 254, 384, 419, 900, 909, 924

“Para que V. M., como el más ynteresado, reçiva mucho gusto, digo, Sr., que el salto del agua de las *anteparas* passa de dos brazas, que es bien grande” (n.º 204: Gizaburuaga, 20 de junio de 1652); “La bíspera de Nuestra Señora se dieron, en nombre de Dios, las aguas en las *anteparas*. Para que se enpapen en agua y tanbién para ver si la *antepara* está bien anibelada de altor con la prensa. Y, a dicho de los que entienden, está quanto se puede desear” (n.º 419: Gizaburuaga, 12 de septiembre de 1652); “Todavía [...] no se a asentado el uso mayor y el de los barquines, con sus ruedas, porque será preçisso quitar las aguas de las *anteparas* para ajustar las ruedas” (n.ºs 253-254: Gizaburuaga, 12 de diciembre de 1652)

El *DGV* (s.v. *antapara*) nos ofrece como primeros testimonios de esta voz los recogidos en el *LexHN*, datados en 1602 en Goizueta: “en la *antepara* de la dicha herrería” (Maiora 2015-2017: II, 30). De la importancia de este elemento da fe el hecho de que aparezca expresamente nombrada al mismo nivel que las propias herrerías en el contrato que, el 28 de noviembre de 1650, se firmó para la construcción de las herrerías de Beingolea: “que el dicho Matías [Aguirre] aya de reedificar herrerías mayor y menor y molinos de la dicha casa y solar de Beingoolea y sus *anteparas*”. También Villarreal de Berriz (1736: 51) habla en su obra de la “*antepara* o caja donde se recoge el agua”. Con un lenguaje más literario, hace lo propio Larramendi en su *Corografía*: “Agárrala [la *agoa*] el *iyele* (o el *chiquitzalle*) con las tremendas *curricas*; hace seña para que levanten el *chimbo* de la *antepara* y, precipitándose el agua a plomo sobre la rueda, mueve al *gabiardatza* o el huso grande que con sus mazuqueros levanta la *gabia*” (Tellechea 1969: 74). Encontramos, finalmente, esta voz en varios documentos recopilados en *GoiBur* (Mitzelena 2020: 228) y, con la forma *antapara*, en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 216).

arotz *n.* oficial principal de la ferrería mayor (ferrería)

aroça 293, 328, 352, 431, 494, 497, 555, 573, 577, 591, 609, 639, 647, 664, 674 (2), 689, 735, 742 (2), 743, 750, 751, 753, 755, 758, 762, 769 (2), 770, 775, 784 (2), 788 (3), 822, 825, 832 (2), 852, 869, 873, 876, 877, 882, 893, 897, 898, 964 (2), 969, 976, 979, 987, 989 (3), 995, 1051, 1060, 1072 (3), 1074, 1096; *aroças* 328

“Agora el mayor cuydado que nos asiste es el buscar los ofiçiales para ambas ferrerías que fuesen de satisfacción, que hasta aora no a pareçido ninguno. Y prinçipalmente el *aroza* es el de más cuydado, que es de quien a de pender el gobierno de la [ferrería] mayor” (n.º 431: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652); “Aunque e dicho a V. M. en rrepetidas cartas que no avía de hazer la elección de ofiçiales para las ferrerías, muy [...] mal cuñado fuera yo si, aviéndose ofrezido ocassión de personas de satisfacción, la ubiesse perdido [...]. Y para *aroza*, que es la perssona de más ympor-tançia, tenemos encargado a M[artín] de Egurrola” (n.º 395: Gizaburuaga, 24 de octubre de 1652); “Ayer despedí el *aroça* para en adelante porque es desgraçiado y de pocos bríos. Y tratamos de ymbiar un propio a Domingo de Muxica, el *aroça* de antes, si no está enbarazado. Luis, el tirador, prozede muy bien. Y aunque le quisi-mos dar a él este cargo de *aroça*, dize no se atrebe por ogaño porque entra también por fundidor el aprestador que a servido en tres años” (n.º 989: Lekeitio, 25 de abril de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *arotz*, donde se apunta un testimonio de la localidad navarra de Agoitz en 1584 recogido por Maiora (2011: 84): “Que sabe que a los dueños de las herrerías [...] en romance los llaman herrones y en bascuence *ola jauna*, que quiere dezir señor de herrería. Pero que al que es herrero en bascuence le llaman *aroça*”.⁸⁵ En puridad, y en el contexto de las ferrerías de antaño, el *arotz* no era un herrero sin más sino, como apunta Larramendi en su *Corografía*, el oficial principal de estas ins-talaciones, que se llamaba “*arotza* en las *cearrolas*, herrerías grandes, y *chiquitzalle* en las tiraderas o herrerías menores” (Tellechea 1969: 72).⁸⁶

arragoa *n.* vena de hierro en su primera calcinación (ferrería)

arragoa 335, 336, 338 (2), 339, 342, 344, 444, 453, 455, 457, 488 (2), 491, 494, 502 (2), 528, 555, 559, 574, 599, 603 (2), 605, 615, 661, 723, 750, 755 (2), 847, 850, 852 (2), 855, 856, 858, 873 (2), 876 (2), 879, 896, 955, 962, 983, 986, 987, 1002, 1008, 1013 (2), 1015, 1016, 1017, 1022, 1081; *arragoas* 485

“Una *arragoa* pequeña requemamos la semana passada de hasta 450 q[uintale]s de bena para 150 de fierro, que confio en Dios quedará poco della sin fundir para la Magdalena. La *arragoa* grande última, de los 2380 q[uintale]s de bena a hecho 800 q[uintales] de fierro” (n.º 603: Lekeitio, 6 de julio de 1656); “La *arragoa* se metió en el cobertizo, y me dizen se requemó ventajossamente y que ay bena rreque-

⁸⁵ Es precisamente en Navarra donde estaba más extendida la acepción de *arotz* como *herrero* que hace suya Basterrechea, mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa se utilizaba principalmente esta voz para designar al *carpintero*. No obstante, y como ya hemos adelantado (cf. 3.3.1), no hay grandes variaciones entre los distintos dialectos vascos en lo que se refiere al léxico de las ferrerías. Por otro lado, Basterrechea parece utilizar el término *arotz* solamente cuando se refiere a este oficial de las ferrerías, usando el castellano *herrero* cuando no es así (cf., v.gr., nota al pie n.º 128).

⁸⁶ Hasta en tres ocasiones se refiere Basterrechea a Martín Egurrola —nombrado en la segunda carta aquí reseñada— como *arotz handia*: “Martín de Egurrola, *Aroz Andia*” (n.º 48); “M. de Egurrola, llamado *Aroz Andia*” (n.º 112); y “Martín de Egur[r]ola, llamado *Aroz Andia*” (380). Suponemos, por el contexto, que se trataba de un sobrenombre; pero no nos atrevemos a descartar totalmente la posibilidad de que fuese la manera en la que se designaba el grado superior en su profesión (cf. *DGV*, s.v. *handi*, y las distintas acepciones de este adjetivo, a veces aplicado “en nombres de cargos o dignidades”).

mada hasta fin de março” (n.º 858: Lekeitio, 6 de diciembre de 1657); “Vengo gustoso [de Beingolea] del buen sucesso que a tenido la *arragoa*, que ayer a mediodía se le dio fuego y oy por la mañana, para quando yo llegué allá, avía vaxado más de tres varas. Y la he dexado con una calda exçelente y en ygualdad, que es quanto se puede dessear [...]. Llebará más de 2200 q[uintale]s de bena con la que se le a de echar mañana y el sávado para la recamiña. Por la mañana, Dios mediante, comienço a cargar otra en la ferrería de Çubieta de 1000 q[uintale]s. Y confío en Dios que el sávado en la noche a [de] quedar con fuego, porque tengo juntado todo el material de troncos y leña al pie de la obra” (n.ºs 491-492: Lekeitio, 27 de marzo de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *arragoa*, donde con respecto a la etimología de esta palabra se dice que “se trata de un representante del lat. *fabrica*, que procede inmediatamente del cast. *fragua*, aunque su etimología ofrezca dificultades”.⁸⁷ En cualquier caso, no hay que confundir la fragua (*sutegi*) con la *arragoa*, pues esta última se situaba en el exterior de la ferrería y era el lugar en el que, con leña, se calcinaba (*requemaba*, decía Basterrechea) por primera vez la vena.⁸⁸ No obstante lo anterior, *arragoa* es un término polisémico, y parece que —al menos en ocasiones— Basterrechea se refería con él a la vena de hierro tras su primera tostación, y no al lugar en el que se realizaba esta operación. La primera aparición de esta voz la encontramos en *Zbeh*, en documentos relacionados con las ferrerías de Zestoa datados en la primera mitad del siglo XVI: “de *arragoa*” (Azkune 2015: 219). Muy cercana en el tiempo, del año 1555, es la documentación recogida en el *LexHNava* referida a la localidad navarra de Bera: “junto a la *arragoa* que es en el término de Domicueta” (Maiora 2015-2017: II, 56). También aparece en esta última obra en el sentido utilizado por Basterrechea: “la *arragoa* a razón de dos reales por cada carga” (Maiora 2015-2017: II, 56-57). La encontramos, asimismo, en la *Corografía*: “el uno preparando la vena ya quemada en la *arragua* y desmenuzándola con un martillo pequeño” (Tellechea 1969: 71). Y, no mucho después, en los *ExtJG* de la RSBAP: “De la *arragoa* o la calcinación de las venas de fierro” (RSBAP 1773: 49). En *GoiBur* encontramos las formas *erragoa* y *erragua* (Mitxelena 2020: 233).

arreo *n.* ajuar de la novia

arreo 834, 837, 921 (3), 922, 955

“Su madre [de Catalina Beingolea] la docta y dona la cassa de Arranegui, donde vibre el anzuelero, con todos sus perte[ne]cidos de biñas, manzanales y otras heredas, que, con el *arreo* que la da, dizen pasará de dos mill ducados” (n.º 837: Lekeitio, 18 de octubre de 1657);⁸⁹ “Veo cómo rremite V. M. con [el yangüés] Callejas algún dinero para acomodar esto de la cassa de Goenengoa, y me olgaré me avisse la cantidad que se le a de dar, así en docte como para el *arreo*, en la forma que se acos-

⁸⁷ Muy probablemente el euskera tomó esta voz del gascón.

⁸⁸ Normalmente se trataba de hornos —cf. el *DT* (s.v. *fragua*): “*arragua*, *arragoa* [...] es aquel horno grande en que se cuece y prepara la vena para hazerse después la massa de el hierro”—, pero en ocasiones se realizaba esta tarea en hoyos (*arragoazuloak*) o incluso en campo libre. Cf. *ExtJG* (1772: 33-34); *Urteaga* (2000: 63 y 269-280).

⁸⁹ Podemos encontrar más noticias de este casamiento entre Domingo Zarandona y Catalina Beingolea, prima de José Beingolea, más adelante (cf. *barriara*).

tumbra aquí. Tengo dados a ella hasta el día de oy 120 ducados, poco más o menos” (n.º 955: Lekeitio, 11 de julio de 1658); “Escribo con mucho gusto estos breves rringlones acavado de ajustar el contrato de Marina de Yurre con Juan de Goenengo [...]. He dado en nombre del Sr. Juan de Yurre 330 ducados de docte y 170 ducados para el cumplimiento del *arreo*, sobre otros çien ducados más que a ymporado, o algo más, el axuar que tenía Marina. Con que son 600 d[ucados] lo que lleba de docte y *arreo*” (n.º 921: Lekeitio, 12 de septiembre de 1658)

El *DGV* (s.v.) nos dice que el *arreo*, voz que hallamos documentada por primera vez en las cartas de Basterrechea, es el “ajuar de la novia” o el “equipo de la novia”. De las palabras de la última carta de Basterrechea podría inferirse que, en la Bizkaia de aquel entonces, el ajuar —entendido como “conjunto de enseres y ropas aportados por la mujer al matrimonio” (cf. *DLE*, s.v. *ajuar*)— podría no ser un sinónimo del *arreo*, sino una parte del mismo.

arrukero *n.* embarcación portuaria de carga

arruquero 651

“Imbié 300 pessos con Pedro, mi harriero, quien vino anoche de allá [de Bilbao]. Y me escribe [Juan] Lariz que hasta entonces tenían pessados 1182 q[uintale]s de pescado. Y que dezían abía un *arruquero* más, con que juzga que toda la carga que trae será 1300 q[uintale]s, treinta más o menos” (n.º 651: Lekeitio, 12 de octubre de 1656)

Basterrechea está hablando en su carta de la nao San Pedro que, volviendo de Terranova, había aportado en Bilbao, en cuya ría estas embarcaciones de carga habían de ser frecuentes. De hecho son nombradas varias veces en las *Ordenanzas de la Noble Villa de Bilbao* (1673: 39v): “los *arruqueros* y barcos grandes a donde traen leña, piedra y otras cosas a esta Villa, es necessario que estén marcados para saber la cantidad de lo que viene en ellos”. Aparece asimismo *arruquero* en muy diversos documentos localizados en el BFAH, datando del año 1597 el más antiguo de ellos.⁹⁰ Es difícil conocer con certeza el origen de esta voz, probablemente relacionada —si no se trata de una mala lectura— con el (*b*)*artukero* que se encuentra en la *CIC*: “barcos, pinaças, baxeles, de que suele aver abundancia en esta ribera, con otros que llaman *artuqueros*” (Arriolabengoa 2008: 213).

asia *n.* chatarra de hierro (ferrería)

asias 825; *assias* 825

“A la ora que yo salí a la noche para venirme a cassa, ya se le avían puesto en el quarto [del huso] las dos planchas, las cuales pessaron 8 arrobas ambas, que se hizieron con *agoas* echas con las *asias*. Y también las otras dos [planchas] y los zellos nuevos que se le an de añadir an de ser de fierro de dicho jénero de *asias*” (n.º 825: Lekeitio, 27 de septiembre de 1657)

⁹⁰ BFAH, Sección Judicial, Fondo Corregidor, Subfondo Civil, Signatura JCR0028/027.

Encontramos en *Zbeh* la primera mención a esta palabra: “el fierro llamado *asia*” (Azkune 2015: 2019). Además de esta y de las de Basterrechea, solo encontramos ocurrencias de esta voz en varios documentos recogidos por Mitxelena (2020: 234) en *GoiBur*. Uno de ellos, del año 1772, contribuye a aclarar qué género de hierro eran las *asias*: “despojos y fierros viejos que llaman *asias*”. Cf. *DGV*, s.v. *asia*.

atanbora *n.* pandero

atambora 786

“De noches tenemos entretenimiento con las tres [niñas: Catalina Josefa, Mariana y Úrsula], que [...], tocándoles el son con una *atambora*, vaylan en co[m]petençia todas tres” (n.º 786: Gizaburuaga, 19 de julio de 1657).

Cf. *DGV*, s.v. *atanbora*. La de Basterrechea sería la primera documentación de esta voz, si bien encontramos *atamborero* en un documento alavés más temprano aportado por López de Guereñu (1958: 195): “al atamborero catorze reales (Lagrán, 1647)”.

atseguinsari *n.* plus salarial, placeraje (ferrería)

aseguinsaris 742

“[El *aroza*] quisiera por fundidor el aprestador —que es el hijo del *aroça* de Arranguiz, Chachumaechu—, que asta aora es este el segundo año [...] que sirbe de aprestador y quisiera aprovecharse de los *aseguinsaris* deste. Y no benimos en ello por no hazer mal exemplar, pues son tres los años que deve servir para entrar por fundidor o tirador” (n.º 742: Lekeitio, 22 de marzo de 1657)

Cf. *DGV*, s.v. *atsegin* (*atsegin-sari*). Moguel (1881 [ca. 1802]: 125) habla de los “*escupeco edo atseguin sarijac*” como complemento del jornal de los tiradores en las ferrerías. Pero es quizás Añibarro (s.v. *derechos, estipendios*) en su obra *Voces bascongadas diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra* (en adelante *VB*) quien nos ofrece una definición más precisa de esta voz compuesta: “En las ferrerías llaman a lo que se estipula que se ha de dar después del ajuste de tanto por quintal, *atsegin sariac*”. Si bien con un matiz distinto al que encontramos en las cartas de Basterrechea, encontramos “*atseguin sari*” en la conocida obra *Guero* de Axular (1643: 512) como primera documentación de esta voz compuesta.

barriara *adj.* chismosa*

barriara 832

“En orden al cassamiento [entre Domingo Zarandona y Catalina Beingolea], e savido de Juan de Lariz que la culpa está de parte de el [frayle] y de su madre, y no de la de Zarandona. El frayle, hablando con el respecto y reberençia a las ordenes sacras y el s[an]to ábito, es un simple. Y la madre *barriara*, como V. M. save. Con que no sé si se an de ajustar” (n.º 832: Lekeitio, 11 de octubre de 1657)

La lectura de *barriara* es clara en la carta aquí reseñada. No tanto su significado, que no hemos podido confirmar por tratarse, hasta donde alcanzan nuestras pesqui-

sas, de un hápax. Nosotros aventuramos, por supuesto con todas las reservas, el de *chismosa*. Y ello en atención, por un lado, al pésimo concepto que Basterrechea tenía de esta señora —lo que nos permite presumir que, en todo caso, esta voz habría de tener un significado ofensivo—. ⁹¹ Pero, sobre todo, a la posible analogía de *barriara* con otras voces vascas que, derivadas de *barri* (variante vizcaína de *berri*) en su acepción de *noticia*, toman el significado de *chismoso*, como es el caso de *barritsu* o *barriketari*. Cf. *DGV*, s.vv. *berri*, *berriketari* y *1 berritsu*.

basa *n.* lodo

bassa 1109

“La pressa se a llenado toda de *bassa* y estiércol, con que recoge muy poca agua. Y esta es la caussa de secarse presto” (n.º 1109: Leketio, 24 de junio de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *2 basa*, donde se refieren las primeras documentaciones de esta palabra en las obras de Etcheberri de Ziburu. Solo seis años antes de que Basterrechea escribiera esta carta, Micoleta utilizó esta voz en su *Modo breve de aprender la lengua vizcayna*: “lodo, *bassea*” (Zelaieta 1988: 177).

benuzi *n.* víscera de merluza

benuçias 276

“Doña Úrsula [...] a querido ymbiar esas cuatro merluzas y çinco enpanadas que lleba la criada [...]. Las enpanadas quatro dellas son de *benuçias* y una de una lamprea; ya save V. M. que estas se an de comer calientes. Otra lamprea lleva cruda para que la pruebe en cazuela” (n.º 276: Lekeitio, 19 de abril de 1653)

Creemos encontrarnos ante la primera aparición de una palabra que, a juzgar por lo que encontramos en el *DGV* (s.v. *benuzi*), no parece haber tenido mucho recorrido documental. De hecho, tan solo aparece el testimonio —que luego recogerá el *DVEF*— en 1746 de Araquistain: “a los menudillos de la merluza llamamos *benuciac*” (Ondarra & Unzueta 1997: 292). Araquistain, por cierto, considera esta voz como propia del dialecto guipuzcoano, si bien ahora sabemos que también era utilizada en Bizkaia.

⁹¹ En esta carta, Basterrechea está hablando del ajuste del futuro casamiento de Domingo Zarandona con Catalina Beingolea, prima de José Beingolea. La madre de Catalina, la *barriara*, era una tal Domeca Ruiz de Urquiza. En cuanto al fraile, se trataba del franciscano “fray Juan Ochoa [de Beingolea], su primo de usted”. A ambos los trata de prevaricadores en la misma carta de la que estamos hablando: “aviendo quedado de acuerdo con Zarandona ya en el docte y *arreo* que avían de dar a la hermana y lo que él traía también a este cassamiento, a prebaricado, así él de su parte como también la madre. Y el dicho frayle me dizen habla tan desconpueto y desaforadamente que se jata a de matar a su hermana y también a Zarandona” (n.ºs 833-834). Finalmente, y aunque con problemas, pudo ajustarse la boda: “Ya, graçias a Dios, a surtido efecto el cassamiento de doña Catalina, hija de doña Domeca Ruiz de Urquiza, con Domingo de Zarandona. Y no la pongo su apellido principal porque no lo mereze” (n.º 837). Cf. *arreo*, donde también se habla de esta última carta.

berganazo *n.* muro que separa el departamento de los barquines del *gabitegi* (ferrería)

berganazo 251

“También desea venir por *aroz*a un viejo que tiene el molino de M[artín] de Egurrola en Aranzivia, que dicen es muy buen ofiçial. Y lo pareçiò así en lo que habló y obrò en Beyngoolea, que bino allí con M. de Egur[r]ola abrá 8 días a la disposición de los fuegos y el *berganazo* y demás medidas, que dexaron todo señalado” (n.º 251: Lekeitio, 14 de noviembre de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *bergamaso*. La forma más extendida para este vocablo es *bergamazo*, aunque, como en Basterrechea, encontramos *berganazo* en *Zbeh*, en la que sería la primera documentación conocida de esta voz: “que esta çiega el *verganazo*” (Azkue 2015: 220). En el *LexHNav* se nos ofrece un testimonio del año 1602, en Goizueta, con la forma *berjamazo*: “dos fierros anchos que están metidos en la pared *berjamazoa* sobre la fragua” (Maiora 2015-2017: II, 76). En *GoiBur* (Mitzelena 2020: 238) y en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 239) encontramos las formas *bergamazo* y *bergamazoi(a)*. En cuanto al significado, Villarreal de Berriz (1736: 106) describió así esta voz: “la pared que divide al fogar de los barquines, a que llaman *bergamazo*”. Cf. *gabitegi*.

bergategi *n.* almacén de *totxos* (ferrería)

bergategui 287

“En la ferrería de Çubieta subió tan alto el agua que dicen si ubiera avido *tochos* en el puesto donde los ponen después de labrados, que llaman el *bergategui*, se ubieran cubierto de agua” (n.º 287: Lekeitio, 16 de julio de 1653)

Etimológicamente, *bergategi* sería el lugar donde se guardan o colocan las *bergas*. Y esto dice Azkue en su *DVEF* (s.v. *berga*) acerca de estos elementos: “3. (B-o-oñ), cuadradillo, hierros adelgazados y preparados para poner rusientes o caldear las puntas y hacer clavos”. No estamos seguros de qué significado pudo tener en su origen la voz *berga*, que también encontramos en otras palabras vascas relacionadas con las ferrerías como *berganazo* o *bergazulo*.⁹² En cualquier caso, Basterrechea describe perfectamente lo que era un *bergategi* cuando dice que era “el puesto” donde se ponían los *totxos* “después de labrados”. Podríamos estar en presencia de un hápax, pues no hemos encontrado documentada esta voz compuesta en ningún otro sitio. Cf. *totxo*.

betarri *n.* placa metálica frontal de la fragua (ferrería)

betarri 1080, 1088, 1094; *vetarri* 969, 1078, 1080

“La ferrería mayor de Beyngoolea anda de mala dacta este año, que si una semana trabaja bien, para la otra se descomponen los fuegos. Con el *vetarri* nuevo que pussieron, que se hizo aquí en la ferrería de Çubieta, començó estremadísicamente y prosiguió hasta el sávado” (n.º 969: Lekeitio, 16 de mayo de 1658); “Anoche me

⁹² Cf. Mitxelena (2020: 238).

avissó el Ldo. Orañegui que la ferrería no andava a más de quatro *agoas*, pero que le pareçía que los fuegos estaban en buena graçia. Hizieron un *vetarri* nuevo, pero que no se a de meter hasta quando se ayan de adrezar los barquines” (n.º 1078: Lekeitio, 19 de noviembre de 1659); “El sávado en la noche se acavaron de adrezar los barquines en Beyngoolea y se metió el *betarri* nuevo, y començó el domingo en la noche” (n.º 1094: Lekeitio, 1 de diciembre de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *betarri*. Encontramos documentada esta voz —cuya etimología más viable es la siguiente: *betarri* < **behe-harri*, como *Beterri* < *Behe-Herri*—, aunque con un sentido distinto al aquí expresado, en la *CIC*: “Unas sepulturas de piedra entera labradas con picos de cantería [...] a las cuales llamaban *betariac*, que quiere dezir en castellano [...] piedras para enterrar” (Arriolabengoa 2008: 168). Es muy posible que también el *betarri* de las ferrerías fuera en sus orígenes una losa o piedra (*harri*) que se colocaba en la fragua o *sutegi* de las mismas, concretamente en la parte adosada al *berganazo*. Esa piedra pasaría después a revestirse con una gruesa placa metálica a la que también se denominó *betarri*. A esta segunda acepción se refiere Basterrechea en sus cartas, toda vez que señala que “el *vetarri* nuevo” se hizo en “la ferrería de Zubieta”. Y, en esta concreta acepción, las menciones de Basterrechea son las primeras que hemos encontrado. Posteriormente la localizaremos también en *GoiBur* (Mitxelena 2020: 239) y en los *ExtJG*: “se resolvió levantar el *sigilo* alguna cosa, adelantar el *assearri* dos onzas hacia la *tovera*, poner a esta más horizontal, con las alturas de 19 onzas en el *vetarri* y 17^{1/2} en su ojo” (RSBAP 1786: 98).⁹³

bitxi n. abalorio

bichias 592

“Catalina Josepha me a dado muchos abraços para V. M. estando escribiendo, y dize que su *aitachu* le a de traer la *saya* y muchos *bichias*” (n.º 592: Lekeitio, 8 de junio de 1656)

Aunque son diversas las acepciones que tiene el sustantivo *bitxi* (cf. *DGV*, s.v.), nosotros, en atención a que Catalina Josefa tenía solo 18 meses cuando su tío escribió esta carta, creemos que en este caso puede encajar más, por ejemplo, la de *abalorio* que la de *joya*. Cf. *EHHE*, s.v. *bitxi* (*bizi*), donde se aporta la que quizás sea la primera documentación de esta voz, tan temprano como en el siglo xv en el *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*: “*Aita, vichia* —que dize en vascuence— padre, hermosas *vichias* e cosas”; “si sopieses qué *vichias* yo he oy ganado para ti”.

boga n. pieza metálica que sujeta el mango del mazo (ferrería)

boga 698 (2), 833; *voga* 247, 250, 1085

“El ayunque y el maço para la [ferrería] menor están ya puestos en su perfección, que solo rresta la *voga*, cuya mitad nos faltava y oy la e traído —no a cuestas,

⁹³ La placa de la pared opuesta al *betarri* se denominaba *asearri* (tal vez en su origen *atzearri*), utilizándose el término *sigilo* (del que más adelante trataremos) para la pieza del fondo de la fragua.

sino en los bueyes de Bidagorri—” (n.º 247: Gizaburuaga, 30 de octubre de 1652); “El sávido estube allá [en Beingolea] y hize que al mango nuebo que se metió aquel día en la [ferrería] menor le pussiesen la *boga* algo más adelante, por ber si en esto consiste que cada semana se quiebra uno por la *boga*” (n.º 698: Lekeitio, 4 de enero de 1657); “El aver parado [la ferrería menor] fue la caussa que avían metido un mango pocos días ha. Y como era de mala forma, le avían dexado muy grueso desde la *voga* para adelante, con que no podían travajar bien” (n.º 1085: Lekeitio, 6 de diciembre de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *1 boga*. Es en *Zbeh* donde se nos vuelve a presentar la primera documentación de esta voz de origen románico: “*boga* buena” (Azkune 2015: 220). Posteriormente, y siempre tras las menciones de Basterrechea, la encontramos en el *TM* de la RSBAP: “siempre que se meta el mango, es preciso tener presentes el peso del mazo y los pies de largo que se deven dejar al mango desde la *boga* atrás” (Urteaga 2000: 158). También aparece en *PAb* (Moguel 1881 [ca. 1802]: 134) y en *Goi-Bur* (Mitxelena 2020: 240).

egin v. hacer

eguingo 430

“M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus gorainçiac osava jaunarençat*” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *egin*: “Documentado desde Leizarraga, hallamos ejemplos prácticamente en todas las épocas y dialectos”.

eguzari n. festividad de cumpleaños

eguzari 476, 940

“El Dr. [Domingo] Cortazar hizo un conbite este lunes passado, día de Sta. Clara, con achaque del *eguzari* de su hermana” (n.º 940: Lekeitio, 15 de agosto de 1658); “Ayer hizimos la fiesta del *eguzari* del Sr. Silberio, nuestro hermano, y también el de mi Ursolica en Uriarte, digo el domingo de carnastolendas” (n.º 476: Lekeitio, 27 de febrero de 1659)

Las primeras documentaciones de esta voz vizcaína las encontramos en la segunda mitad el siglo xvi en el *Dictionarium Linguae Cantabrice* de Landuchio (Agud & Michelena 1958: 71 y 126) y en el conocido como *Manuscrito Lazarraga* (en adelante *ML*; Bilbao et al. 2020: II: 546). El *DGV*, s.v. *eguzari*, recoge diversas acepciones de esta palabra, incluyendo entre ellas la de festividad de carácter no religioso. Con arreglo al contexto de ambas cartas, es muy probable que con *eguzari* Basterrechea se esté refiriendo concretamente a la festividad del cumpleaños. Clara Cortazar fue bautizada en Lekeitio el 13 de agosto de 1619,⁹⁴ haciendo referencia la carta al lunes 12 de agosto como fecha del convite. En cuanto a la segunda carta, el *eguzari* en cues-

⁹⁴ Cabe suponer que Clara Cortazar habría nacido el 11 de agosto, festividad de Santa Clara.

ción se celebró el 23 de febrero,⁹⁵ cuando los festejados, Silverio Beingolea y Úrsula Basterrechea, cumplían años precisamente por aquellas fechas.⁹⁶

esprentxa *n.* lombriz intestinal

esprentchas 823

“Acá quedamos con la mesma [salud] en ambas cassas todos. Y en particular Catalina Jospheta, aunque estos dos u tres días a expelido unas lombricitas muy menudas, que acá llaman *esprentchas*, andando en pie” (n.º 823: Lekeitio, 27 de septiembre de 1657)

Por la descripción de Basterrechea, creemos que eran oxiuros (*Enterobius vermicularis*) los parásitos que tenía su sobrina Catalina Josefa. En atención a los testimonios documentales que conocemos, en dialecto vizcaíno se utilizaba por aquel entonces la palabra *bizio* para designar a la ‘lombriz intestinal’ (cf. DGV, s.v. 2 *bizio*). Así aparece en RS (Lakarra 1996: 85): *bicioa*.⁹⁷ Y, solo cuatro años antes del testimonio de Basterrechea, hizo lo propio Micoleta: “lombriz, *vicioa*” (Zelaieta 1988: 177). No hemos encontrado testimonio documental alguno de la voz *esprentxa*, por lo que nos hallaríamos en presencia de un hápax.⁹⁸

estolda *n.* canal de desagüe situado bajo la *antepara* (ferrería)

estolda 94, 185, 187, 189, 198, 199 (2), 231; *estoldas* 93, 153, 160, 203, 206, 384, 399, 403

“Quatro días a que se acabó la una pared de la *estolda*. Y oy queda ya el cuerpo de la ferrería menor cubierto y con su teja, y se va travajando en la otra pared de la *estolda*” (n.º 199: Gizaburuaga, 13 de junio de 1652); “El sávido passado se acavaron de poner en perfección las dos paredes de las *estoldas*, que están hermosísimas. Los arcos y toda la fachada que haze rostro al río es de piedra labrada” (n.º 206: Gizaburuaga, 27 de junio de 1652); “Una cañería que se a hecho de la fuente que se descubrió en la ferrería menor para encaminar el agua a la *estolda*, a enbarazado mucho” (n.º 231: Gizaburuaga, 26 de septiembre de 1652)

La primera documentación de esta voz se recogió en *Zbeh*, referida a una ferrería de Zestoa: “abrir la *estolda*” (Azkune 2015: 220). La utilizó también Villarreal de Berriz (1736: 53-54) y, poco más tarde, la encontramos en *GoiBur* (Mitxelena 2020: 250) y en el *TM* de la RSBAP (Urteaga 2000: 157-158). También Moguel hace uso de esta voz en *PAb* (1881 [ca. 1802]: 134): *estolda-aldia*. Cf. DGV, s.v. *estolda*. Cf. *antepara*.

⁹⁵ Aunque al principio Basterrechea diga que la fiesta se celebró “ayer” (esto es, el 26 de febrero), luego corrige y dice que se hizo el “domingo de carnestolendas”.

⁹⁶ Silverio Beingolea fue bautizado el 16 de febrero de 1631, mientras que Úrsula Basterrechea recibió este sacramento el 21 de febrero de 1656. San Silverio se celebra el 20 de junio y Santa Úrsula el 21 de octubre, por lo que el *eguzari* no se correspondería con la celebración onomástica.

⁹⁷ Concretamente en la parte perdida de los mismos de la que se sirvió Larramendi en el “Suplemento” de su *DT* (s.v. *lombriz*).

⁹⁸ No puede descartarse totalmente que la lectura sea *espronchas*.

***eutsi** *v.* (auxiliar tripersonal transitivo)

deustazazus 430

“M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus gorainçiac osava jaunarençat*” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652)

Este verbo auxiliar, habitualmente lematizado como **edutsi*, es propio del euskera vizcaíno y del alavés. Más problemas plantea la concreta forma *deustazazus*, pues en este contexto esperaríamos *deustazuz* y, por otro lado, no hemos encontrado ninguna otra documentación del *deustazazus* de Basterrechea. Podría tratarse de una especie de duplografía, en la que en la sílaba *-za-* se repetirían la primera letra de la sílaba posterior <z> y la última de la sílaba anterior <a>, pero no podemos descartar que se trate de algún localismo en desuso por nosotros ignorado.

farrastada *n.* majadería, necesidad

farrastadas 810

“En quanto al pleyto de [Francisco Ortiz de] Artaça, lo que puedo dezir es que esta señora su biuda [Rafaela Amezqueta], que ymita en todo a su madre [M^a Simón Rentería], suelta grandes *farrastadas*. Y [Juan] Loybe me dixo los días passados que de su letra avía escrito una carta a la jente de Valladolid ofreciéndole montes de oro” (n.º 810: Lekeitio, 6 de septiembre de 1657)

Cf. *DGV*, s.v. *parrastada*. El uso que le da Basterrechea a este vocablo coincide con uno de los que encontramos en el *DVEF* (s.v. *parrastada*): “2. (B-oñ), gansada, salida de pie de banco”.⁹⁹ Nos hallamos de nuevo ante una voz que, en esta acepción, es propia del dialecto vizcaíno y cuya primera documentación es la que aparece en la correspondencia de Basterrechea.

gabitegi *n.* departamento en el que se ubican el mazo y los fuegos (ferrería)

gabitegui 253, 614

“La ferrería menor está travajando, y el *gabitegui* y los *çepos* se an asentado con tan buen açierto que dizen los que travajan en ella que no podía estar mejor” (n.º 253: Gizaburuaga, 12 de diciembre de 1652); “Algunos [mangos] salen dañados en el corazón de gusano, como lo estava el que ahora se a quebrado. Y, sin embargo, en el Lzdo. [Orañegui] quedó de bendeçir oy el *gabitegui*, y le dexé también para una missa, para que la dixese en Nra. S^a de Oybar” (n.º 614: Lekeitio, 3 de agosto de 1656)

Creemos que estas dos menciones de Basterrechea constituyen la primera documentación de esta voz. Posteriormente aparecerá en los *ExtJG*: “las máquinas pertenecientes al mazo o *gavitegui*” (RSBAP 1773: 34). Y, años después, la recogerá Moguel (1881 [ca. 1802]: 135) en *PAb*, traduciéndola Azkue (1899: 82) como “departamento del mazo” en su versión bilingüe de dicha obra de Moguel. Palabra compuesta de *gabi* ‘mazo’ y *tegi* ‘sitio’, su significado sería el de lugar donde se ubica el

⁹⁹ Para la alternancia vasca de *f-* *p*, cf. Michelena 1961: 262-267.

mazo, que en las herrerías compartía espacio con los fuegos —el *berganazo* separaría este departamento del de los fuelles o barquines—. Cf. *DGV*, s.v. *gabitegi*.¹⁰⁰

gabongari *n.* aguinaldo navideño

gabongaris 272, 454, 688

“Su merced y doña Úrsula an tenido poco sosiego con la ynfinidad de jente que viene con *gabongaris*. Que como es oy fiesta, día de Santo Thomás apóstol, por no poder [en] día de labor, a concurrido a ambas cassas ynnumerable jente” (n.º 688: Lekeitio, 21 de diciembre de 1656); “Mi Agustín todavía con su sarna. Y con la multitud de jente que a concurrido en cassa estos días con *gabongaris*, no a dexado de partizpar de algún mal ojo” (n.º 272: Lekeitio, 3 de enero de 1659);¹⁰¹ “Mi S^a [...] el sávido passado se puso a escribir dos cartas: una para don Juan de Çavala, su sobrino, que ymbió su criada con *gabongaris*, y otra no sé para quién” (n.º 454: Lekeitio, 9 de enero de 1659)

Salvo error, la de Basterrechea sería la primera documentación de esta palabra compuesta propia del dialecto vizcaíno (cf. *DGV*, s.vv. *gabonkari* y *gabonsari*). En otra de sus cartas (n.º 1105), Basterrechea escribe *aguinaldo*, en castellano, siendo el destinatario del mismo el oficial de una herrería y también en fechas cercanas a la Navidad. Esta circunstancia puede carecer de trascendencia alguna o, quizás, sugerir que el término *gabongari* podría estar reservado para los aguinaldos de los niños.

goraintzi *n.* saludo, recuerdo, memoria

gorainçiac 430; *gorainçis* 323, 696, 1051; *gorainzis* 545

“Estando escribiendo estos rringlones, me a benido a dezir M^a Sanjuan, la niña menor, que ymbie a su Sr. tío sus *gorainçis*” (n.º 323: Lekeitio, 11 de septiembre de 1653); “Mi S^a doña Mariana embía a V. M. muchos *gorainzis*” (n.º 545: Lekeitio, 14 de octubre de 1654); “A la ora que escribo esta, se halla aquí presente [Catalina Josefa]. Y dize que le ymbie a su señor padre muchos *gorainçis* y abraços” (n.º 696: Lekeitio, 11 de enero de 1657)

En el *DGV* (s.v. *goraintzi*) se dice que “la forma propia de la tradición vizcaína es *gorantzzi*”, si bien a continuación se añade que hay algún ejemplo de *goraintzi* en textos vizcaínos tan tempranos como el de la carta de fray Juan de Zumarraga de 1537: “*Ene goraynçiac eman vite*” (Sarasola 1983: 97).

¹⁰⁰ En *GoiBur* (Mixelena 2020: 265) y en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 308) se recoge la forma *kabitegi*.

¹⁰¹ Aunque la carta esté fechada por Basterrechea en 1653, ha de tratarse de un error por 1659. En la propia misiva se habla del año 1656 como ya pasado y, además, el receptor de los *gabongari*, su hijo Agustín, había nacido el 28 de agosto de 1658.

gorrina *n.* hongo que ataca los cultivos

gorrina 617

“De trigo ay mediana cosecha, que en muchas partes se les cayó la *gorrina* que llaman. Y los que escaparon desta pestilencia tubieron también daño de averlos derribado unos vientos rreçios y aguaçeros grandes que hubo por el mes de junio” (n.ºs 617-618: Lekeitio, 9 de agosto de 1656)

Creemos que esta de Basterrechea es la primera documentación de esta palabra. Cf. *DGV*, s.v. *gorrina*; cf. *EHHE*, s.v. *gorrina* (*gor*).

guzur-aska / guzurrasca *n.* canal de conducción del agua desde la *antepara* hacia la *onda-aska* y la rueda hidráulica (ferrería)

guzur asca 431; *guzurrasca* 119, 122, 130

“Ayer se acarrearón algunos maderos de cuenta. Y uno tan grande que podía servir para el usso de la herrería menor, pues ubieron de tirar de él 15 jugadas de bueyes. Esta [...] dize el maestro que es para *guzurrasca*” (n.º 130: Lekeitio, 8 de febrero de 1651); “Se acarrearón ayer al sittio de las ferrerías los dos ussos de ambas herrerías y también el de los barquines. Y un madero cassi tan grande y más dificultoso que los ussos, que es para *guzurrasca*” (n.º 122: Lekeitio, 16 de febrero de 1651); “Finalmente, Sr., se acarrearón ayer con 27 jugadas de bueyes los dos ussos de la herrería mayor y la menor y el usso de los barquines; [y] un madero que dize el maestro es para *guzurrasca*¹⁰² mayor, que es mayor que el usso de la herrería menor” (n.º 119, Gizaburuaga, 17 de febrero de 1651)

En *Zbeh* se nos presenta la primera documentación de esta voz compuesta: “la *guezurasca* de la rrueda” (Azkune 2015: 221). Basterrechea la utiliza con la variante *guzur*, propia del dialecto vizcaíno, y en la misma forma la encontramos en Villarreal de Berriz (1736: 51): “el surtidero del cañón o *guzur-asca*, por donde cae la agua”. De manera similar se habla de este elemento en el *TM* de la RSBAP: “*guzurasca* o canal de caída” (Urteaga 2000: 79). También la encontramos en la *Corografía* de Larramendi en la forma *gezur-aska*: “mira al *guezur-asca* y *ond-asca*; tan a nivel la primera, tan alta, con hueco tan liso y tan medido a la cantidad que se precipita de agua” (Tellechea 1969: 71).¹⁰³ Y en el *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 134): *guzur-asquia*. Cf. *DGV*, s.v. *gezur* (*gezur-aska*). Cf. *antepara* y *onda-aska*.

hatzarteko *n.* cierta ulceración interdigital

açartecoa 1001

“Doña Úrsula también anda ympedida de la mano derecha con una mazamorra que le a salido, que ellas llaman *açartecoa*, y dize son bubas que la he pegado yo. Ya

¹⁰² En el manuscrito podría leerse *guzarrasca*, pero estaríamos en presencia de una errata evidente, pues en las dos cartas precedentes, escritas solo días antes, Basterrechea había escrito *guzurrasca*.

¹⁰³ Como en Larramendi y en el resto de autores no vizcaínos, en *GoiBur* (Mitxelena 2020: 259) y en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 281) encontramos esta voz en la forma *gezur-aska* o *gezurrasca*.

era tarde para esto quando las hubiera tenido en algún tiempo, que no era ymposible” (n.º 1001: Lekeitio, 28 de marzo de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *hatzarteko*, donde los distintos testimonios aportados apuntan a infecciones en las pezuñas del ganado. Sin embargo, y atendiendo a la literalidad de la manifestación de Basterrechea, las lesiones producidas por esta enfermedad (o por otra análoga) afectarían también a las personas. Muy probablemente se trataría de alguna ulceración de etiología microbiana que, en atención a la forma de la palabra —*hatz* ‘dedo’ y *arteko* ‘entre, en medio de’—, se localizaría entre los dedos.¹⁰⁴ Salvo error, estaríamos en presencia de la primera documentación de esta palabra.

iesla *n.* tirador (ferrería)

yeslas 395

“Para *arozá*, que es la perssona de más ymportançia, tenemos encargado a M[artín] de Egurrola y otras perssonas. Y quando no aya tan a gusto para este primer año, para poner los fuegos ttraeremos las personas de más satisfacción que se conozcan, y se passará este año aunque sea con dos tiradores o *yeslas* que llaman” (n.º 395: Gizaburuaga, 24 de octubre de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *ijele*, donde se ofrecen diversas variantes en la forma de denominar a este oficial de ferrería: *ijele*, *igele*, *ijela*, *igela*, *iele*, *irela*. Ninguna de ellas coincide con la de Basterrechea: *iesla*.¹⁰⁵ Pero, curiosamente, la suya es la que más se acerca a la etimología propuesta por el propio *DGV*: “de **i(g)ez-le, -lá*”. Creemos que la de Basterrechea es la primera documentación de esta palabra que después encontraremos también, aunque con distinta forma, en la *Corografía* de Larramendi —“llámase *yele* o *ieyele*, tirador” (Tellechea 1969: 72)—, en la *Historia General de Vizcaya* de Iturriza de 1785 —“*yjelia*” (Fita 1884: 79)—, en *JRM Gut* —“*yguele*” (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 297-298)— y en *PAb* —“*ijelia*” (Moguel 1881 [ca. 1802]: 133)—.

jaun *n.* señor

jauna 430, 1075; *jaunarençat* 430

“M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus gorainçiac osava jaunarençat*” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652); “Agustín [...] me a ymportunado harto esta noche que le dé la pluma para escribir a *osava*

¹⁰⁴ En la lexicografía española no encontramos ninguna acepción de *mazamorra* equivalente a la que presenta el *DGV* para *hatzarteko* hasta el diccionario de 1984 (*apud NTLLE*): “*Col., Cuba, Par., y P. Rico*. Ulceración de las pezuñas del ganado vacuno causada por infección microbiana”. En el actual *DLE* (s.v.), aparece además una nueva acepción, propia de algunos países centroamericanos y caribeños, en la que ya se considera la *mazamorra* como una enfermedad que afecta a los humanos, si bien referida exclusivamente a los dedos de los pies: “8. f. *Cuba, Nic. y R. Dom.* Lesión de origen bacteriano que se manifiesta con grietas en la piel debajo de los dedos de los pies”.

¹⁰⁵ Hemos lematizado como *iesla* porque, como ya hemos adelantado (cf. § 3.3.2), no creemos que la <y> inicial tenga implicación fonética alguna, ya que Basterrechea utiliza siempre dicho grafema en cualquier palabra que habría de comenzar con la vocal /i/.

jauna, que ya a aprendido este nombre” (n.º 1075: Lekeitio, 23 de noviembre de 1659)¹⁰⁶

Cf. *DGV*, s.v. *jaun*: “*jaun* es la forma general”.

jauntxo* *n.* diminutivo despectivo o irónico de *jaun*

juancho 9

“Al vicario nuestro tío (que es un *juancho*) se le requirió de nuestra parte con la provança para que allanase y diesse franca la yglesia para sacar el presso. Y a rrespondido que el título que tiene de cura no le da potestad ni comisión para entremeterse en caussas criminales ni conozer de semejantes caussas, y que se acuda al Sr. Obispo” (n.º 9: Lekeitio, 14 de abril de 1650)

Con algunas reservas, creemos que en este pasaje pudo producirse un desliz de escritura de Basterrechea, escribiendo *juancho* en lugar de *jauncho* al referirse al entonces vicario de Lekeitio, Antonio López del Puerto. En el *DGV* (s.v. *jauntxo*) se dice que este es un término “documentado en autores guipuzcoanos y vizcaínos desde mediados del s. XVIII”. Y, ciertamente, no hemos encontrado documentada esta palabra con anterioridad, por lo que la de Basterrechea sería la primera aparición escrita de la misma.

jimel / ximel *n.* pieza metálica de refuerzo entre el huso y los *mazukari* (ferrería)

gimiel 507; *gimelas* 243, 250; *ximelas* 430

“El lunes estube en Lequeitio, que fui con el maeso Matías a ber las *ximelas* que están hechas en la ferrería de Zubieta para el usso mayor. Y a mandar hazer las que faltan, que an de ser 32 para los dos ussos. Y las del usso mayor son cada una de quintal mayor y algo más” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652); “El maestro carpintero tiene redondeados los dos ussos. Y el menor será menester primero aparejarlo de todo punto con sus 16 *gimelas* de fierro para poner los zellos” (n.º 243: Gizaburuaga, 17 de octubre de 1652); “Quedamos de acuerdo por entonçes que [el huso] travajase hasta que haga rreventar alguno de aquellos dos zellos, y que entonçes se le echaría una *gimiel* [sic] grande desde el *pujon* hasta la mitad del usso” (n.º 507: Lekeitio, 15 de mayo de 1659)

Encontramos *guimela* en *Zbeh*, en la que probablemente sea la primera documentación de esta voz (Azkune 2015: 221). Cf. *DGV*, s.v. *tximel*, que nos remite a Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) donde aparece *chimela*, voz que Azkue (1899: 82) deja sin traducción en su versión bilingüe de *PAb*, y que más tarde, en el *DVEF* (s.v. *tximel*), se limitará a definir como “cierto instrumento de ferrería”. Tampoco Zubiaurre (1960: 109) la define. Además de lo escrito por Basterrechea, el siguiente pasaje de Villarreal de Berriz (1736: 55-56) puede ayudarnos a comprender el significado de esta voz: “los ahugeros para los *mazuqueros* se abrirán en el uso [...] y se han de guarnecer con *gimelas* de hierro de canto [...], y se ha de abrir en el uso un hueco muy ajustado para cada *gimela*”. En base a sus estudios sobre las ferrerías de Goizueta, Mixelena (2020: 287) nos ofrece en *GoiBur* la siguiente definición: “piezas de hierro incrustadas en el huso para sujetar por ambos lados”. Cf. **mazukari**.

¹⁰⁶ Esta carta está dirigida a Silverio Beingolea, hermano de José.

kabana *n.* escabechería*cavanas* 1062

“El bacallao [...] vale en San Sebastián, en las *cavanas*, el marchante a 14 d[ucados] de plata y el mediano a 12” (n.º 1062: Lekeitio, 20 de octubre de 1659)

El *DGV* (s.v. 2 *kabana*) toma esta voz del *DVEF* del lekeitiarra Azkue, quien considera que es propia del dialecto vizcaíno. La de Basterrechea es la primera documentación por nosotros conocida de esta palabra que, ya muchos años después, nos informa el *DGV* que utilizó el también lekeitiarra Erkiaga en su obra *Arranegi* (1958). Conforme al glosario incluido en la obra *The Basque dialect of Lekeitio*, *kabana* se seguiría utilizando todavía hoy en Lekeitio con la actualizada acepción de “fábrica de conservas” (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 263). También se usa en otras localidades pesqueras vizcaínas con sentidos análogos.

kai *n.* embarcadero, varadero*cay* 516, 525, 732, 797, 863, 995

“Tengo prontto en la lonja del *cay* más cantidad de fierro que el que se a de cargar para el Sr. C[apitán] M[artín] Murua de lo labrado en Beyngoolea” (n.º 732: Lekeitio, 8 de marzo de 1657); “He empezado ya a descargar la pinaça de Sugadi porque el tiempo va empeorando; Dios nos socorra por su misericordia. Descargan con chalupas, que la azabla no puede llegar al *cay* por la grande resaca que ay” (n.º 863: Lekeitio, 13 de diciembre de 1657); “Juan de Aldecoa, Açiuro, [...] todavía no los a ymbiado [los *tochos*] a Portugalete, y están en mi lonja del *cay*” (n.º 516: Lekeitio, 7 de junio de 1659)

La lexicografía académica del español adoptó la voz *cai* en el diccionario de 1899 (*apud NTLLE*), tomándola del francés *quai*. Aparece todavía en el actual *DLE* (s.v. *cai*), si bien apuntando que está en desuso. No parece que tuviera mucho recorrido en la lengua española. En Lekeitio la encontramos ya en las Ordenanzas municipales del año 1486, así como en no pocos documentos posteriores, todos ellos recogidos por Enríquez *et al.* (1992). Hay uno del año 1513 que, a nuestro juicio, tiene cierto interés pues en el mismo se distingue la voz *cai* de las de *puerto* y *muelle*: “la sentençia que entre las dichas anteyglesias [de Yspaster e Guiçaburuaga e Amoroto e Mendexa] e la dicha villa de Lequeitio pronunçió el liçençiado Astudillo [...] sobre el puerto e *cay* e molle de la dicha villa”. Aunque en euskera normalmente se le asigne a *kai* el significado de *muelle* o de *puerto* (cf. *DGV*, s.v. *kai*), parece que en Lekeitio se le atribuyó el más específico de *paradero*.¹⁰⁷ Así aparece en una manuscrita *Descripción sumaria de la villa de Lequeitio*, documento del año 1740 sobre el que volveremos al tratar de la voz *nasa*: “el *cay* o paradero de las chalupas y nabichuelos”; “enfrente del sobredicho *cay*, paradero de chalupas y navíos, hay dos muelles” (Rodríguez Herrero 1970: 267 y 270). Por el contexto de los tres pasajes de Basterrechea aquí reprodu-

¹⁰⁷ Actualmente, en Lekeitio se utiliza *kai* con el significado de *puerto* (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 263).

cidos y, además, porque a lo largo de su correspondencia hace uso con bastante profusión de las voces *puerto* y *muelle*, creemos que también nuestro autor aulestiarra afincado en Lekeitio habla del *kai* de esta villa en los términos aquí apuntados. En cuanto a los textos escritos en euskera, muy cercano en el tiempo al testimonio de Basterrechea es el del labortano Detcherry (1677: 130 y 135), quien en su *Ixasoco nabigacioneoa* a veces escribe *quay* y otras, las más, *cay*.¹⁰⁸



Imagen 2

Lekeitio en 1634
(Fuente: Teixeira 1634, 14v)

¹⁰⁸ Por otro lado, y en el ámbito de la toponimia, Basterrechea hace mención en diversas ocasiones a Cayburua (n.ºs 584, 700, 710, 884), una casa o conjunto de casas que había con tal nombre en el *kai* de Lekeitio.

kapirio *n.* contrapar*capirios* 93, 153

“El lunes 8 de este tubimos acarreo de maderos con la jente de Guizaburuaga, con 18 jugadas de bueyes. Hízonos el tiempo muy a propósito, y assí acarrearon [...] 50 piezas que llevaron al sitio de las ferrerías para *capirios* y otras cossas” (n.º 93: Gizaburuaga, 11 de abril de 1651);¹⁰⁹ “Quiere hazerlo luego el maestro carpintero, que ya está lebantada la ferrería menor y puestos ya los *capirios*, y están aserrando la latta para cubrir luego de texa” (n.º 153: Lekeitio, 22 de febrero de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *gapirio*, donde se hace notar que esta voz aparece por primera vez, en la forma *gapirio*, en el *Testamentu Berria* (1571) de Leizarraga. En otros documentos relacionados con las ferrerías, como son los recogidos en *GoiBur* (Mítxelena 2020: 266) y en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 310), encontramos también la forma *kapirio* utilizada por Basterrechea.

koloma *n.* tabla larga y ancha*coloma* 41 (2), 93, 163, 200, 221 (2), 224 (2), 227, 350, 376, 389, 400, 426, 428 (2), 431; *colomas* 103, 355

“Oy me a embiado a dezir [Matías Aguirre] que an empezado ya a desvestir [la madera]. Y passada la Pasqua, el primer día se acarreará, Dios mediante, la que a de ser para *coloma* a Beyngoolea para que se pueda aserrar, aunque sea con mal tiempo para que se seque la *coloma*” (n.º 41: Lekeitio, 22 de diciembre de 1650); “Las paredes que an de correr desde el comporte para la *antepara* [...] se an de aforrar por de dentro de *coloma*” (n.º 400: Lekeitio, 21 de marzo de 1652); “Estavan de acuerdo en que el calze que corre desde el comporte principal a la *antepara* de la banda de arriba no avía menester más que la pared. Y agora an salido con que también a menester *coloma* para que haga cuerpo la pared, y agora están cortando la madera para la *coloma*” (n.º 428: Gizaburuaga, 8 de agosto de 1652)

Cf. *DGV*, s.v. *koluna*, que remite en una de sus acepciones al *DVEF* (s.v. *koloma*) de Azkue: “4. (B-mañ), tablón largo y ancho”. Hasta donde alcanzan nuestras noticias, las de Basterrechea serían las primeras documentaciones de esta palabra que, más tarde, encontraremos también en la obra de Villarreal de Berriz (1736: 5): “el lado escarpado [de la presa] se aforra con maderas y tablas, que llaman *colomas*”.

kolomadura *n.* revestimiento de *koloma* del suelo de la *antepara* (ferrería)*colomadura* 45, 399

“El ynquilino de Beyngoolea embió a dezir que el acarreo de los maderos para la *colomadura* se prebiniese para el segundo día después de año nuevo. Ya tengo prebenidas todas las juntas de bueyes que ay en Amoroto, que son los mejores” (n.º 45: Lekeitio, 29 de diciembre de 1650); “Para ayer tarde teníamos prebenidas todas las

¹⁰⁹ Creemos que en este punto se equivocó Basterrechea, y que la carta sería del 11 de mayo.

jugadas de bueyes de Guizaburuaga para acarrear los troços que se an cortado para la *colomadura* que falta, que todabía es menester mucha” (n.º 399: Lekeitio, 27 de marzo de 1652)

Formada por la antes mencionada voz *koloma* acompañada del sufijo *-dura*, no hemos hallado documentaciones de este vocablo anteriores a las de Basterrechea. Ya de fecha posterior es su presencia en el *TM* de la RSBAP, que recoge el texto de una instrucción de esta institución del año 1771: “4ª. Si la presa y las *anteparas* son de piedra sillar, mampostería, losa o *colomadura*” (Urteaga 2000: 43). Cf. *antepara*.

kosko *n.* trozo* / *pron.* nada*

cosco 996

“La [ferrería] de Çubieta començó ayer tarde para nosotros y anda bien. Y juzgo que de esta vez se a de limpiar la carbonera, porque no ay *cosco* de carbón en ella si no es el nuestro” (n.º 996: Lekeitio, 11 de abril de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *1 kosko*, donde entre las muchas acepciones recogidas se ofrecen dos que, en atención al contexto, podrían casar con la frase de Basterrechea. Una de ellas es la del sustantivo *trozo* o *pedazo*. Y otra la del pronombre *nada*: “(En frases negativas). Nadie, nada (de)”. No hemos encontrado ninguna documentación de *kosko* anterior a la aquí presentada.

lan *n.*

1. tanda o turno de trabajo (ferrería)

lanes 444, 596, 635, 642, 647, 652, 673

“En la [ferrería] menor trabajan a quatro *lanes* con dos ofiçiales buenos que traxo de Berriatua la muger de Andrés [Acuriola]. Y esta semana adelgazarán, Dios mediante, cien quintales, y buen fierro” (n.º 647: Lekeitio, 5 de octubre de 1656); “Días a que no lluebe, y sin embargo ay agua para que travaje la [ferrería] menor a dos *lanes*” (n.º 652: Lekeitio, 12 de octubre de 1656); “Andrés, el achicador, a empezado a trabajar al cavo de más de dos meses, y todabía no está del todo bueno de la caveza. Y aunque quisiéramos que travajaran a quatro *lanes* en la menor, no se hallan ofiçiales” (n.º 673: Lekeitio, 16 de noviembre de 1656)

Cf. *DGV*, s.v. *lan*, donde se ofrecen diversas acepciones de esta palabra, siempre relacionadas con el trabajo, y se nos dice que es término “de uso general, aunque escaso en textos meridionales anteriores a 1750 [...]. Es además relativamente poco frecuente en textos vizcaínos, en los que es más usual (al menos hasta el s. xx) *bear*”. Del contenido de las cartas de Basterrechea, creemos deducir que este utiliza *lan* en dos sentidos. Por un lado, y cuando lo hace en singular, como resultado del trabajo llevado a cabo en la ferrería. Y, por otro, cuando lo hace en plural, como el número de veces que diariamente se labraba en la ferrería: “a quatro *lanes*”, “a dos *lanes*”, etc. En este último sentido, que es el que en este punto abordamos, nos parece especialmente relevante el contenido de un informe del año 1685 del que habla Ecenarro (1996: 118): “el curso de la ferrería menor es hacer regularmente seis *lanes* o *su-aldi* en las 24 horas, y en cada *su-aldi* se ponen seis *tochos*”. En el citado texto se equipara

lan con *sualdi*, voz que, como más adelante veremos, también utiliza Basterrechea. Esto implicaría que, en este concreto sentido, el número de *lanak* se equipararía al número de veces en las que, a diario, se hacían *sualdiak*, esto es, se ponían en funcionamiento los fuegos.

2. resultado del trabajo (ferrería)

lan 555, 832, 892, 1032, 1090

“La ferrería me dizen anda muy buena [...]. Esta semana passada a labrado 55 q[uintale]s, y muy buen *tocho*, que es buen *lan* aviendo sido día de fiesta el viernes” (n.º 555: Lekeitio, 21 de marzo de 1655); “En la del hordinario passado dixé a V. M. cómo ya, en nombre de Dios, avía començado la ferrería mayor de Beyngoolea. El sávado estube allá y pessé 34 q[uintale]s de *tochos* que hizieron con 18 *agoas*. Pequeño *lan* para el que se a acostumbrado allá” (n.º 832: Lekeitio, 11 de octubre de 1657); “Las ferrerías de Beyngoolea andan ambas bien, a Dios gracias, aunque la mayor trae todavía pocas *agoas*, que no passa de 4. Pero buen *lan* y muy buen metal de fierro” (n.º 892: Lekeitio, 21 de noviembre de 1658)

Como acabamos de adelantar, en ocasiones Basterrechea utiliza el término *lan* como equivalente al resultado del trabajo de la ferrería, utilizando al efecto expresiones tales como “buen *lan*” o “pequeño *lan*”. Cf. *DGV*, s.v. *lan*.

lano *adj.* franco, leal

lano 700

“Yo respondí por escrito que don M. del Puerto era persona hazendada; sus vienes eran de vínculo y mayorazgo. Y que dándome¹¹⁰ fiador *lano* a mi satisfación, estava presto de pagarlos obedeciendo al mandato del Sr. Corregidor” (n.º 700: Lekeitio, 4 de enero de 1657)

Salvo que se trate de un error de escritura de Basterrechea por el castellano *llano*,¹¹¹ nos encontraríamos ante el uso de una palabra de la que por aquellas fechas solo se encuentran testimonios de su uso en escritores de la Euskal Herria continental, como Etcheberri de Ziburu o, ya posteriormente a Basterrechea, Pouvreau y Gas-teluçar.

larrin *n.* era

larrin 33

“Matías de Aguirre Amalloa estuvo aquí el lunes 12 deste con el françes [Martín Abaunza], que avía quedado de traerle para hazer las caleras y la texa. [...] Y assí, en pressençia de mí S^a y de doña Úrsula y Matías, nos conçertamos, en primer lugar, que por parte de V. M. se le avían de dar por hazer el horno y el *larrin*

¹¹⁰ Otra lectura igualmente posible sería *quedándome*.

¹¹¹ Pensemos que, como advierte el *DGV* (s.v. *laño*) respecto de la etimología de esta palabra, proviene del castellano “*llano*, con metátesis de la palatalización”.

para cozer y secar la texa quarenta ducados” (n.º 33: Lekeitio, 14 de diciembre de 1650)

Cf. *DGV*, s.v. *larrain*; cf. *EHHE*, s.v. *larrain* (*adar*). Como propia del dialecto vizcaíno, encontramos documentada esta voz, en la forma *larrin*, en el *Dictionarium* (1562) de Landuchio: “era de trillar, *larrina*” (Agud & Michelena 1958: 118). Y, no mucho después, en el *ML*: “*larrin guztia*” (Bilbao *et al.* 2020: II, 352). De acuerdo con las palabras de Basterrechea, este tipo concreto de *larrin* consistiría en una era que habría de preparar el tejero —que en este caso también ejercía las funciones de calero— y sobre la que luego tendría que desempeñar su trabajo.¹¹² Algo similar, creemos, a lo que encontramos en el *DGV*, s.v. *ikaztobi* (*ikaztobi-larrain*) con respecto de las carboneras: “terreno donde se instala la carbonera”. Ya en la forma *larrain*, encontramos esta voz en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 321).

lor n.

1. acarreo

lor 119, 120 (2), 148, 693

“Dixe a V. M. cómo teníamos prebenido un pedazo de *lor* en Beyngoolea para el martes passado [...]. Y por la misericordia de Dios se hizo muy buena hazienda aquel día, pues se traginaron 37 pieças de troços grandes, que ubo más de doze que ubieron menester çinco y seis jugadas de bueyes” (n.º 148: Lekeitio, 5 de enero de 1651); “Vinimos al *lor* que tubimos ayer con la jente de Aulestia, que en estas dos provinçias no se a hecho jamás tan linda obra como se hizo ayer aquí —no digo esto porque eran de mi tierra los que lo travajaron—” (n.º 119: 17 de febrero de 1651); “Mañana biernes tenemos *lor* de mangos para Beyngoolea, de quatro que se an cortado en *ussaa*. Que según anda desgraçiada la [ferrería] menor, que en cada semana se quiebra uno, no sé de dónde se podrá probeer” (n.º 693: 28 de diciembre de 1656)

Cf. *DGV*, s.v. *1 lor*, y *EHHE*, s.v. *lor*. La primera aparición de esta palabra la encontramos en la *CIC*: “Y a esta junta general y exerçio ellos llamaban *lorra*, que da a entender llebar arrastrando y a fuerças de braço cualquiera cosa que sea grande y pesada” (Arriolabengoa 2008: 255). Es muy posible que esta fuese la primera acepción de *lor* y que, más tarde, se aplicase no solo al acarreo mediante “fuerças de braço” sino también con bueyes. En este sentido, que es el que encontramos en las cartas de Basterrechea, Larramendi expone en su *Corografía* que los caseros se servían “en las *lorras*” de yuntas de bueyes (Tellechea 1969: 202). También Minondo utiliza esta voz en la acepción aquí tratada en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 325).

¹¹² Al parecer, el oficio de tejero y calero lo solían desempeñar vascos norpirenaicos. Además del ya nombrado Martín Abaunza, al final de la misma carta Basterrechea le habla a su cuñado de otro laboratano, Petri Illarza: “Ya V. M. le conoze a él, que [aun] quando no estuviera hecho el conçierto con otro, no es persona Petri como V. M. la a menester para sus obras” (n.º 34). No obstante las críticas, tres años después contratarían con él la entrega de una calera. Cf. BFAH, Sección Notarial, Fondo Lequeitio, Subfondo Loibe, Signatura N0252/0089.

2. carga, ocupación

lorres 625

“Me dix[er]on anoche que al Br. [Domingo] Marcue le avían capitulado diziendo que en todo el tiempo que a asistido por cura en Bedarona, digo en Amoroto, siempre se a estado en su cassa, sin aver administrado ning[un]a vez los sacramentos a las casserías, haziéndose más enfermo de lo que estava. Y que yba a sus entretenimientos y *lorres* quando quería, que para esto no tenía ympedimento” (n.º 625: Lekeitio, 24 de agosto de 1656)

El contexto nos habla de una acepción de *lor* distinta a la vista en el apartado anterior y que también encontramos en el *DGV* (s.v. *1 lor*). En este concreto supuesto, los *lorres* harían referencia a las cargas u ocupaciones personales del cura de Amoroto, al parecer bien distintas de las religiosas.

mantso *adv.* despacio, lentamente

manso 741

“Mi Ursolica la emos tenido estos tres días algo desabrida con un dibieso grande que le salió en las asentaderas, que esta tarde se lo an rrebotado. Y me dizen la an sacado a la inoçente *manso* una cantidad grande de ebaquaçión” (n.º 741: Lekeitio, 22 de marzo de 1657)

Cf. *DGV*, s.v. *mantso*: “Documentado en todas las épocas y dialectos desde Leiza-rraga. La forma más usual tanto al Norte como al Sur desde los primeros textos es *man(t)so* (más frecuente *manso* sobre todo en autores antiguos)”.¹¹³

marmotillo *n.* personaje festivo disfrazado

marmotillos 602

“Mi señora está así mesmo buena.¹¹⁴ Y en particular Catalina Josepha, que con el *tanbolin* de las fiestas de San Pedro se a rreçoçijado mucho, aunque se espantava de los *marmotillos*” (n.º 602: Lekeitio, 6 de julio de 1656)

No hemos encontrado documentado este presumible hápax que, atendiendo al contexto, es casi seguro que esté relacionado con *marmo*, voz a la que el lekeitiarra Azkue atribuye el significado de “máscara, persona disfrazada” y que cree podría tener su origen en el francés “*marmot*, figurilla grotesca” (cf. *DVEF*, s.v. *marmo*).¹¹⁵ Garmendia (2007a: 78) habla de la pervivencia actual de esta voz, relacionándola con los carnavales de Lekeitio: “al disfrazado de Lequeitio se llama *marmo* o *marmo jan-*

¹¹³ No es imposible que nos hallemos en presencia del adjetivo castellano *manso*, pero consideramos que, en tal caso, Basterrechea habría usado el femenino *mansa*.

¹¹⁴ Con “mi señora”, Basterrechea se refería en sus cartas a su suegra, María Churruca.

¹¹⁵ No puede descartarse la posibilidad de que *marmotillo* fuera un diminutivo de *marmot* (creemos que no así de *marmo*), si bien Basterrechea no suele hacer uso en español del diminutivo *-illo*, prefiriendo en su lugar *-ito* e *-ico*. Tampoco puede desecharse la posible conexión de la parte final de esta voz, *-motillo*, con *mutil* o con *motel* ‘muchacho’.

tzia". Por su parte, Hualde, Elordieta y Elordieta (1994: 274) le asignan la acepción de *penitente*. En cualquier caso, Basterrechea hace referencia en su carta a "las fiestas de San Pedro", cuyo día grande es el 29 de junio. Sabemos, por un lado, que el día de San Pedro se celebra en Lekeitio desde tiempo inmemorial una muy afamada procesión. De hecho, solo un año antes de que Basterrechea escribiese su carta, la procesión llegó "asta la cassa y torre donde oy bibe el cappitán Miguel de Basterrechea, vezino de la dicha villa [de Lequeitio], que es en el arrabal de Atea, estramuros de la dicha villa" (Ugartechea 1967-1968: 51).¹¹⁶ Además, documentación recogida por el propio Ugartechea (1967-1968: 46-52) nos traslada la idea de unas procesiones con tintes digamos que particulares, en las que participaban vecinos "bestidos con capas plubiales y con unas máscaras o carátulas" y que tal vez fueran los *marmotillos* que asustaron a Catalina Josepha.¹¹⁷

mazukari *n.* diente o leva que se inserta en el huso para accionar el mazo o el barquín (ferrería)

maçucaris 506, 529

"El usso mayor de Beyngoolea a buelto a hazer viçio desde las cruces a la banda de adentro, haçia los *maçucaris*, que se le an quebrado dos quartos, los correspondientes a los que se le quebraron el año pasado, hazia el *pujon*" (n.º 506: Lekeitio, 15 de mayo de 1659); "[Pascual Iriarte] me avissa las diligencias que a hecho por el palo para el usso; y no ay cosa a propósito, que todos lo que an visto son pequeños conforme la medida que se pide del grossor. Y dize [Domingo] Asurra le encargaron viesse los que dezían avía en Usurbil; y el mayor, cuya medida traxo, no tiene en los *maçucaris* más de catorçe palmos, y se pide de 16" (n.º 529: Lekeitio, 15 de junio de 1659)

No hemos encontrado documentación de esta voz anterior a la de Basterrechea. Villarreal de Berriz (1736: 55) optó por utilizar en su obra la variante *mazuquero*: "los ahugeros para los *mazuqueros* se abrirán en el uso". Larramendi se hace eco en la *Corografía* de ambas formas: "cuatro o cinco dentellones que están bien hundidos y seguros en el huso de la *gabia*, y al dar vuelta encuentran y topan el extremo de la *gabia* y la levantan con violencia; llaman a estos dentellones *maisucariac*, *mazuqueros*" (Tellechea 1969: 68). Años más tarde, también Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) reflejó en su *PAb* esta voz: *mazucarija*. Cf. *DGV*, s.v. *mazukari*. En *GoiBur* encon-

¹¹⁶ En realidad, Basterrechea no vivía en la casa-torre de Uriarte, que es a la que se hace referencia en el pasaje transcrito. Esa era la residencia de su suegra, María Churruca, mientras que Basterrechea tenía su hogar cerca del puerto: "la entrada para servicio y cultibación [de estas viñas de detrás de esta casa del puerto] es por esta estrada que está pegante a mi cassa" (n.º 935).

¹¹⁷ También aparece recogida esta noticia en la manuscrita *Descripción sumaria de la villa de Lequeitio*: "Iban tres marineros con mascarar, capas plubiales de terciopelo colorado la una y las otras dos de buena tela doble, sus coronas a modo de mitra en las cabezas". Y se añade que durante las fiestas de San Pedro "todas las tardes y noches habia mojigangas y enmascarados" (Rodríguez Herrero 1970: 280). Otro elemento festivo que solía asustar a los niños era lo que hoy conocemos como *burubandiak* 'cabezudos'. Sabemos que la participación de estos y de los gigantes en las fiestas populares vascas —aunque desconocemos si también en Lekeitio— ya era realidad en aquellos años, pues Baleztena (1987: 14) nos traslada que, solo un año después de la misiva de Basterrechea, el tolosarra Francisco Azpillaga recibía el encargo del Ayuntamiento de Iruña de fabricar "ocho cabezas de gigantes".

tramos las siguientes formas: *maisucari*, *maisucabi*, *masucari* y *mazuquero* (Mitxelena 2020: 271).

muskuta *n.* cierta variedad de trigo

muscuta 21, 640

“Malas nuebas vienen de los trigos de hazia Lequeytio, que dizen se an podrido en la espiga con los malos tiempos. Parézeme que sería açertado que encargasse V. M. [...] para quando aya ocassión. Con adbertençia que no a de ser ninguno de áлага, sino del que llaman *muscuta*, y también de la tierra como sea bueno” (n.º 21: Gernika, 19 julio 1650); “Con Sugadi, que bino de allá [de Bilbao] abrá ocho días, me ymbió [Marcos Goicoechea] 33 f[anega]s de *muscuta* de preçio de 22 r[eales], que no es caro” (n.º 640: Lekeitio, 28 de septiembre de 1656)

No encontramos el trigo *muskuta* de las cartas de Basterrechea en ningún diccionario vasco. Sí aparece en el trabajo “Más voces alavesas” de López de Guereñu (1973: 139): “*muscuta*: ver *moscuta* (LF. Betoño, 1614)”; “*moscuta*: clase de trigo (LF. Betoño, 1594)”. También encontramos esta voz en documentación referida a la localidad alavesa de Aperregi, reproduciendo Iturrate (2001: 168-169) dos documentos de los años 1611 y 1669 en los que se retribuye a ciertos clérigos con varias fanegas de “trigo *moscuta*”. Ahora bien, ¿es *muscuta* un término vasco? Tanto en “Voces alavesas” como en “Más voces alavesas”, López de Guereñu recopiló sus palabras sin entrar en disquisiciones acerca de la identidad vasca o románica de cada una de las mismas. Comoquiera que no hay ocurrencias de esta palabra en el *CORDE* y solo la encontramos en Álava, pensamos que al menos sí puede afirmarse que es una voz propia de este territorio.¹¹⁸

narrria *n.* rastra para acarrear objetos de gran peso

narrria 338; *narrrias* 111 (2), 115 (2), 179

“Vamos a Beyngoolea a mandar hazer una puente sobre el calze que va al molino de antes, por donde an de pasar las *narrrias* con la tierra que se a de sacar para limpiar el sitio de las ferrerías. Ya están hechas 4 *narrrias* cerradas para ello” (n.º 115: Lekeitio, 1 de marzo de 1651); “Ayer se hizo la puente ençima del calze del molino para que pasaran las *narrrias* con la tierra [...]. Y emos acordado que se hagan otras quatro *narrrias* para ir sacando la piedra que está en el río” (n.º 111: Gizaburuaga, 3 de marzo de 1651); “Sobre 50 perssonas an travajado en lo más de la semana passada entre canteros, peones y bueyeros, con carros y *narrrias*” (n.º 179: Gizaburuaga, 17 de abril de 1652)

El *DLE* (s.v. *narrria*) incluye esta voz, si bien atribuyéndole origen vasco: “Del vasco *narrria*. 1. f. Cajón o escalera de carro, a propósito para llevar arrastrando co-

¹¹⁸ Por aquel entonces, y a juzgar por las palabras de Basterrechea, el trigo alavés era muy apreciado en Bizkaia: “me hallo oy con 300 fanegas de trigo [de França] de este jénero, que si no es mezclándolo con trigo de Álava no se puede gastar” (n.º 76). También en los conocidos como “bertso bizkaitarrak” de 1688 se hablaba de la bondad del trigo de “Arava” (cf. Lakarra 1984: 121).

sas de gran peso”. Aunque adoptada ya por Nebrija en su vocabulario español-latino (*apud NTLLE*), apenas encontramos ocurrencias de *narria* en el *CORDE*. Sí es más frecuente su uso en euskera, donde encontramos documentada esta palabra en el siglo XVI en la *CIC*: “rastras de madera [...], llamadas en bascuence *narrac*” (Arriolabengo 2008: 259). Cf. *DGV* (s.v. *narra*); *EHHE* (s.v. *nar*); y Gorrochategui (2012: 142).

nasa *n.* muelle

nassa 273; *nassas* 529

“Passó por aquí en una chalupa Juan de Galdiz, Pardilu, que traxo en ella de San S[ebastiá]n a los capitanes [Nicolás] Aransolo y [Pedro] Baquio. Y aviéndolos echado en tierra en la punta de la *nassa*, partió luego para Bermeo” (n.º 273: Lekeitio, 3 de enero de 1659);¹¹⁹ “Todos [los vecinos] estaban prebenidos para el rreçibimiento [de Silverio Beingolea], para salir con sus arcabuzes con chalupas [...]. Y solamente se le pudo hazer la salba a la entrada por las *nassas* con tres pieças de artillería” (n.º 529: Lekeitio, 15 de junio de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *1 nasa*: “Atestiguado en dos cartas labortanas del s. XVII, no vuelve a documentarse hasta finales del s. XIX”. Pese a lo dicho, ofrece el *DGV* una ocurrencia de esta voz del año 1740, reproducida por Rodríguez Herrero (1970: 270), que es de especial interés para nosotros por estar referida al puerto de Lekeitio y por incluir también la palabra *kai*, anteriormente tratada: “enfrente del dicho *cai*, paradero de las chalupas y navíos, ay dos muelles: el uno en línea recta llamado Nazabarria (Nazanueba), y el otro tortuosso que se llama Nazazarra (Nazavieja). Por entre estos dos entran dichos navíos y chalupas al dicho paradero”. Con anterioridad a este testimonio y al de Basterrechea, encontramos esta voz, casi siempre en la forma *naza*, en muy diversos documentos recogidos por Enríquez *et al.* (1992) en el Archivo Municipal de Lekeitio.

nekazari *n.* agricultor

necaçaris 900; *necazaris* 963

“Ay horden del Corregidor para que el siguiente día de S. Pedro se haga rreseña general de armas en todo el Señorío, que será buen gastadero de dinero para los pobres *necazaris*, pues manda que cada uno de todos los vezinos y moradores [...] manifiesten [...] una libra de pólbora y dos de cuerda” (n.º 963: Lekeitio, 19 de junio de 1658); “No viene grano de trigo a la alhóndiga. Ni pan de Mendaro, que es el que suele avasteçer esta Billa, particularmente a los *necaçaris*” (n.º 900: Lekeitio, 17 de octubre de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *nekazari*. Con anterioridad a las dos ocurrencias de Basterrechea, encontramos en *AbelZab*, en un documento del año 1620 recogido en Albiztur, la primera documentación de esta voz: “trabajador en su oficio de *necaçari*” (Irixoa & Prieto 2015: 166). En cuanto al concreto significado de esta palabra, hemos de tener

¹¹⁹ Como ya hemos apuntado (cf. **gabongari**), esta carta debe ser del año 1659, a pesar de que por error Basterrechea la fechase como de 1653.

en cuenta que *nekazari* y *baserritar* ‘casero’ serían dos términos distintos. De hecho, Basterrechea utiliza con profusión en su correspondencia la voz *cassero*. Así, y aunque ambos realizasen labores agrícolas, el *nekazari* sería un simple jornalero.

onda-aska *n.* estructura que, envolviendo parcialmente la rueda hidráulica, recibe y canaliza el agua que llega por la *guzur-aska* (ferrería)

onda asca 431

“Ayer acabó de asentar el maeso carpintero el *onda asca* y *guzur asca* de la mayor adonde an de estar. Y antes las dormientes del usso mayor (también están puestas las del usso menor), que dize se ajustaron superiormente de bien” (n.º 431: Gizarburuaga, 18 de julio de 1652)

La de Basterrechea creemos que es la primera documentación de esta palabra compuesta que a veces encontramos también escrita como *ondaska*. Al igual que en la mayor parte de estas voces relacionadas con las ferrerías, la utiliza también Villarreal de Berrioz (1736: 63): “la *onda-asca* [...] es la canal que unida con la *guzur-asca* está horizontal, formándose en ella el círculo de la rueda hasta su perpendicular, y después corre horizontal para que despida el agua”. Y lo propio hace Larramendi en la *Corografía*: “mira al *guezur-asca* y *ond-asca*; [...] tan estrecha y ceñida la segunda por sus lados, y que sin embargo deja tan libre el movimiento de la rueda” (Tellechea 1969: 71). También la encontramos en un documento del año 1796 recogido en *GoiBur*: “es preciso entrar debajo de la rueda [...] un madero nuevo que llaman *ondasca*” (Mitxelena 2020: 275). Aparece asimismo en el *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 134): *onda-asquia*. Y, solo un año después, en una carta de Minondo de 1803 recogida en *JRMGut*: *ondasca* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 293). Cf. *DGV*, s.v. *ondaska*.¹²⁰ Cf. *guzur-aska*.

ordeko *n.* sustituto

ordecos 1009, 1012, 1019

“Pussimos también las sobrepagas de los marineros que van a servir a su Magestad. Y [...] de ocho marineros que salieron en las suertes de los de la Villa, no va ninguno dellos, según me an dicho, sino el pobre de Churi (el que fue mi criado), que todos los demás an hecho *ordecos*” (n.º 1019: Lekeitio, 28 de febrero de 1658); “De ocho marineros que entraron en suertes, hijos o moradores de esta Villa, solo este [Pedro Odiaga, Churi] va personalmente, que todos los demás an hecho otros en su lugar, que llaman *ordecos*, a costa de su dinero” (n.º 1012: Lekeitio, 19 de marzo de 1658); “También va allá [a Bilbao, en virtud de orden que tuve del Veedor] el pobre de Churi, el que fue mi criado, que salió en las suertes. Y todos los demás fuera de él an hecho *ordecos*” (n.º 1009: Lekeitio, 21 de marzo de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *ordeko*. Encontramos la primera documentación de esta voz, si bien no referida a personas, en el *ML*: “*libertadea gal equidan, aren ordeco baeguigan prendatan echi içoça*” (Bilbao *et al.* 2020: II, 508).

¹²⁰ Salaberri, Zubiri y Salaberri (2021: 293) prefieren lematizar esta voz con <h> inicial: *bondaska*.

orrika *n.* tenaza (ferrería)

orricas 335

“Las rejas de arar, que quedó [Pedro] Maquibar de hazerlas, no se an hecho por que dixo que eran neçessarias muchas herramientas: siete pares de *orricas* o tenaças, vigornias y ayunque” (n.º 335: Lekeitio, 2 de octubre de 1653)

Cf. *DGV*, s.v. *1 kurrika*. La variante utilizada por Basterrechea es propia del dialecto vizcaíno. Aparece en dicha forma, *orricac*, en el “Suplemento” del *DT* (s.v. *tenazas*), tomándola Larramendi de la parte perdida de la obra *RS* de 1596 (Lakarra 1996: 85). Teniendo en cuenta el contexto, creemos que Basterrechea se refiere concretamente a las tenazas grandes de las ferrerías, tal y como años después hizo Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) al hablar de las herramientas de estas fábricas: *orricaac*. La primera documentación explícita de las tenazas de ferrerías, si bien en la variante *gorrika*, la encontramos en *Zbeb*: “*agoa gorricas*” (Azkune 2015: 219). Posteriormente, en 1721, aparecen también mencionadas en *GoiBur* en la forma *korrika* (Mitxelena 2020: 268).

osaba *n.* tío

osava 430, 1075

“M^a Antonia me bino a dezir esta mañana: *ayta jauna, eguingo deustazazus go-rainçiac osava jaunarençat*” (n.º 430: Gizaburuaga, 18 de julio de 1652); “Agustín [...] me a ymportunado harto esta noche que le dé la pluma para escribir a *osava jauna*, que ya a aprendido este nombre” (n.º 1075: Lekeitio, 23 de noviembre de 1659).¹²¹

Cf. *DGV*, s.v. *osaba*: “Documentado en los textos tanto al Norte como al Sur desde Lazarraga [*ML*]. La forma general es *osaba*”.

pieçagarri* *n.* el *totxo* de mayor tamaño (ferrería)

pieçagarri 1081

“Son tan grandes las barras que pide que, de un cavo de *tocho*, el mayor que llaman *pieçagarri*, no se puede sacar más de una barra destas; y con la punta una barra sençilla de planchuela” (n.º 1081: Lekeitio, 24 de noviembre de 1659)

La presencia de algún borrón y/o corrección en la carta dificulta una lectura segura de este lema, por lo que la que aquí proponemos, *pieçagarri*, debe ser tomada con todas las reservas, máxime hallándonos en presencia de un hápax.¹²² Mitxelena (2020: 278) presenta en *GoiBur* un nuevo hápax que también contiene el elemento *pieza* y que, como *pieçagarri*, hace referencia a algo de gran tamaño: “un par de tenazas grandes que llaman *piezacorricas*”. Cf. **totxo**.

¹²¹ Esta carta está dirigida a Silverio Beingolea, hermano de José.

¹²² Otra lectura posible sería *pieçagavi*.

pitxero *n.* jarro

picheros 393

“Sr. mío: Ya veo que dos *picheros* de bino enttre quatro, y más con saynete de pezes y con picante, no es mucho” (n.º 393: Gizaburuaga, s.d.)¹²³

Emparentada con el occitano y el francés *pichier*, así como con el castellano *pichel*, este préstamo románico aparece documentado ya en 1562 en el diccionario de Landuchio: “jarro de vino, *ardaotaco picheroa* vel *jarroa*” (Agud & Michelena 1958: 137). Araquistain (Ondarra & Unzueta 1997: 299) consideró en 1746 que *picheroa* era forma propia del dialecto vizcaíno, como también lo hizo después Azkue en el *DVEF* (s.v. *pitxero*). Este término aparece asimismo en el popular Cantar de Aldaztorre, recuperado por Azkue en Lekeitio (cf. *DGV*, s.v. *pitxero*).

poto *n.* vaso o cajón de la rueda hidráulica (ferrería)

potos 917

“Quedamos en que el martes, Dios mediante, se acarreen dos maderos grandes. El uno, que está en Lexardi, de un nogal grande que derribó un uracán de biento, que está ya aplanado para aserrar. Y dizen se an de sacar de él dos tablas para barquines, y lo demás para hazer unos *potos* que sirven para la rueda de los barquines, de que tenemos mucha neçessidad” (n.º 917: Lekeitio, 19 de setiembre de 1658)

El primer testimonio conocido de esta voz lo encontramos en un documento de Goizueta del año 1602 recogido en *LexHNav*: “más 5 *potoas* para los barquines” (Maiora 2015-2017: II, 136). El fragmento de Basterrechea es poco esclarecedor acerca del significado de esta palabra, pero leyendo a Villarreal de Berriz (1736: 49 y 96) podemos entender mejor qué es un *poto*: “De dos géneros de ruedas usan en las herrerías: unas de palas, [que llaman de *carramas*], y otras cerradas, que llaman de *potos*”. Cf. *DGV*, s.v. *1 poto*, que aduce un testimonio, también de Goizueta, del año 1755 recogido en *GoiBur*: “esta rueda ha de llevar 20 *potos* o vasos” (Mitxelena 2020: 279). Minondo habla asimismo de los “*erruedaren potoaq*” en una carta del año 1803 (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 354). Cf. también *DGV*, s.v. *2 poto*, que hace mención al siguiente fragmento de la *Corografía* de Larramendi: “el *gabiardatza*, o el huso de la *gabia*, [...] recibe en sus rayos de palas o *potos* todo el golpe del agua de la *antepara*” (Tellechea 1969: 68). Basterrechea se refiere en su carta concretamente a la rueda de los barquines, pero lo mismo valdría para la del mazo o *gabi*.

pujon *n.* eje metálico de los extremos del huso (ferrería)

pujones 506, 507, 596, 825; *pujones* 397, 825, 828

“A Dios graçias, ayer tarde se acabó de enzellar y meter los dos *pujones* al usso de la ferrería menor. Ello es trabajo de yngenio para el maeso y de mucha fuerza para

¹²³ La carta fue escrita “oy día de San Matheo”, esto es, un 21 de septiembre, y por el contenido de la misma creemos que el del año 1651. Por otro lado, y en atención al tono de la misiva, parece que los “dos *picheros* de bino” sí surtieron algún efecto en Basterrechea.

sus ayudantes, que son seis” (n.º 397: Gizaburuaga, 24 de octubre de 1652); “En la ferrería menor de Beyngoolea emos tenido descalabros estos días, que aviendo comenzado (con la poca agua que hubo) a quatro *lanes* [...], se quebró el mango. Y, aviendo metido otro, començó y se le quebró el *pujon* del usso” (n.º 596: Lekeitio, 22 de junio de 1656); “La quebradura [del huso] no es atravesada, sino desde los huecos de las çintas de la rueda hazia la punta del uso, donde está el *pujon*, [que] despidió dos brinças grandes en dos quartos, y los otros dos están sanos” (n.ºs 824-825: Lekeitio, 27 de septiembre de 1657)

La de Basterrechea es la primera documentación que hemos encontrado de esta voz, que años después usará Villarreal de Berriz (1736: 70). En *PAb*, Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) distingue entre “*auspo-pujoia*” y “*pujo-macurra*” —este último coincidiría con el “pujón tuerto” que también nombra Villarreal de Berriz (1736: 98)—, que Azkue (1899: 81-82) interpreta en su traducción de *PAb* como “tirador del barquín” y “tirador torcido”, respectivamente. Además de *pujon* y *pujoi*, Mitxelena (2020: 279) recoge en *GoiBur* la forma *pusoi*. Cf. *DGV*, s.v. *pujoi*.

sador *n.* piedra mediana

sadorra 75

“Aora se trabaja en acarrear piedra *sadorra* crezida, que se ttrae de Altamira con carros, de que será menester mucha cantidad. También se rrecoxe arena y piedra menuda. Y todavía vamos quebrando piedra, digo peñas, con la pólbora” (n.º 75: Gizaburuaga, 18 de mayo de 1651)

Cf. *DGV*, s.v. *zabor*, donde no aparece la forma usada por Basterrechea —acaso simplemente un vulgarismo—, aunque sí otras muy cercanas como *zador* o *sabor*. Encontramos ejemplos de documentaciones muy tempranas de esta palabra en el *EHHE* (s.v. *zabor*). Quizás la primera, en la acepción aquí tratada, sea el “piedra *çaborra*” que aparece en *AbelZab*, concretamente en un documento de Ordizia del año 1541 (Irixoa & Prieto 2015: 172). También la lexicografía española recogió esta voz (cf. *DLE*, s.v. *zaborra*), aunque ya tardíamente —en el diccionario de Gaspar y Roig de 1855 (*apud NTLLE*)— y sin que, por otro lado, encontremos más que una ocurrencia, también tardía (1872), en el *CORDE*.

saia *n.* cierta prenda de vestir

saya 592, 982

“Catalina Josepha me a dado muchos abraços para V. M. estando escribiendo, y dize que su *aitachu* le a de traer la *saya* y muchos *bichias*” (n.º 592: Lekeitio, 8 de junio de 1656); “Catalina Josepha está muy buena, a Dios graçias [...]. Y también Agustín, a quien aora para la Pasqua sacan de mantillas y le hazen *saya* y jaqueta” (n.º 982: Lekeitio, 6 de junio de 1658)

En aquellos años, y siguiendo al *DAut* (s.v.), en castellano la *saya* era una “ropa exterior [...] que visten las mugeres”. Pero en atención a que tanto Catalina como Agustín iban a vestir esta prenda, hemos de pensar que, al menos a mediados del siglo xvii y en Lekeitio, la *saia* también era usada por el género masculino (cuando

menos por los niños). Cf. *DGV*, s.v. *1 zaia*, donde se nos recuerda que Picaud, autor a mediados del siglo XII del primer repertorio lexicográfico vasco conocido, ya nombra la *saia* como atuendo de los vasconavarros: “Palliolis vero laneis [...], quos vocant *saias*, utuntur”.

sakot(a) *n.* camisa de mujer

sacota 477

“Esta pobre muger vibía con su marido aquí, en Dendaricalle [...]. Hallaron a la triste arrimada [...] a la puerta, que la tenía en lo más vaxo de la escalera, muerta hecha pedaços [...], desnuda en carnes, con sola la *sacota* y el rossario al cuello. [...] Dixeron muchas personas de la vezindad que sin duda de espanto se avía arrojado a la escalera despavorida, porque ay en aquella cassa duende o trasgo” (n.º 476-477: Lekeitio, 27 de febrero de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *sakot*. Creemos estar ante la primera documentación de esta voz vizcaína cuyo concreto significado nos ofrece el *DVEF* (s.v. *atorra*): “Antiguamente la camisa se componía de dos piezas: una que llegaba del cuello a la cintura y se llamaba *sakota* (B-m), *samatilla* (B-ond), *txaramel* (B-oñ); otra que bajaba de la cintura y se llamaba *atorra*”.

sala *n.* suelo

sala 227, 908, 933; *salas* 966

“La pared del molino de la parte de la pressa está hecha hasta donde a de ser la *sala* o suelo del molino. Y agora bamos quebrando peñas para començar la correspondiente que sirbe también de estribo para el calze” (n.º 227: Gizaburuaga, 5 de septiembre de 1652); “La cassa nueva de Uriarte quedó un poco por çerrar el año passado por aver faltado el ladrillo. Aora se a acavado, y también se a rrebocado de cal por la parte de adentro. Y si V. M. biene en ello, trataremos de entablar las *salas* y hazer las bentanas” (n.º 966: Lekeitio, 22 de mayo de 1658); “Agustín está medio descalabrado en la frente de una caída que dio en la *sala*, que desde que començó a andar no ay quien le sujette” (n.º 908: Lekeitio, 3 de octubre de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *1 sala*. En el *DVEF* (s.v. *sala*) encontramos una acepción, según Azkue propia del dialecto vizcaíno, que encaja con el *sala* utilizado por Basterrechea: “1. (Bc), pavimento o suelo de tablas”. Aparte del testimonio de Azkue, apenas hay manifestaciones del uso en euskera de *sala* en su acepción de ‘suelo’. No obstante lo anterior, y conforme a los datos aportados por el *Euskararen Herri Hizkeren Atlas* (en adelante *EHHA*; s.v. *suelo*), todavía hoy seguiría usándose *sala* en dicho sentido en la localidad vizcaína de Zeanuri. Lo propio sucede en otras localidades vizcaínas, como Arratzu, para referirse a los suelos de madera.

sapa *n.* cierta pieza del barquín (ferrería)

sapa 1033

“Los barquines se adrezaron en Beyngoolea, y a las 24 horas se desguarneció el uno aviéndosele quebrado los fierros de la *sapa*. El barquinero açertó a estar en Aules-tia, con que le truxeron luego y se adrezó” (n.º 1033: Lekeitio, 31 de enero de 1658)

No sabemos qué pudo ser exactamente la *sapa* más allá de que, como explica Basterrechea en su carta, era una pieza de los fuelles o barquines que estaba sujeta a estos por hierros. Salvo que se trate de un error de escritura de Basterrechea, nos encontraríamos en presencia de un hápax.

seila-aste / seilaste *n.* semana laboral de seis días (sin fiesta intermedia)

sella aste 880; *sellaste* 976, 1039

“La semana passada, que fue *sellaste*, labró la [ferrería] mayor 57 quintales con 27 *agoas*, y exçelente metal” (n.º 1039: Lekeitio, 17 de enero de 1658); “La palabra que dio [Antonio Adán de Yarza] en que se acabase de fundir el carbón que yo tenía en mi carbonera, no se cumple; que devía de aver para esta semana, que es *se-llaste*, y el domingo le hordenó al *aroça* que començasen la ferrería [de Zubieta] para él” (n.º 976: Lekeitio, 9 de mayo de 1658); “La ferrería mayor está en los fuegos con el mayor açierto que a estado jamás, a Dios graçias, que trae un metal como platta. Y la semana passada, que fue *sella aste*, labró 56 q[uintale]s de *tochos* con 28 *agoas*” (n.º 880: Lekeitio, 12 de diciembre de 1658)

Cf. *DGV*, s.v. *seilaste*. Podríamos estar ante la primera documentación de esta voz compuesta que, por otro lado, tanto Añibarro (*VB*, s.v. *semana sin fiesta*) como posteriormente Azkue (*DVEF*, s.v. *seieste & seillaste*) consideraron que sería propia del dialecto vizcaíno.

serora *n.* santera, ermitaña

serora 790

“Se dize que [el cura Entia] hizo fuerza a Chandraota,¹²⁴ *serora* que fue de la Magdalena, la Coxa, a la ora de su muerte [de Francisco Ortiz de Artaza] para que le dexara a él por heredero de su hazienda” (n.º 790: Lekeitio, 26 de julio de 1657)

Dos son las principales acepciones de este vocablo conforme nos indica el *DGV* (s.v. *serora*): la de *monja* (documentada ya en 1571 en Leizarraga) y la de *santera*. Como, al hablar de “la Magdalena”, Basterrechea debe referirse a la ermita del mismo nombre sita en las afueras de Lekeitio, debemos entender que nos encontramos ante la segunda de las acepciones citadas, que Añibarro (*VB*, s.v. *santera*) definía así: “que cuida de ermita o santuario”.¹²⁵

¹²⁴ Cf. § 3.3.4, donde hacemos mención de Chandraota como hipocorístico del antiguo nombre vasco Andraota.

¹²⁵ Previamente a Añibarro, Larramendi había dedicado un capítulo de su *Corografía* a “las *seroras* de las iglesias y ermitas de Guipúzcoa” (Tellechea 1969: 127-130).

sigilo *n.* placa metálica de la base del horno (ferrería)

siguillo 481 (2), 749, 1072

“La [ferrería] de Beyngoolea anda desgraciada estos días, que los ofiçiales pareçe están encantados, pues [...] con una *agoa* sacó el *siguillo* el fundidor, Sorguin-Afari, y desquadrernó todos los fuegos” (n.º 749: Lekeitio, 5 de abril de 1657); “Los 15 días antezedentes avía traído [la ferrería mayor] el fierro algo agrío por averse pegado un poco una *agoa* al *siguillo*; el domingo a la tarde metieron *siguillo* nuebo que estava hecho, con que se a mejorado mucho” (n.º 481: Lekeitio, 6 de marzo de 1659); “Comenzaron el domingo en la noche y, aviendo hecho seis *agoas* buenas, la sétima se pegó al *siguillo* la terçia parte” (n.º 1072: Lekeitio, 13 de noviembre de 1659).

Años después de Basterrechea, Villarreal de Berriz (1736: 110) utilizaría esta palabra cuando, al tratar de las “máximas muy convenientes” para el buen funcionamiento de las ferrerías, señalaba entre ellas “que lo profundo del horno, donde se pone el hierro que llaman *siguilo*,¹²⁶ no reciba humedad”. También la encontramos en los *ExtfG*: “se halló una porción de cepa pegada al *sigilo*” (RSBAP 1785 [1786]: 97). Cf. *DGV*, s.v. *zigilu*, donde no se recoge la forma *sigilo*, aunque sí otras muy similares como *zigilo* o *sigilu*. En *GoiBur* (Mitzelena 2020: 298) aparece esta voz con las formas *zigilu* (*ziguillua*) y *zigilo* (*ciguillo*), mientras que, finalmente, en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 380) Minondo escribió *zigilu* (*ziguillua*).

solo *n.* huerta, labrantío

soloas 321

“Antes de ayer en la tarde a[n]dubimos viendo algunas biñas, como son la grande del Portal Viejo, la de Larroategui y las dos *soloas* de los laureles y la de Uriarte. Y nos olgamos harto de berlas porque están muy buenas, y me pareze que abrá pocas como ellas o ningunas, que este año ay muy corta cosecha” (n.º 321: Lekeitio, 11 de septiembre de 1653)

Cf. *DGV*, s.v. *soro*, donde se indica que esta palabra está documentada “en textos occidentales desde Lazarraga [*ML*], donde aparece la var[iante] *solo*; en general, esta es la propia de la tradición vizcaína, mientras que *soro* lo es de la guipuzcoana”. Cf. *ML*: “*soloan-soloan*” (Bilbao *et al.* 2020: 604). En cuanto al significado, queda confirmado por el contenido de otra carta de Basterrechea en la que este habla de “la biña grande del Portal y la de la *huerta* de los laureles” (n.º 539). En Lekeitio sigue usándose el término *solo* como equivalente vasco de *huerta* (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 296).

sortoso *adj.* afortunado

sortosso 234, 948

“Al fin, Señor, vine a estas Juntas [Generales del Señorío], que valiera más me estuviera en Beyngoolea pues emos sido tan poco *sortossos* en ellas, pues no emos hecho

¹²⁶ En el texto pone *signilo*, cabe pensar que producto de una errata de imprenta.

cossa” (n.º 234: Gernika, 10 de octubre de 1652); “Veo lo que me dize V. M. en razón del subçesso de Vadajoz, que fue bien *sortosso* para el poder tan grande como me dize V. M. traxo el portugués” (n.º 948: Lekeitio, 24 de julio de 1658)

No hemos hallado rastros del uso de este adjetivo ni en la lengua española ni en la vasca en esa concreta forma, si bien es bastante cercana al *suertoso* que encontramos en el *DGV* (s.v.).¹²⁷ De hecho, *sortosso* bien podría considerarse como la forma primaria de la palabra, sin la posterior diptongación románica (cf. *DGV*, s.vv. *zorte* y *suerte*).

sualdi *n.* fuego de fragua (ferrería)

sualdi 614

“Al presente tenemos muy mala comodidad por la sequía grande que ay, que no se puede adelgazar [fierro]. De quando en quando hazen algún *sualdi* parando el molino, pero todo es nada si no es que se sirbe Dios que aya alguna aguada” (n.º 614: Lekeitio, 3 de agosto de 1656)

Cf. *DGV*, s.v. *sualdi*, donde se ofrecen varias acepciones de esta voz. Quizás la más aproximada a la que nos ofrece Basterrechea sea la de “fogata, hoguera; fuego de hogar”. En atención al contexto y al significado que en su momento le dimos a la voz *lan*, creemos que el *sualdi* era cada una de las veces que se daba fuego a la fragua para labrar hierro. No hemos hallado ninguna documentación de esta palabra anterior a la de Basterrechea.

tanbolin *n.*

1. tamboril

tanbolin 602; *tanbolines* 458

“Mi señora está ansí mesmo buena. Y en particular Catalina Josepha, que con el *tanbolin* de las fiestas de San Pedro se a rreçoçijado mucho, aunque se espantava de los *marmotillos*” (602: Lekeitio, 6 de julio de 1656); “A benido de Bilbao una moça [...] de esta Villa, y dize que el miércoles hubo allá grandes rreçoçijos y fiestas antes de ayer martes, que dispararon mucha artillería y hubo proçesión general a Nra. Sra. de Be-goña con atavales y *tanbolines*” (n.º 458: Lekeitio, 16 de enero de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *danbolin*: “Los autores guipuzcoanos usan generalmente *danbolin*; los vizcaínos esta misma forma (ya desde Barrutia) y *tanbolin*”.

2. tamborilero

tanbolin 525

“Estando sentada su Señoría [la marquesa de Villarrubia] en las gradas de la hermita [de San Roque], tomó una dança de *alboque* (que el *tanbolin* está fuera de la Vi-

¹²⁷ Encontramos adjetivos vascos acabados en *-oso* en escritos vizcaínos contemporáneos a las cartas de Basterrechea. Así, por ejemplo, el *bakeoso* ‘pacífico’ que utiliza Micoleta (Zelaieta 1988: 180) —Ochoa de Capanaga (1656: 19 y 84) hace uso de la variante *bakeso*—.

lla) nuestro alcalde [Pedro] Baquío. Y danzaron también todos estos cavalleros y también yo” (n.º 525: Lekeitio, 3 de junio de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *danbolin*. De los pasajes de las cartas se deduce que, con la voz *tambolin*, Basterrechea designaba tanto al instrumento como al que lo tocaba, que en aquellos años en Lekeitio era un tal “Machi Tambolin”.¹²⁸ No encontramos ninguna documentación de esta voz anterior a las que aquí presentamos en ninguna de las dos acepciones contempladas.

tiran(a) *n.* aguaje

tirana 691

“Juzgo que la nao [San Pedro] quedará en Bermeo este año. Y se perderá, que con la *tirana* que ay dentro del muelle cada día rrompe los cables” (n.º 691: Lekeitio, 21 de diciembre de 1656)

En su acepción de *aguaje* o *corriente*, que por el contexto parece ser la utilizada por Basterrechea, *tirana* sería una forma propia del dialecto vizcaíno (cf. *DGV*, s.v. *tirain*, donde se citan los *Suplementos* de Araquistain y el *DVEF*). Creemos estar nuevamente ante un supuesto de primera documentación de este vocablo vasco.

tobera *n.* pieza metálica situada en el *berganazo* en la que se introduce el cañón del barquín (ferrería)

tobera 231, 251, 352, 882; *toberas* 293 (2), 323, 352, 421, 749, 758

“La *tobera* está ya hecha, con que abrá de soplar presto, Dios mediante” (n.º 231: Gizaburuaga, 26 de septiembre de 1652); “La barquinera la an baxado un poco, porque dizen estavan los barquines muy en pique y las puntas de los cañones oprimían y calentavan la *tobera*” (n.º 352: Lekeitio, 6 de noviembre de 1653); “La [ferrería] de Beyngoolea anda desgraciada estos días, que los oficiales parece están encantados, pues la semana passada en dos días quemaron dos *toberas*” (n.º 749: Lekeitio, 5 de abril de 1657)

Como indica el *DLE* (s.v. *tobera*), esta voz adoptada por el castellano proviene “del vasco *tobera*”, como ya en su día apuntó Larramendi en el *DT* (s.v. *tobera*): “es voz bascongada y significa el cañón de cobre de los barquines y fuelles grandes de herrería”. Tras las menciones de Basterrechea, la encontramos en *GoiBur*, en un documento del año 1731: “su *tobera* de cobre” (Mitxelena 2020: 283). Poco después,

¹²⁸ “Aquí [...] también sucedió una desgracia este sábado passado. Que, aviendo salido las pinaças a la seña de vallena, bolbiendo para cassa, a algunos de la pinaça de Apariçio de Aroztegui (que es cuñado de Machi Tambolin) les dio gana de yr a coger perçebes o lapas detrás de Santa Catalina. Y aviéndose arriado a las peñas con la pinaça, un golpe de mar la arrojó sobre una punta de una peña y le metió para dentro un rumbo, que luego se anegó. Y se ahogaron Pedro de Aroztegui (padre del dicho Apariçio, que era muy viejo y coxo) y Juan de Beytia (llamado Yru Andracó) y un hijo suyo de doze a treze años. Este vivía en Dendaricalle y era también herrero y solía travajar con este mi vezino Peru Onsalu” (n.º 712). “Somos tan desgraciados que, con aver tenido anoche (cassi toda la noche) en las peñas a Miguel el anzuelero y a Machi Tambolin si podían pescar algunas lubinas, no an cogido ninguna” (n.º 1073). Según refiere Ugartechea (1967-1968: 47), el auténtico nombre de Maxi Tanbolin era Martín Gorosarri.

también Villarreal de Berriz (1736: 106-111) trató de este elemento en el capítulo iv de su obra, diciéndonos el punto del *berganazo* en el que se habían de ubicar los cañones de los barquines y su altura ideal con respecto al remate del horno. Larramendi habló asimismo de la *tobera* en su *Corografía*: “metidos los cañones [de los barquines] en la *tobera*” (Tellechea 1969: 65). Y lo propio se hizo en el *TM* de la RSBAP (Urteaga 2000: 73-76), en diversas cartas de Minondo (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 367) y en el *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 134). Cf. *DGV*, s.v. *tobera*; cf. Gorrochategui (2012: 146). Cf. *berganazo*.

totxo n. barra o lingote de hierro (ferrería)

tocho 166, 227, 287, 355, 442, 591, 647, 866, 1032, 1081, 1085; *tochos* 10, 176, 181, 189, 219, 224, 227, 228, 250, 287, 356, 362 (2), 363 (2), 388 (2), 404, 425 (2), 444, 445 (2), 475, 516, 520, 528, 555, 572, 583, 586, 603 (2), 609, 630, 654, 660, 664, 687, 713, 753, 755, 797 (2), 820, 832, 873, 880, 882, 889, 896, 900, 905, 909, 939 (2), 973, 987 (2), 995, 1043 (3), 1073, 1080, 1085, 1095, 1105

“Nuestra bena se acabó. Y también la de Andrés de Acuriola, quien está muy ufano, que le an hecho un *tocho* como platta y *agoas* de 2 q[uintales y] 1/4” (n.º 287: Lekeitio, 16 de julio de 1653); “Ayer pessé en la [ferrería] menor de Çubierta 80 q[uintale]s de planchuela de los *tochos* del año passado, que son los primeros, en nombre de Dios. Y le aseguro a V. M. que haze de bentaja el fierro que se labra en Beyngoolea más de quatro reales en quintal” (n.º 713: Lekeitio, 25 de enero de 1657); “Estube ayer en Beyngoolea. Pessé los *tochos*, que fueron 72 q[uintale]s: los 46 de esta semana y 26 de la passada. Los 46 de esta semana se hizieron con 24 *agoas* y un *betarri* nuevo que sacaron” (n.º 1080: Lekeitio, 24 de noviembre de 1659)

En *Zbeh* se aporta la primera documentación de *totxo* en esta acepción referida al mundo de las ferrerías: “de fierro *tocho*” (Azkune 2015: 222). Tras Basterrechea, también utilizará esta palabra Villarreal de Berriz (1736: 47-48): “Las [herrerías] mayores [...] fundían masas, a que llaman *agóas*, y con cada una hacían quatro *tochos*, que eran unas barras de cosa de una vara de largo y quatro y cinco onzas de grueso. Estas se adelgazaban en las herrerías menores y reducían a barras largas”. En parecido sentido se expresó Larramendi en su *Corografía*: “Sale de estas fraguas [de las herrerías mayores] el *agoa* de más bulto y peso, y bajo de la *gabia* se hacen tres o quatro *tochos* de quatro o cinco arrobas. Y se pasan después a la herrería menor, donde hacen las piezas menores y más pulidas” (Tellechea 1969: 65). Aparece también en el *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 135): *tochuba*. Cf. *DGV*, s.v. *1 totxo*. En 1745, Larramendi había escrito en su *DT* (s.v. *tocho*) al respecto: “viene de el bascuence *tochoa*, cuya primera significación es de la massa informe que, saliendo de la fragua, se amolda por primera vez para que a la segunda se puedan tirar barras”. Es probable que Larramendi fuese la fuente del vizcaíno Terreros (s.v. *tocho*, *apud NTLLE*), que incorporó a la lexicografía española esta concreta acepción de esta palabra: “llaman los armeros a la *goa* o lingote de hierro, o a aquel pedazo grande que se hace barras”. La lexicografía académica española también haría suya esta acepción, aunque ya a partir del siglo xx.

txakolin *n.* chacolí

chacolin 34, 84, 335, 419, 512, 514, 659, 670, 700, 709, 714, 809, 941 (2), 960; *chacolines* 550, 640, 950

“En el pleyto de la denunciaçión de las quatro pipas de *chacolin* de don Antonio [Adán de Yarza], sacó mandamiento para que libremente se le entregasen las dichas pipas. Y las a puesto a bender en la cassa de Cayburua” (n.º 700: Lekeitio, 4 de enero de 1657); “El domingo a la tarde tubimos una zambra en su torre de V. M. de Uriarte, que mi Sra. avía puesto a bender *chacolin* blanco en la bodega de la cassa nueva” (n.º 714: Lekeitio, 1 de febrero de 1657); “Imbía a V. M. mi señora una barrica de *chacolin*. Porque V. M. es afiçionado a él y, por ser de la cosecha de su cassa, sin duda le sabrá bien. Y es a propóssito para limonada” (n.º 514: Lekeitio, 29 de mayo de 1659)

Adoptó esta voz la lexicografía académica española a partir del *Diccionario de la lengua castellana* (1726-1739), más conocido como *Diccionario de Autoridades* (s.v. *chacolí*, *apud NTLLE*), si bien diciendo que “solo se halla en las provincias de Vizcaya y Montañas de Burgos”. El *DLE* dice que proviene del vasco *txakolin*. Cf. *DGV*, s.v. *txakolin*, donde se apunta a la obra *LexHN*, en la que aparece una primera mención fechada en Urdax en 1573: “dos barricas de vino de *chacollin*” (Maiora 2015-2017: II, 150). También es muy temprana la documentación de la *CIC*: “Aquí [en Nachitua] se haze razonable cosecha de pan e sidra y bino que llaman *chacolin*” (Arriolabengoa 2008: 270). Cf. Gorrochategui (2012: 135).

txikito *n.* fundidor de ferrería menor* (ferrería)

chiquito 555 (2)

“Los fundidores an de ir a su tierra el Jueves Santo. Y quedamos de que se le avía de encargar a Sorguin-Afari, que es el *chiquito*, para que buscase allá algún *aroça* bueno y el tirador para la ferrería. [...] Al *chiquito* le he dicho que venga el miércoles, que le quiere hablar V.M., y quedó de benir” (n.º 555: Gizaburuaga, 21 de marzo de 1655)

Teniendo en cuenta que Sorgin-Afari¹²⁹ era un sobrenombre, no parece probable que en este contexto también lo fuera *txikito*, pues concurrirían dos distintos apodos para una misma persona y en una misma frase. Por la correspondencia de Basterrechea, sabemos que el tal Sorgin-Afari era fundidor en las ferrerías de Beingolea (n.ºs 664, 743, 749 y 761), por lo que es posible que la voz *txikito* esté de alguna manera emparentada con *txikitzaile*, palabra con la que se designaba al tirador en las ferrerías menores.

¹²⁹ Cf. *DGV*, s.v. *sorgin* (*sorgin-afari*).

tximion *n.* calamar, chipirón

chimiones 1087

“Oy, en nombre de Dios, an ydo a la cala quatro pinaças que açertaron a tener alguna carnada, a probar si a venido el besugo. Y las demás, con *chimiones* por merluza” (n.º 1087: Lekeitio, 28 de noviembre de 1659)

Esta palabra, propia del dialecto vizcaíno (cf. *DGV*, s.v. *tximinoi*), creemos que aparece documentada por primera vez en esta carta de Basterrechea. Muy cercana es la voz *jibión*, de la cual empezó a hacer uso la lexicografía académica española en el siglo XIX (*apud NTLLE*), si bien en el *CORDE* solo encontramos documentaciones escasas y muy tardías. En el actual *DLE* (s.v. *jibión*) encontramos la siguiente acepción: “2. m. *Cantb.* calamar”. Hoy en Lekeitio llaman *tximiño* al *calamar pequeño* o *chipirón* (Hualde, Elordieta & Elordieta 1994: 304).

txinga *n.* red de pesca de agua dulce

chinga 486, 979, 980 (2), 1008; *chingas* 559

“A los padres, que comieron en su refitorio, ymbiamos [...] diez truchas [...] que eran de la pressa de Beyngoolea, que las cogió con las *chingas* rotas el Liz. Orañegui” (n.º 559: Lekeitio, 19 de marzo de 1655); “Esta tarde me encargó [el Corregidor, don Juan de Lazarraga] hiziese echar la *chinga* para mañana, y tenía yo ya hecha esta prebençión. Deve de aver grande abundancia dellas en la pressa como an tenido tregua en los tres años passados, pues una sola *chinga* que tengo, que se extrenó anteanoche, a cogido en dos noches 53 truchas, todas crezidas” (n.º 980: Lekeitio, 12 de mayo de 1658); “Hubo truchas a rrodar de la pressa de Beyngoolea, que con una *chinga* se cogieron en dos noches algunas 28” (n.º 486: Lekeitio, 20 de marzo de 1659)

Cf. *DGV*, s.v. *1 txinga*, donde se hace referencia a la que puede ser la primera aparición de esta voz en un documento del año 1620, en Etxarri-Aranatz, recogido en el *LexHN*: “red larga para de noche, que llaman en bascuenz *chinga*” (Maiora 2015-2017: I, 146-147). ”.

usaa *n.* terreno comunal

usaa 291, 295, 297, 693; *ussaa* 693

“Anme adbertido que la Villa y las Quatro Anteyglesias tienen un pedazo de monte zedo en *usaa* sobre las cassas de Lariz, [de] madroñal y berezo y enzino. Y he hablado a los Srs. alcaldes para que me lo bendan, y no les a sabido mal este enbite [...]. Si tiene efecto la benta, luego saldrán pidiendo su porçión las otras dos ferrerías” (n.º 291: Lekeitio, 18 de julio de 1653); “El monte de *usaa* que [...] tratan de bender [...], se pone en candela mañana en la tarde en la Magdalena. Andan muy alerta don Antonio [Adán de Yarza] y sus sequaçes; parézeme que echarán a Domingo M. [de Aguirre] por pujador. Yo tengo hablado a M[artín] Juan [de Beingoolea]. Dios nos dé buen açierto. Qualquiera que lo tome, no nos puede faltar la terçia parte” (n.º 295: Lekeitio, 24 de julio de 1653); “El monte que avissé a V. M. se avía de poner en candela, que es el de *usaa*, se remató en Martín Juan de Beyngoolea

en 52 m[aravedí]s carga [...]. Es cierto que se compró caro, pero yo le adbertí a Martín Juan que en todo casso fuésemos dueños del monte, que más valía que ellos nos pidiesen su porción que no que andubiésemos nosotros tras ellos para el que nos tocava” (n.º 297: Lekeitio, 31 de julio de 1653)

Cf. *DGV*, s.v. *1 usa*. En la documentación del archivo Municipal de Lekeitio ya encontramos referencias a este término en un pleito del año 1398: “quel patrón e los patrones de la iglesia de Santa María de Lequetio que guardavan todos los montes por suyos propios, sin parte de *usa* [...], non consentiendo a ferrería alguna cortar llenna para carbón nin faser carbón en los dichos montes contra voluntad de los del dicho conçejo” (Enríquez *et al.* 1992: I). Según el *EHHA* (s.v. *terreno comunal*), el término *usa* se utilizaría aún hoy en Lekeitio.

zaragin *n.* cestero

çaraguin 633

“Juan de Beytia Yturraran, vezino de Amoroto, yerno del *çaraguin* que llaman de don Juan de Uribe y doña Catalina su muger, [tiene] un pedaço de monte en rama para hazer carbón para mí” (n.º 633: Lekeitio, 6 de septiembre de 1656)

Se trataría de la primera documentación de esta voz de la que, conforme a los datos aportados por el *DGV* (s.v. *zaregin*), apenas hay rastros escritos. Casi un siglo más tarde, Larramendi ofreció en su *DT* (s.v. *cestero*) las formas *otarregile* y *zisteragile*, pero son muchas más las variantes que conoce el euskera para designar a este tipo de artesanos. Dado que *zara* ‘cesto’ es forma vizcaína, cabe deducir que también su derivado *zaragin* fuese propio de este dialecto. Conforme al *EHHA* (s.v. *cestero*), actualmente, y como forma más próxima a la utilizada por Basterrechea, en Eibar se usaría *saregiñ*.

zeia *n.* plaza*

çeja 625, 710

“Después de las diez de la noche e venido a cassa, de la *çeja*, a donde emos estado cotejando las quantas del padre [Pedro] Oreña, que avían mandado copiar los Srs. alcaldes para remitírselas a V. M.” (n.º 625: Lekeitio, 24 de agosto de 1656); “Ayer, a cossa de las onçe, nos juntamos en el Consistorio para conferir este casso, y se acordó que por agora no se tratasse de hazer denunciaçión de nuebo. [...] Se rresolbió en que se le pidiese consejo al Dr. [Juan] Ocariz, que es el abogado que defiende a la Villa, y avisase lo que se debía hazer. Con que ayer a las dos y m[edi]a de la tarde se despachó propio a Vilbao, y a estas oras salimos de la *çeja*” (n.º 710: Lekeitio, 18 de enero de 1657)

Encontramos *zeja* con el significado de *mercado* en los *RS* de 1596 (Lakarra 1996: 258, 272 y 310), aunque, como apunta el *DGV* (s.v. *zeia*), después esta palabra “no vuelve a documentarse hasta finales del siglo XIX”. Dice, por otro lado, el *DGV* que “en el siglo XX lo emplean algunos autores occidentales, frecuentemente acompañado de *edo plaza*, *enparantza*, *merkatu*... a modo de explicación”. Este de *zeia* sería un supuesto análogo al (*h*)*endore* ‘alcalde’ que Camino (2018: 757-761) muestra como ejemplo de la recuperación por parte de los puristas de finales del siglo XIX y princi-

pios del xx de voces vascas antiguas que deberían sustituir a las que, en la terminología de la época, se denominaban *alienígenas*. Como (*h*)*endore*, *zeia* aparece en *RS* y fue recogido por Azkue en el *DVEF*. A partir de ahí cobró nueva vida, si bien el testimonio de Basterrechea nos parece especialmente relevante porque demostraría que, al menos hasta mediados del siglo xvii, *zeia* seguía usándose en Bizkaia, constituyéndose así en una documentación independiente a la que nos llegó a través de *RS*.¹³⁰ En atención al contexto de ambas cartas, Basterrechea parece estar refiriéndose al antiguo ayuntamiento de Lekeitio, del que desconocemos cuál pudo ser su emplazamiento,¹³¹ aunque sí sabemos que era norma ubicar las casas consistoriales en plazas; normalmente en la “plaza mayor [...], heredera en parte del concepto medieval de plaza de mercado” (Leis 1998: 266-267). Por ello creemos que, al dejar el Consistorio, al venir “de la çeja” o “salir de la çeja”, Basterrechea se estaba refiriendo a la plaza en la que debía ubicarse el antiguo Ayuntamiento.

zero *adv.* completamente*

zero 414

“Doña Úrsula y las niñas están buenas, a Dios graçias, para servir a V. M., que ya María Antonia va bolbiendo a su vigor, que de verdad a passado muy mala tanda. Y no poca mella hazen en mi salud estos cuydados por lo que estoy queriendo a las niñas [María Antonia y María Sanjuan], que ambas son tan graçiossas que me buelben *zero* ynoçente, como ellas” (n.º 414: Gizaburuaga, 19 de septiembre de 1652)

No estamos seguros de que la interpretación que ofrecemos de este *zero* de Basterrechea sea la correcta. Por un lado, porque no encontramos esta concreta variante entre las muchas que ofrece el *DGV* (s.v. *zebaro*) de esta voz: *zearo*, *zeero*, *zeoro*, *ziaro*, *ziero*. Y, por otro, porque las primeras documentaciones de este adverbio son muy tardías. En su acepción de *menudamente*, la primera aparición de esta voz la encontramos en la *Nomenclatura* de Moguel (ca. 1801: 4) —quien, además, dice que *ceero* es forma guipuzcoana frente a la vizcaína *ciatz*—. Pero en la acepción que aquí contemplamos, *completamente*, su presencia es aún más tardía, pues “no se documenta hasta finales del xix” (cf. *DGV*, s.v.).

zigor *n.* vara del barquín (ferrería)

çigorres 1080

“Le avían ymbiado a llamar [al barquinero] para la [ferrería] de Çubietta para sacar los *çigorres*, que este año an metido barquines nuevos” (n.º 1080: Lekeitio, 24 de noviembre de 1659)

¹³⁰ El tratarse de una voz poco conocida fue el motivo por el que los autores que volvieron a utilizarla lo hicieron acompañándola de la conjunción *edo* ‘o’ y de un sinónimo.

¹³¹ Como indica Leis (1998: 274), no conocemos la ubicación y el posterior devenir del edificio o edificios —“en el portal de las cassas del Conçejo” dice Basterrechea en otra de sus cartas (n.º 659)— del consistorio lekeitiarra en aquellos años, sabiendo únicamente que el actual, de principios del siglo xviii, no se construyó sobre el solar del anterior.

Cf. *DGV*, s.v. *zigor*, donde aparece atestiguado el uso de esta voz —aunque no, desde luego, referida a las ferrerías—, en la forma *zibor*, en el *Testamentu Berria* (1571) de Leizarraga. Y, ya en la forma *zigor*, en otros autores de la Vasconia continental como Haramburu o Axular.

zurron *n.* saco de trigo

zurron 296; *zurrones* 207, 296, 335, 445

“Mucho [trigo] se a consumido y se gasta al presente, pues de dos a dos días se an cozido cada día çinco *zurrones* de a fanega y quarta” (n.º 207: Gizaburuaga, 27 de junio 1652); “Oy haze 8 días que comenzó una rueda en Beyngoolea, y el primer *zurron* que molió de cassa aplicaron a mi S^a doña M^a [Churruca] y mi S^a doña Mariana [Inarra] para los pobres” (n.º 296: Lekeitio, 31 de julio de 1653); “Lo del molino no lo emos podido ajustar todavía, que como él [Pedro Maquibar] ni su muger no entienden de aquel ministerio, está tímido. [...] A que desayuda también aver pocos *zurrones*, como es molino nuevo, que hasta aora no ay vezeros” (n.º 445: Lekeitio, 8 de octubre de 1653)

Cf. *DLE*, s.v. *zurron*, donde se dice que esta voz proviene “del vasco *zorro* ‘saco’”. El *DGV* (s.v. *zurroi*) nos aporta documentaciones anteriores a la de Basterrechea, como la de Landuchio, *zurroya* (Agud & Michelena 1958: 57), y la de Oihenart (1638: 53), *çurron*. Con respecto a su significado, Azkue nos dice en el *DVEF* (s.v. *zorro*) que “muchos concretan su significación a un determinado saco: en B[izkaia] es costal o saco grande para transportar granos”. Y en dicho sentido utiliza esta voz Basterrechea, pues todas sus menciones hacen referencia a un saco de cereales; más concretamente de trigo. Cf. Gorrochategui (2012: 148).

6. Abreviaturas y referencias bibliográficas

6.1. Abreviaturas

AbelZab = Irixoa & Prieto (2015).

CIC = Arriolabengoa (2008).

CORDE = Real Academia Española (s.d.).

DGV = Michelena *et al.* (1987-2005).

DLE = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2018).

DT = Larramendi (1745).

DVEF = Azkue (1905-1906).

EHHA = Euskaltzaindia (2008-).

EHHE = Lakarra, Manterola & Segurola (2019).

ExtJG = Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1772-1789).

GoiBur = Mitxelena (2020).

JRMGut = Salaberri, Zubiri & Salaberri (2021)

LexHNav = Maiora (2015-2017).

ML = Bilbao, Gómez-López, Lakarra, Manterola, Mounole & Urgell (2020).

NTLLE = Real Academia Española [2001].

PAb = Moguel (1881 [ca. 1802]).
RS = Lakarra (1996).
TM = Urteaga (2000).
VB = Villasante (1963).
Zbeh = Azkune (2015).

6.2. Referencias bibliográficas

- Agud, Manuel & Luis Michelena (eds.). 1958. *N. Landuchio. Dictionarium Linguae Cantabrice (1562)*. San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa.
- Alarcos, Emilio. 1978. Elementos vascos en el léxico de las ferrerías asturianas. In Manuel Gutiérrez Esteve, Jesús Antonio Cid & Antonio Carreira (coords.), *Homenaje a Julio Caro Baroja*, 65-70. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aldai, Gontzal. 2012. Sobre el origen de Martín Portal, autor de la poesía premiada en Pamplona en 1610. *FLV* 114. 93-117.
- Aldai, Gontzal. 2014. Hacia una periodización de la fragmentación del euskera occidental. *FLV* 118. 221-245.
- Arejita, Adolfo. 1988. Domingo Heguiari Kantua. Textoa eta lexikoa. *Litterae Vasconicae* 4. 7-51.
- Arriolabengoa, Julen. 2008. *Euskara Iburguen-Cachopin kronikan*. Bilbao: Euskaltzaindia [etc.].
- Axular, Pedro. 1643. *Guero bi partetan*. Burdeos: G. Milanges.
 [Ayuntamiento de Bilbao]. 1673. *Ordenanzas de la noble villa de Bilbao*. Bilbao: N. de Sedano.
- Azkue, Resurrección M.^a (ed. y trad.). 1899. *Peru Abarka, Basarte-ko Ikastetxe Andiko euskal-irakaslea / Peru Abarka, catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte*. Bilbao: Euskalzale.
- Azkue, Resurrección M.^a. 1905-1906. *Diccionario vasco-español-francés*, 2 vols. Bilbao: El Autor [etc.].
- Azkune, Iñaki. 2015. Zestoako burdinoletoako euskal terminologia (1519-1544). *BAP* 71(1-2). 217-231.
- Baleztena, Ignacio. 1987. *Comparsas de gigantes y cabezudos (Navarra. Temas de cultura popular 3)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- [Basterrechea, Agustín]. 1777. *Jesu-Christo gure Jaunaren Passioa euscarazco versoetan*. Bilbao: [s.n].
- Bilbao, Gidor, Ricardo Gómez-López, Joseba A. Lakarra, Julen Manterola, Céline Mounole & Blanca Urgell (eds.). 2020. *Lazarraga Eskuizkribuaren edizioa eta azterketa* (2 vols.). Bilbao: UPV/EHU.
- Camino, Iñaki. 2018. Último Vasco Moderno. In Joaquín Gorrochategui, Iván Igartua & Joseba A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca*, 717-798. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Cardaberaz, Agustin. 1760. *Christauaren bicitza*. Pamplona: A. Castillo.
- Castaños, Florentino. 1957. El genitivo en vizcaíno antiguo. *BAP* 13(1). 60-69.
- Clare, Lucien [& Luis Michelena]. 1974. Una poesía vasca compuesta con ocasión del nacimiento del príncipe Felipe Próspero (1657) y publicada por la Universidad de Salamanca en 1658. *FLV* 18. 397-450.

- Detcheverry, Piarres. 1677. *Liburu hau da ixasoco nabigacionecoa*. Bayona: Fauvet.
- Detcheverry, Piarres. 1689. [*Carte de Terre-Neuve et Acadie*] *faict à Plesançe par Pierre Detcheverry*. Mapa manuscrito de la Bibliothèque nationale de France, Cartes et plans, CPL GE SH 18E PF 125 DIV 1 P 2/1 RES.
- Ecenarro, Luis M. 1996. *Elgoibar. De las ferrerías a la máquina-herramienta*. San Sebastián: Fundación Kutxa.
- Enríquez, Javier, Concepción Hidalgo de Cisneros, Araceli Lorente & Adela Martínez. 1992. *Colección documental del Archivo Municipal de Lequeitio (Fuentes documentales medievales del País Vasco 37-40)*, 4 vols. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Enríquez, Javier, Concepción Hidalgo de Cisneros, Araceli Lorente & Adela Martínez. 1993. *Libro de visitas del Corregidor (1508-1521) y Libro de Fábrica de Santa María (1498-1517) de la villa de Lequeitio (Fuentes documentales medievales del País Vasco 44)*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Euskaltzaindia. 2008-. *Euskararen Herri Hizkeren Atlas*. Bilbao: Euskaltzaindia. <https://www.euskaltzaindia.eus/ehha>.
- Fita, Fidel (ed.). 1884. *Historia general de Vizcaya ... escrita por Juan Ramón de Iturriza y Zabala, en Berriz, año de 1785*. Bilbao: C. Lucena.
- Garibay, Esteban. 1571. *Los XL libros d'el Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España* (2 vols.). Amberes: C. Plantino.
- Garmendia, Juan. 2007a. *El carnaval (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma 13)*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Garmendia, Juan. 2007b. *De etnografía vasca. Cuatro ensayos (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma 29)*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Gayangos, Pascual (ed.). 1854 [ca. 1592]. Refranes vascongados, recogidos y ordenados por Estevan de Garibay y Çamalloa. In *Memorial Histórico Español* 7, 627-660. Madrid: J. Rodríguez.
- Gómez-López, Ricardo & Josu M. Zulaika. 2020. *El Vocabulario Pomier. Edición y estudio de un diccionario manuscrito anónimo euskera-español (Suplementos del ASJU 72)*. Bilbao: UPV/EHU.
- Gorrochategui, Joaquín. 2012. Euskaratiko osagaiak gaztelaniaren lexikoan. In Iván Igartua (ed.), *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, 103-150. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Gorrochategui, Joaquín, Iván Igartua & Joseba A. Lakarra (eds.). 2018. *Historia de la lengua vasca*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Henao, Gabriel. 1689-1691. *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, 2 vols. Salamanca: E. A. García.
- Hoyarzabal, Martin. 1579. *Les voyages aventureux du capitaine Martin de Hoyarsabal*. Burdeos: J. Chouin.
- Hualde, José I., Gorka Elordieta & Arantzazu Elordieta. 1994. *The Basque dialect of Lekeitio (Suplementos del ASJU 34)*. Bilbao & San Sebastián: UPV/EHU & Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Huxley, Selma & Michael M. Barkham. 2006. Una nota acerca de cinco pecios vascos documentados del siglo XVI en puertos del sur de Labrador / A Note on Five Documented 16th-Century Basque Shipwrecks in Harbours of Southern Labrador. *Itsas memoria* 5. 771-776.

- Irixoa, Iago & Mikel Prieto. 2015. Abelbidetik Zaborrera: Erdi Aro eta Aro Berriko euskararen ikerkuntzari buruzko hainbat ohar eta hitz zerrenda bat. *BAP* 71(1-2). 129-172.
- Isasi, Carmen. 2012. Léxico dialectal en documentos de un ámbito bilingüe. De la recuperación a la interpretación. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua* 7. 239-255.
- Isasti, Lope de. 1850 [ca. 1625]. *Compendio historial de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián: I. R. Baroja.
- Iturbe, Aitor. 2019. Miguel Bazterrechea kapitainaren kartak, 1650-1659. In *Lekeitio: idatzia eta irudiak (1325-1884)*, 28-33. Lekeitio: Lekeitioko Udala.
- Iturrate, José. 2001. Los antiguos monasterios de Mañarieta y Urretxu. Presencia de Nájera en el Valle de Zuya. *Sancho el Sabio* 14. 155-188.
- Lakarra, Joseba A. (ed.). 1984. Bertso Bizkaitarrak (1688). *ASJU* 18(2). 89-184.
- Lakarra, Joseba A. (ed.). 1996. *Refranes y sentencias (1596)*. *Ikerketak eta edizioa*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Lakarra, Joseba A., Julen Manterola & Inaki Seguro. 2019. *Euskal Hiztegi Historiko-Etimologikoa (EHHE-200)*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Lakarra, Joseba A. & Koldo Ulibarri. 2021 (en prensa). Deconstruyendo los *Refranes y sentencias* de 1596: crítica textual, imprenta, género e historia del libro. In Hervé Le Bihan & Aurélie Arcocha-Scarcia (eds.), *Écriture et traduction entre les langues. Manuscrits, imprimés, archives littéraires*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Larramendi, Manuel. 1745. *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*, 2 vols. San Sebastián: B. Riesgo y Montero.
- Leis, Ana I. 1998. Noticias sobre las casas consistoriales de Bizkaia durante el Renacimiento. *Ondare* 17. 263-275.
- Lohmann, Guillermo. 1990. La Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima. In Ignacio Arana (ed.), *Los vascos y América: ideas, hechos, hombres*, 203-213. Madrid: Gela [etc.].
- López de Guereñu, Gerardo. 1958. Voces alavesas. *Euskera* 3. 173-367.
- López de Guereñu, Gerardo. 1973. Más voces alavesas. *Euskera* 18. 119-150.
- Madariaga, Juan. 2014. *Sociedad y lengua vasca en los siglos XVII y XVIII*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Madariaga, Pedro. 1565. *Libro subtilissimo intitulado Honra de Escrivanos*. Valencia: J. de Mey.
- Maiora, Fernando. 2011. *Reino de Navarra. Euskera, lengua inteligible*. [Uharte]: Ulzama Digital.
- Maiora, Fernando. 2015-2017. *Léxico autóctono histórico de Navarra*, 2 vols. [Uharte]: Ulzama Digital.
- Michelena, Luis. 1955. La *Doctrina Cristiana* de Betolaza. *ASJU* 2. 41-60.
- Michelena, Luis. 1961. *Fonética histórica vasca*. San Sebastián: Diputación Provincial de Guipúzcoa.
- Michelena, Luis. 1964. *Textos arcaicos vascos*. Madrid: Minotauro.
- Michelena, Luis et al. 1987-2005. *Diccionario General Vasco - Orotariko Euskal Hiztegia* (16 vols.), Bilbao: Euskaltzaindia (8.ª edn. electr. 2021. <http://www.euskaltzaindia.eus/oeh>).
- Mitxelena, Antton M. 2020. *Goizueta inguruko burdinolak / Ferrerías alrededor de Goizueta*. [s.l.]: [s.n.].

- Moguel, Juan Antonio. [ca. 1801]. *Nomenclatura de las voces guipuzcoanas, sus correspondientes vizcaynas y castellanas, para que se puedan entender ambos dialectos*. [s.l.]: [s.n.].
- Moguel, Juan Antonio. 1881 [ca. 1802]. *El doctor Peru Abarca, catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte*. Durango: J. Elizalde.
- Mounole, Céline & Ricardo Gómez-López. 2018. Euskera Antiguo y Clásico. In Joaquín Gorrochategui, Iván Igartua & Joseba A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca*, 509-592. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Mounole, Céline & Joseba A. Lakarra. 2018. Euskera Arcaico. In Joaquín Gorrochategui, Iván Igartua & Joseba A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca*, 369-508. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Ochoa de Capanaga, Martín. 1656. *Exposición breve de la Doctrina Christiana*. Bilbao: J. Azpiroz.
- Oihenart, Arnaud. 1638. *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae tum Aquitanicae*. París: S. Cramoisy.
- Ondarra, Frantzisko & Antonio Unzueta. 1997. *Fr. Migel San Frantziskorena (Zuzaeta). Fr. Jose Jesus-Mariarena (Arakistain) (Karmel Sorta 10)*, Markina-Xemein: El Carmen (Karmel).
- Real Academia Española. [s.d.]. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Real Academia Española. [2001]. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: RAE. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. 2018. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE. (Versión electrónica 23.2. <https://dle.rae.es>).
- Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. 1772-1789. *Extractos de las Juntas Generales de la RSBAP*. Madrid: A. de Sancha [etc.].
- Ribechini, Celina. 1993. *La Ilustración en Vizcaya. "El Lequeitiano" Ibáñez de la Rentería*. San Sebastián: Txertoa.
- Rodríguez Herrero, Ángel (ed.). 1970. *Descripción sumaria de la villa de Lequeitio [1740]. Estudios Vizcaínos 2*. 259-332.
- Ruiz de Azúa, Estibaliz & Ignacio González Tascón. 1990. *Pedro Bernardo Villarreal de Berriz (1669-1740). Semblanza de un vasco precursor*. [Madrid]: Fundación Juanelo Turriano [etc.].
- Salaberri, Patxi. 2009. *Izen ttipiak euskaraz (Onomasticon Vasconiae 26)*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Salaberri, Patxi, Juan J. Zubiri & Iker Salaberri. 2021. *Jose Ramon Minondo goizuetarraren gutunak. Olaberria (Oiartzun). 1790-1807 (Iker 42)*, 2 vols. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Sarasola, Ibon. 1983. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos. *ASJU* 17(1). 69-212.
- Tellechea, J. Ignacio (ed.). 1969 [ca. 1754]. *Manuel de Larramendi. Corografía o descripción general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- Texeira, Pedro. 1634. *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*. Ms. de la Österreichische Nationalbibliothek, Cod. Min. 46.
- Ugartechea, José M. 1967-1968. La pesca tradicional en Lequeitio. *Anuario de Eusko-Folklore* 22. 9-155.
- Ulibarri, Koldo. 2010. *Viva Jesus* doctrina: edizioa eta azterketa. *ASJU* 44(2). 41-154.

- Ulibarri, Koldo. 2011. 1619. urtean Sevillan argitaraturiko bertsoak. *ASJU* 45(1). 361-385.
- Urkizu, Patri. 1989. Garibairen eskuzkiribu galdu bat (1592). *Mundaiz* 37-38. 33-85.
- Urquijo, Julio. 1925. Concordancias vizcaínas. In *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal: miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, vol. 2, 93-98. Madrid: Hernando.
- Urteaga, Ma Mercedes (ed.). 2000. *El Tratado de Metalurgia de las Comisiones (Segundas) de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1765-1773)*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Valle de Lersundi, Joaquín. 1979. Una familia de ferrones, los Beyngoolea, en el siglo xvii. *BAP* 35(3-4). 475-530.
- Velilla, Jaione. 2000. El Colegio y la Iglesia de los Jesuitas en Lekeitio: de Lucas de Longa al influjo de Loyola. *Ondare* 19. 339-348.
- Villarreal de Berriz, Pedro B. 1736. *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías, y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. Madrid: A. Marín.
- Villasante, Luis. 1961. *Historia de la literatura vasca*. Bilbao: Sendo.
- Villasante, Luis (ed.). 1963. *Voces bascongadas diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra, por Fr. Pedro Antonio de Añibarro*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Zelaieta, Angel (ed.). 1988. Rafael Micoleta Çamudio. *Modo breu[e] de aprender la lengua vizcayna. Hizkuntza eta Literatura (ahora Oihenart)* 7. 133-214.
- Zubiaurre, Jabier. 1960. Mogel eta burdingintza. *Euskera* 5. 94-110.
- Zulaika, Josu M. 2022 (en prensa). Juan Bautista del Castillo, artífice de la imagen de la Virgen para la capilla de la Hermandad de Aránzazu de Lima (1644-1645). *Laboratorio de Arte* 34.

Apéndice: algunas voces vascas en la obra de Villarreal de Berriz *Máquinas hidráulicas* (1736)

Ya hemos adelantado (cf. §§ 2.3 y 3.3.5) que Pedro Bernardo Villarreal de Berriz se casó en 1694 con una nieta de José Beingolea, Mariana Rosa Beingolea, asumiendo desde ese momento la dirección de las ferrerías familiares. Largos años de experiencia en esas y otras ferrerías,¹³² le llevaron a escribir en 1736 su obra *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías, y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. El objetivo declarado de esta publicación era el de procurar “alguna utilidad común y adelantamiento en haciendas que, aunque de poca renta, son de mucho honor, pues mantienen a un País tan noble” (Villarreal de Berriz 1736: Prólogo).

Aunque escrita en castellano, en la obra de Villarreal de Berriz se deslizan varias palabras en euskera, algunas de ellas relacionadas con el léxico de las ferrerías

¹³² “Desde que me emancipé a los diez y ocho años de mi edad (en que emprendí el reedificio desde los cimientos de unas herrerías), en quarenta y ocho años continuos apenas me han faltado obras en mi hacienda y la de mis hijos, siendo las más en herrerías y molinos” (Villarreal de Berriz 1736: Prólogo). Entre las obras de Villarreal de Berriz en este campo, podemos destacar las cinco presas hidráulicas que construyó en Bizkaia (Ruiz de Azúa & González Tascón 1990: 170).

(cf. § 3.3.5). Muchas de estas aparecen ya mencionadas en las cartas de Basterrechea y en su momento hemos tenido oportunidad de hablar de ellas.¹³³ Otras, en cambio, no fueron utilizadas por el comerciante aulestiarra. En atención a ello y a que el *DGV* no ha tomado entre sus fuentes la obra de Villarreal de Berriz, presentamos a continuación algunos testimonios de vocablos vascos —concretamente diecisiete, diez de los cuales pertenecen al ámbito de las herrerías— que hemos encontrado en *Máquinas hidráulicas*.¹³⁴ Para ello, seguiremos los mismos criterios que expusimos al reproducir el “Listado alfabético de voces vascas” de Basterrechea (cf. § 5), con la única diferencia de que ahora tan solo reproduciremos una ocurrencia contextualizada —y no tres— de cada una de las palabras vascas del escritor arrasatearra.

albaka *adv.* de lado

albaca 160

“Quando a los 20 o 30 años crecieren algo los plantíos, debe tenerse mucho cuidado en la primera poda [...], para que a los que vinieren derechos se limpien las ramas más baxas y se guíen. Y a los que hicieren cabeza como *albaca* se les dexen lo que llaman las Ordenanzas del Rey *horca y pendón*, que es dexar una buena rama acia un lado en ángulo recto con el tronco, y otra derecha o en ángulo obtuso para que tengan curbatones, genoles o barengas para navíos” (1736: 159-160)¹³⁵

Creemos que se trata de la primera documentación de esta palabra que, en esta concreta acepción y forma, el *DGV* (s.v. 2 *alboka*) atribuye al dialecto guipuzcoano. Recordemos en este punto que Villarreal de Berriz era natural de Arrasate, localidad guipuzcoana pero de habla vizcaína.

¹³³ Cf. § 5: agoa, aldabar(ra), antepara, berganazo, estolda, guzur-aska, jimmel, koloma, mazukari, onda-aska, poto, pujon, sigilo, tobera y totxo.

¹³⁴ Como ya adelantamos en su momento (cf. § 4), no siempre es fácil determinar si puede o no considerarse vasca una voz hallada en un escrito castellano. En el concreto caso de la obra de Villarreal de Berriz, este se sirve con mucha mayor frecuencia que Basterrechea de la expresión *que llaman* para insertar sus voces vascas, lo cual facilita la tarea de interpretación: “que llaman *barterrolaq*” (cf. *bazterrola*); “que llaman *drao*” (cf. *drao*); “que llaman *esgamellas*” (cf. *esgamel*); “que llaman de *carramas*” (cf. *karrama*); “que llaman *nardaca*” (cf. *nardaka*); “que llaman *cear-olas*” (cf. *zehir-ola*). Hay, además, un par de ocasiones en las que el ingeniero arrasatearra determina de manera directa la adscripción al euskera de estas voces, recurso este que nunca utilizó Basterrechea: “en la lengua vascongada se llama el [sel] invernizo *cortaosoa* y el veraniego *cortaerdiá*” (cf. *korta*, *korta-erdi* y *korta-oso*); “se llama en vascuence *auts-arriá*” (cf. *hauts-harri*).

¹³⁵ Tanto aquí como en los pasajes en los que aparecen las voces *bazterrola* y *drao*, se pone de manifiesto que Villarreal de Berriz aunaba amplios conocimientos teóricos y prácticos en el campo de la Náutica. En un documento del año 1717, decía lo siguiente al respecto: “Con ocasión de vivir en puerto de mar, me dediqué a la náutica y fábrica de navíos; habiendo recogido noticias y libros extranjeros de construcción y proporciones [...], he fabricado y arbolado ocho navíos que han salido muy buenos” (Ruiz de Azúa & González Tascón 1990: 129). También llegó a escribir tratados “de geometría, sphaera, trigonometría y otras cosas precisas para la náutica para algunos a quienes enseñé la navegación” (Villarreal de Berriz 1736: Prólogo).

bazterrola *n.* tabla costera

barterrolaq 120

“Adviértese que, quando se mide la tabla (para lo qual usan en los astilleros unas reglas que facilitan mucho el modo de medir), las dos tablas costeras, que llaman *barterrolaq*, se miden por una; esto es, que medida la una se dexa de medir la otra. Y esto porque quando se labran las tablas de las costeras tienen mucho que quitar en las esquinas” (1736: 120)

Aunque no aparezca en la fe de erratas de la obra, nosotros creemos que aquí se ha deslizado un evidente error de imprenta, queriendo realmente escribir Villarreal de Berriz *bazterrolaq*. La voz *barter* no existe en euskera, mientras que *bazter*, en su sentido de *lado* o *costado*, cuadra perfectamente con el significado de esta palabra compuesta de *bazter* y de *ohol* ‘tabla’. Estaríamos en presencia de la primera documentación de esta palabra, de la que solo encontramos una referencia, y además en sentido figurado, en el *DGV*, s.v. *bazter* (*bazter-ohol*). Como en el supuesto anterior, también se apunta en el *DGV* que esta voz sería propia del dialecto guipuzcoano.

dendal *n.* pieza metálica del mango (ferrería)

dendal 111

“Del *dendal* (en que la percusión del mango aumenta tan maravillosamente la fuerza del mazo) y de los cepos nada ay que advertir sino el proverbio *cepos quedos*, que parece se dixo para ellos” (1736: 111)

Esta de Villarreal de Berriz sería la primera documentación conocida de esta palabra. Después, como casi todas las voces relacionadas con las ferrerías utilizadas por Villarreal de Berriz, la encontraremos también en *PAb* de Moguel (1881 [ca. 1802]: 134): *dendala*.¹³⁶ Cf. *DGV*, s.v. *dendal*.

drao *n.* ariete (ferrería)

drao 58

“Sobre meter los *pujones* con ariete, que llaman *drao*, no ay que advertir porque es cosa sabida” (1736: 58)

Fechado en 1728, encontramos en *GoiBur* el primer testimonio de esta voz:¹³⁷ “*eztacas* metidas a fuerza del instrumento que llaman *drau*” (Mitxelena 2020: 246). Tras esta mención y la de Villarreal de Berriz, aparecerá también en los *ExtJG*: “Aunque se conserve el método de fabricar las anclas en *tochos*, se deben establecer en los obradores los mazos y fuelles movidos por agua para las soldaduras de los *tochos* de la caña con los brazos etc., pues el *drao* que se usa está reprobado por Reaumur y Duhamel” (RSBAP 1789: 29-30). Cf. *DGV*, s.v. *drau*.

¹³⁶ Tanto en *GoiBur* (Mitxelena 2020: 247) como en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 257) encontramos la variante *endal* como componente de *endal-harri*. Cf. *DGV*, s.v. *endal*.

¹³⁷ Al menos en esta acepción, pues este término también era usado antiguamente en Náutica.

durmenta *n.* madero soterrado que ejerce de sostén del cepo (ferrería)

durmenta 107 (2); *durmentas* 107

“La armazón de madera sobre que están las *durmentas*, que han de ser paralelas a dicha pared del *bergamazo*, se pondrá de suerte que de *durmenta* a *durmenta* aya 20 pies” (1736: 106-107)

El de Villarreal de Berriz es el primer testimonio de esta voz,¹³⁸ que posteriormente también encontramos en *GoiBur* escrita de diversas maneras: *dormienta*, *tormenta* (*tormentategi*)¹³⁹ y *tormenteria* (Mitxelena 2020: 284). Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) hizo asimismo uso de ella en *PAb*: *durmiendia*. En su traducción de esta última obra, Azkue (1899: 82) dirá respecto a la *durmiendea* que es “la pieza mayor de la ferrería; sirve de apoyo a todas las demás”. Cf *DGV*, s.v. *durmiendá*.

esgamel *n.* pieza del brazo del barquín (ferrería)

esgamellas 109

“Si el *pujon* tuerto es mayor de lo conveniente, baxan demasiado los fierros que levantan los barquines, a que llaman *esgamellas*, y al subir y encontrar con los palos de sobre los barquines que sirven de agarraderos dan un golpazo muy grande” (1736: 109)

El primer testimonio de esta voz lo encontramos en un documento de 1725 recogido en *GoiBur* por Mitxelena (2020: 248): “en la barquinera dos *escamelas* de madera”. También Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) utilizará esta palabra en *PAb*: *escamelac*. Cf. *DGV*, s.v. *eskamel*.

hauts-harri *n.* mojón que está en el centro de un sel

auts-arria 123

“Sel es un monte en círculo perfecto que solo tiene un mojón en el centro a que llaman piedra cenizal. [...] A la piedra cenizal se llama en vascuence *auts-arria*, y en una y otra lengua parece que significa *piedra de la ceniza*, sin duda porque nuestros primeros padres hacían fuego en ella quando pacían sus ganados, y sería ley o costumbre que en cierta distancia no se arrimasse otro” (1736: 123)

El testimonio de Villarreal de Berriz es el primero que conocemos de esta voz compuesta de *hauts* ‘ceniza’ y *harri* ‘piedra’. Y de él, en atención al contenido de sus pasajes, creemos que lo tomarían años después tanto Larramendi en el *DT* (*autsarria*) como Iturriza en su manuscrita *Historia general de Vizcaya (austarria)*.¹⁴⁰ Cf. *DGV*, s.v. *haustarri*.¹⁴¹

¹³⁸ Basterrechea hizo uso de la forma castellana *dormiente*: “dormientes del usso mayor” (n.º 431).

¹³⁹ También aparece *tormentategi* en un escrito de Minondo recogido en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 367-368).

¹⁴⁰ Larramendi dijo lo siguiente en su *DT*, s.v. *sel* (*piedra cenizal*): “Piedra cenizal llaman al mojón que está en el centro [de un sel], *autsarria*”. Y esto escribió Iturriza: “A la piedra cenizal le llaman *austarria*, y sin duda como en el centro del parage donde pacía y hacía mansión de noche el ganado estaban plantadas las cenizales, y los pastores arrimados a ellas hacían lumbre para tomarse refección y descanso, y sería lei y costumbre que en cierta distancia no pudiesen pacer los ganados de distinto dueño” (Fita 1884: 76).

¹⁴¹ Con el mismo significado, el *DGV* (s.v. *hausterritza*) ofrece un testimonio de Legazpi del año 1433: *austerreça*. Nosotros encontramos también *austerritça* en otro documento de Oiartzun de prin-

karrama *n.* pala de la rueda hidráulica (ferrería)

carramas 49

“De dos géneros de ruedas usan en las herrerías: unas de palas, y otras cerradas, que llaman de *potos* [...]. Las ruedas de palas, que llaman de *carramas*, [...] son de mayor coste y de menor firmeza, así para la duración como para el movimiento” (1736: 49)

Esta sería la primera documentación de esta palabra de la que, por otro lado, apenas encontramos testimonios en la acepción utilizada por Villarreal de Berriz.¹⁴² Cf. *DGV*, s.v. *1 garrama*.

konporta *n.* compuerta (ferrería)

comporta 17 (5), 18, 20 (3), 23; *comportas* 22

“La *comporta* [...] se hace según la disposición del sitio, para que por ella entre el agua de la presa a los calces o *antepara*” (1736: 17-18).

Conforme a los datos aportados por el *DGV* (s.v. *1 konporta*), estaríamos en presencia de la primera documentación de esta voz. Aparece en el *DT* de Larramendi (s.v.) como uno de los correspondientes vascos de *compuerta*. Y, aplicada al concreto campo de las ferrerías y molinos, la encontramos también en un documento del año 1830 recogido por Mitxelena (2020: 244) en *GoiBur*: “La *comporta* más próxima a las *anteparas* hay que arreglar; la *comporta* de la presa está bien”. Como en *sortoso* (cf. **sortoso**), tampoco en *konporta* encontramos la posterior diptongación castellana.

korta *n.* sel

corta 123

“Hay muchos [seles] en Vizcaya; unos son llamados invernizos y otros veraniegos. En la lengua vascongada se llama el invernizo *cortaosoa* y el veraniego *cortaerdia*. *Corta* es lo mismo que en lengua castellana *cortijo*” (1736: 123)

El *DGV*, s.v. *korta*, indica que este vocablo está “documentado en la tradición vizcaína desde principios del s. XIX”. El testimonio de Villarreal de Berriz es el primero que conocemos de *korta* como sustantivo,¹⁴³ convirtiéndose por otro lado en la fuente de Larramendi en su *DT*, s.v. *sel*: “es un monte de árboles en círculo perfecto, con su mojón en el centro, *sarobea*, *cortá*”.

cipios del siglo XVI (cf. Euskadiko Artxibo Historikoa, Fondo Oartzungo Udal Artxiboa, Sección Histórico, Sub Sección Hacienda Municipal, Serie Bienes Municipales, Signatura Lib. 2 exp. 1).

¹⁴² De hecho, solo hemos encontrado el testimonio de Garmendia (2007b: 114), quien, por otro lado, denomina *karrama* a la rueda de palas, y no a las palas de la rueda: “las dos ruedas aspadadas, *erruedak*, *errobadeak* o *karramas*”.

¹⁴³ Si bien es anterior la explicación etimológica de un apellido recogido en la *CIC*: “Gortabari, bocablo bascongado, *sel nuebo*” (Arriolabengoa 2008: 251).

korta-erdi *n.* sel veraniego*cortaerdia* 123

“Hay muchos [seles] en Vizcaya; unos son llamados invernizos y otros veraniegos. En la lengua vascongada se llama el invernizo *cortaosoa* y el veraniego *cortaerdia*” (1736: 123)

El de Villarreal de Berriz es el primer testimonio de esta palabra compuesta de *korta* y *erdi* ‘mitad’. El *DGV*, s.v. *korta* (*korta-erdi*), en cambio, presenta como primera y única documentación la que aparece en Iturriza: “Hai infinitos [seles] en este Señorío. Unos son nominados beraniegos y otros hibernizos. En lengua bulgar bascongada al beraniego se le dice *corta chiquia* o *corta erdia*, que es lo mismo que *cortijo menor* o *medio*, y al sel hibernizo *cortanagusia* o *corta osua*, *cortijo maior* o *entero cortijo*” (Fita 1884: 76). Vista la literalidad del pasaje de Iturriza, es claro que su fuente en este punto —al igual que en **hauts-harri**, **korta** y **korta-oso**— fue la obra de Villarreal de Berriz.¹⁴⁴

korta-oso *n.* sel invernizo*cortaosoa* 123

“Hay muchos [seles] en Vizcaya; unos son llamados invernizos y otros veraniegos. En la lengua vascongada se llama el invernizo *cortaosoa* y el veraniego *cortaerdia*” (1736: 123)

Como en el supuesto anterior, la de Villarreal de Berriz es la primera documentación de esta voz compuesta de *korta* y *oso* ‘entero’. Cf. *DGV*, s.v. *korta* (*korta oso*).

mako *n.* cinta circular que une las *karramas* o *potos* al eje de la rueda hidráulica (ferrería)*maco* 61, 63

“Palas [de la rueda hidráulica], cuyo largo que sale de la cinta o *maco* debe ser del tamaño de la diagonal del cuadrado de la garganta” (1736: 61)

El *DGV*, s.v. *mako*, nos dice que este vocablo aparece “documentado en textos meridionales de los ss. XIX y XX”. Nos hallamos nuevamente ante un primer testimonio que, años después, encontraremos refrendado en *PAb: macubac* (Moguel 1881 [ca. 1802]: 134). También hallamos esta voz en un documento del año 1791 recogido en *GoiBur* —“la rueda del huso maior con sus *macos* corbos”— (Mitxelena 2020: 270) y en *JRMGut* (Salaberri, Zubiri & Salaberri 2021: 327). Cf. **karrama** y **poto**.

¹⁴⁴ En el “Catálogo de autores con cuyos testimonios se comprueba lo que se refiere en esta *Historia de Vizcaya*” con el que encabeza Iturriza su obra, aparece el nombre de “Pedro Bernardo de Villarreal” (Fita 1884: 9).

nardaka *n.* palo que transmite la fuerza del *pujon* a la horquilla del huso (ferrería)
nardaca 97, 98, 109

“Desde el centro del *pujon* que entra en el uso, hasta el centro del mango que entra en el palo que llaman *nardaca* y sube a la horquilla” (1736: 109)

Creemos que este de Villarreal de Berriz es el primer testimonio de *nardaka*, que posteriormente también se recogerá en *PAb: nardaquia* (Moguel 1881 [ca. 1802]: 134). Cf. *DGV*, s.v. *1 nardaka*. Cf. **pujon**.

txinbo *n.* válvula o compuerta que regula el paso del agua de la *antepara* a la *guzur-aska* (ferrería)

chimbo 60 (2), 67, 68, 78, 83

“En la boca [...], en el salto supuesto, no conviene tenga más que lo dicho ni menos. Porque, si tiene más, anda a borbollones el agua, como quando hierbe en un caldero, y no ay fuerza que detenga el *chimbo* [...], y la agua que cae por la *guzur-aska* pierde su celeridad y hace menor efecto” (1736: 60)

La primera documentación que hemos encontrado de *txinbo* es del año 1712, recopilada por Mitxelena (2020: 286) en *GoiBur*: “en el puesto donde cierra y abre el *chimbo* de la presa”. Después de las menciones de Villarreal de Berriz, el padre Araquistain recogió en 1746 esta palabra, que él consideraba propia del dialecto guipuzcoano: “tapón con q[ue] en las ferrerías y molinos se cierra el saetín por donde el agua corre a la rueda, *chimboa*” (Ondarra & Unzueta 1997: 289). La utiliza asimismo Larramendi en la *Corografía*: “hace seña [el *iyele* (o el *chiquitzalle*)] para que levanten el *chimbo* de la *antepara* y, precipitándose el agua a plomo sobre la rueda, mueve al *gabiardatza* o el huso grande” (Tellechea 1969: 74). Y, finalmente, aparece mencionada por Moguel (1881 [ca. 1802]: 134) en *PAb: chimbua*. Cf. *DGV*, s.v. *1 txinbo*. Cf. **antepara** y **guzur-aska**.

txirpi *n.* esqueje o plantón de árbol maderable

chirpia 140 (3), 141, 142 (2), 163

“Lo mejor es crear viveros [de hayas]. Unos los ponen con plantíos pequeños traídos de las montañas, a que laman *chirpia*, poniéndolos en alguna huerta o tierra fértil” (1736: 163)

Hasta donde alcanzan nuestras noticias, Villarreal de Berriz es el primero en documentar esta voz propia del dialecto vizcaíno. Cf. *DGV*, s.v. *txirpi*.

zehir-ola *n.* ferrería mediana (ferrería)

cear-olas 48 (2)

“En lo antiguo había dos géneros de ferrerías: mayores y menores. Las mayores fundían masas, a que llaman *agoas*, de doce y diez y seis arrobas: y con cada una hacían quatro *tochos*, que eran unas barras de cosa de una vara de largo y quatro y cinco

onzas de grueso; estas se adelgazaban en las herrerías menores y reducían a barras largas. Pero desde fines del siglo pasado dieron en ponerlas mayores, a las que llaman *cear-olas*, que funden y tiran sin valerse de las herrerías menores, labrando un hierro muy grueso de dos arrobas y media y más cada barra. Y aun todavía ay algunas herrerías de estas, pero las más se han reducido a herrerías menores, en que hacen fundiciones de a cinco arrobas, y tiran las barras de buena proporción, porque siendo los mazos menores que en *cear-olas*, y todo no tan torpe y fuerte, se hace todo con más curiosidad” (1736: 47-49)

La de Villarreal de Berriz es la primera documentación de esta palabra compuesta. No muy posteriores son las diversas ocurrencias recogidas en *GoiBur* por Mitxelena (2020: 293-294), donde en documentos de 1752 se habla de “errería menor *cearrola*”, mientras que en otros de 1755 se hace referencia a la “*cearrola*, que es como media errería”. Prácticamente coetáneo a este último testimonio es el de Larramendi en su *Corografía*: “se llamaban las herrerías de montes *agorrolac*, herrerías en seco y sin agua, a diferencia de las nuevas, que se llamaron *cearrolas*, herrerías de agua, herrerías en húmedo” (Tellechea 1969: 64-65). Cf. DGV, s.v. *zeharrola*.